



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Selecciones Policiacas y de Misterio. Orígenes de la
literatura policiaca en México (1946-1961)*

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

Gabriela Orozco Hidalgo

ASESOR

Dr. Miguel Guadalupe Rodríguez Lozano

MÉXICO, D.F., ENERO 2015





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A María de Lourdes Hidalgo por todo.

A Pedro Antonio Trejo Sánchez † y Alejandro Orozco Hidalgo por estar siempre.

A Emiliano, Santiago y Dante por iluminar mi vida.

Agradecimientos

Ahora que finalmente concluyó mi trabajo quiero agradecer la colaboración en este largo proceso, a algunas personas que fueron parte fundamental del mismo. En primer lugar me gustaría mencionar al Dr. Miguel Guadalupe Rodríguez Lozano, agradecer su apoyo incondicional y su infinita paciencia. Siempre fue una voz entusiasta, que creyó en el trabajo, aún en los momentos en que yo misma dudaba.

También tuve la fortuna de contar con un maravilloso grupo de lectores: Dra. Lucrecia Infante Vargas, Dra. María Raquel Mosqueda Rivera, Dra. Mónica Quijano Velasco y Lic. Juan Aurelio Fernández Meza, a quienes agradezco su profundo interés, su atenta lectura, sus observaciones y recomendaciones, gracias por enriquecer mi trabajo con su mirada y aguantar mi difícil escritura.

De igual forma la lectura y comentarios de Alejandro Orozco Hidalgo, Julio César Cervantes, Sandra Torres Ayala y Abraham Barandica, a quienes quiero y admiro fueron muy importantes para la planeación, elaboración y reacomodo de todas mis ideas.

Por último al personal de la Hemeroteca Nacional de México su ayuda y atención.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I. LA CIUDAD DE MÉXICO Y LA INDUSTRIA DEL ENTRETENIMIENTO	7
I.1. LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL TIEMPO LIBRE.....	7
<i>I.2. El devenir político</i>	<i>11</i>
I.3. La industria del entretenimiento y los medios de comunicación.	17
CAPITULO II. REVISTAS LITERARIAS Y EL GÉNERO POLICIACO EN MÉXICO	31
II.1. REVISTAS LITERARIAS CULTAS	32
<i>II. 2. Semanarios Culturales</i>	<i>37</i>
II.3. Literatura Popular en los años cuarenta.	41
CAPITULO III. LITERATURA POLICIACA	45
III.1 LA LITERATURA POLICIACA EN LATINOAMÉRICA	49
<i>III.2. La literatura policiaca en México</i>	<i>51</i>
CAPITULO IV. SELECCIONES POLICIACAS Y DE MISTERIO	57
IV.1. COLABORADORES, AUTORES Y TRADUCTORES.	64
<i>IV.2. El ocaso</i>	<i>76</i>
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	93
HEMEROGRAFÍA.....	95
ANEXO I.....	103
ANEXO II.....	151

Introducción

El presente trabajo tiene como principal objetivo analizar, estudiar y dar a conocer a una generación de escritores mexicanos, nacidos entre 1900-1917, a la que he nombrado *La generación de las Tertulias de Café*, que fue casi paralela a la generación de los Contemporáneos y anterior a la generación de Medio Siglo. Estos autores contaron entre sus principales intereses literarios con una devoción al género policiaco; fueron fervientes lectores, traductores y practicantes del mismo; su pasión por la literatura policiaca los llevó a la creación de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* especializada en el género, publicada durante el periodo de 1946 a 1961.

Durante la primera mitad del siglo XX, la literatura policiaca representó, junto con una variada oferta de actividades, una opción más para el entretenimiento y el ocio colectivo de la población letrada de la Ciudad de México. El desarrollo del género policiaco en nuestro país inició en los años veinte, en las páginas de los diarios nacionales, ganando espacio rápidamente en los suplementos dominicales, y posteriormente invadiendo las secciones de los suplementos culturales, donde los primeros escritores nacionales del género, entre ellos, Antonio Helú y Juan Bustillo Oro, dieron a conocer sus primeros cuentos policiacos.

Por lo anterior, el estudio de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* nos permite conocer una novedosa propuesta literaria intermedia entre la literatura culta y la literatura popular, heredera y continuadora de los suplementos culturales, así como a una generación de escritores poco conocida. Es por ello que el trabajo se estructura mediante el seguimiento hemerográfico de este magazine. Para ello, seguiré el planteamiento de José Ortega y Gasset sobre “la generación”, quien escribió:

Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa; es como un

nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación compromiso dinámico, entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos.¹

Al mismo tiempo establece que “[...] cada generación representa una cierta actitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada”.² Pues bien, la actitud vital de esta generación estriba en su vinculación con los medios masivos de comunicación y entretenimiento, prensa, teatro, radio, cine y televisión. Lo que ahora se conoce como las industrias culturales.³ Su trabajo literario se insertó en estas industrias participando principalmente como guionistas. De tal forma que *Selecciones Policiacas y de Misterio* les permitió encontrarse, aunque fuese de una manera efímera o esporádica, experimentar y dar a conocer su obra policiaca, que constituyó uno de sus intereses más representativos, al igual que su pasión por el cine.

La asistencia cotidiana a diferentes cafés del centro de la ciudad fue una actividad distintiva para esta generación de escritores nacidos entre 1900 y 1917. Estas *Tertulias de Café* se convirtieron en centros de encuentro y semilleros de creación, focos del desarrollo cultural en nuestro país. Estos autores sin pertenecer a un grupo en particular se encontraban cotidianamente en estas tertulias, donde intercambiaban y comentaban lecturas, organizaban y planeaban sus proyectos. Fue en una de estas reuniones que surgió la idea de formar un club literario dedicado exclusivamente a la promoción y difusión del género policiaco nombrado El Club de la Calle Morgue, en alusión, al cuento de Edgar Allan Poe, que justamente es conocido como el primer cuento policiaco. El club estaba integrado por Rafael Bernal, Enrique F. Gual y Antonio Helú; esta aventura dio origen, en 1946, a la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*.

¹ José Ortega y Gasset, “La idea de las generaciones” en *Obras completas. Tomo III, (1917-1928)*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, p. 147.

² *Ibid.*, 148.

³ Véase Néstor García Canclini, “Las industrias culturales y el desarrollo en los países americanos” tomado de <http://www.oas.org/udse/español/ldocumentos/1hub2.doc> [revisado en octubre 2014]

La interacción de las industrias del entretenimiento y la comunicación, permitió que esos autores ejercieran una dinámica labor literaria. La versatilidad en lo concerniente a la escritura fue una de sus principales características, ya que además de escribir para teatro, cine, radio, televisión o publicaciones periódicas, hacían poesía, cuento, novela, historia, crónica o crítica literaria, lo que les permitió sobrevivir de la escritura.

Mi principal hipótesis es que la literatura policiaca desde principios de los años veinte, junto con las nacientes industrias del espectáculo y de la comunicación, representó una más de las ofertas de esparcimiento y diversión para la creciente población citadina, particularmente para la población letrada.

Por lo anterior, en el primer capítulo "La Ciudad de México y la industria del entretenimiento", se tratará de establecer cómo y en qué gastaba su tiempo libre la población citadina a partir de los años veinte, ya que es en este momento en el que se tienen documentadas las primeras apariciones de escritores nacionales de literatura policiaca en diarios y suplementos culturales de la época. Al mismo tiempo se plantea la influencia del devenir político, así como la interacción entre la industria del entretenimiento, la prensa y el surgimiento de los medios masivos de comunicación, radio, cine y televisión. Dado que el factor común entre los escritores de *La generación de las Tertulias de Café* fue su marcada inclinación y participación en la industria cinematográfica, es necesario hacer una semblanza de esta industria para poder entender el desarrollo de dicho grupo.

En el segundo capítulo, "Revistas literarias y el género policiaco en México", se estudiará y analizará cómo se encontraba conformado el panorama literario en nuestro país, particularmente en lo referente a las publicaciones periódicas, tanto en las revistas literarias cultas como en los suplementos culturales, así como en las expresiones literarias populares (historietas o pepines) y la relación e interacción de éstas publicaciones con la literatura policiaca.

El periodo de los años cuarenta fue un tiempo de transformación, de ruptura y de surgimiento de diversas corrientes literarias. La bonanza económica permitió

que durante este periodo florecieran un gran número de revistas literarias en el país y que se experimentara con nuevas corrientes literarias, cuyas temáticas giraban en torno a la ciudad y a la vida urbana.

En este contexto nace en 1946 la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*, revista especializada en el género policiaco, que sigue la tradición iniciada en los suplementos culturales de los años veinte y que comparte con las populares historietas un origen común en los diarios nacionales.

Esa publicación es de especial interés porque se especializó en un género literario aparentemente menospreciado y poco difundido en nuestro país. Sin embargo, tuvo gran demanda, ya que los principales autores del género eran ingleses, franceses y norteamericanos, de los que no existían más que algunas traducciones argentinas o españolas de difícil acceso. De igual manera, las publicaciones en el idioma original eran pocas y en su mayoría llegaban por encargo. Justamente en el tercer capítulo, “Literatura policiaca”, se desarrollarán las características particulares del género y sus antecedentes en México.

Dar seguimiento al desarrollo de la literatura policiaca en nuestro país es muy difícil, ya que como lo señala Vicente Francisco Torres en *Muertos de papel*, continuamente existen nuevos hallazgos sobre publicaciones policiacas en la primera mitad del siglo XX. En estos años surgieron muchas revistas especializadas en el género, sin embargo, tanto lo efímero de su existencia como la dificultad para localizarlas hace prácticamente imposible su estudio.⁴ No obstante, contar en la Hemeroteca Nacional de México con una colección de noventa y siete ejemplares, de los ciento ochenta y dos de los que se tiene registro de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*, nos brinda la oportunidad de conocer la historia del magazine de literatura policiaca más importante en nuestro país, no sólo por su labor de difusión y fomento del género, sino porque se mantuvo con vida durante quince años. Además de ser una publicación citada continuamente por los especialistas del tema, como el ya

⁴ Véase Vicente Francisco Torres, *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*, México, CONACULTA, 2003, 136 pp.

mencionado Vicente Francisco Torres, María Elvira Bermúdez, Carlos Monsiváis o Donald Yates, entre otros, sin que exista ningún estudio previo sobre la misma.⁵

La revista *Selecciones Policiacas y de Misterios* rompe con la mayoría de los formatos de las revistas literarias de ese momento, al mismo tiempo que ejemplifica la transformación de los gustos literarios de la época y denota la apertura a la literatura internacional, así como la experimentación por otros géneros que no sólo fueran la poesía. En una época en la que así como nacían morían las revistas literarias, es sorprendente la larga duración de esta publicación que se convirtió en una propuesta intermedia entre las revistas literarias cultas y la literatura popular, brindando una novedosa opción para la población letrada al colocar un género de interés popular al alcance de un público masivo.

Por todo lo anterior, el cuarto capítulo “Selecciones Policiacas y de Misterio” pretende establecer cómo surge esta publicación, quiénes participaron en ella, cuáles eran las características de estos escritores, quiénes la leían y qué permitió su existencia.

Los colaboradores de la revista realizaron un gran esfuerzo, ya que la mayoría de los cuentos reproducidos en ella eran inéditos en español, por lo que el papel de los traductores fue fundamental para la difusión del género. Aunque en un primer momento sólo se planea brindar a los lectores la posibilidad de acceder a lo que llaman los mejores cuentos policíacos del momento, rápidamente pasaron de la difusión a la creación. Este grupo estaba conformado por ávidos lectores, que dominaban más de un idioma para poder dedicarse a la tarea de seleccionar y traducir el material necesario para conformar la revista.

En torno a este magazine se reunió un grupo de escritores populares por su trabajo en teatro, radio, cine y televisión, pero poco conocidos por su trabajo literario, encabezados por Antonio Helú, a quien se le unieron Rafael Bernal, Ramiro Gómez Kemp, José Martínez de la Vega, Adalberto Elías González, María

⁵ La más reciente publicación sobre *Selecciones Policiacas y de Misterio* apareció en febrero de 2014 véase Pablo Piccato, “La era dorada de la novela policiaca, *Nexos* en <http://www.nexos.com.mx/?p=18399> [revisado el 25 de junio de 2014]

Elvira Bermúdez, Juan Bustillo Oro, Enrique F. Gual, Ernesto Monato, Antonio Castro Leal, Raymundo Quiroz Mendoza y Rubén Salazar Mallén, entre otros. Autores poco conocidos en la literatura nacional, pero con una fructífera producción literaria.

Por todo lo antes mencionado, el estudio de la revista y sus colaboradores nos brinda la oportunidad de conocer una faceta de la producción literaria nacional prácticamente desconocida, que no sólo nos permite acercarnos a un sector de la sociedad mexicana muy específico, sino que al mismo tiempo nos posibilita entender el origen y desarrollo de los medios masivos de comunicación en nuestro país y la interacción de los mismos con el mundo literario.

Finalmente, para estudios posteriores y para los interesados en el tema, se incluye como anexo el índice de los ciento ochenta y dos números que se tienen registrados en la Hemeroteca Nacional de México, único centro documental en el que se han localizado ejemplares del magazine. En este recinto se ubican físicamente sólo noventa y siete ejemplares de la revista. No obstante, los números 94, 98 y 100 cuentan con un índice, que nos permite conocer, casi en su totalidad, el contenido de los faltantes.

Capítulo I. La Ciudad de México y la industria del entretenimiento

Para entender las circunstancias en las que surge la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*, la difusora y promotora del género policiaco más importante en nuestro país, así como los intereses y pasiones de sus creadores y colaboradores, objetivo principal de este trabajo, es necesario conocer el ambiente cultural y político que se vivió en la Ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX.

I.1. La Ciudad de México y el tiempo libre

A partir de la caída del gobierno de Venustiano Carranza en 1920, comenzó un período de pacificación en el país, que permitió particularmente en la Ciudad de México la exaltación de la vida social y cultural; una renovación y rescate del sentido nacional, que dio como resultado en 1921, lo que Aurelio de los Reyes llamó el “Renacimiento mexicano”.⁶ De esta forma, artistas de todos los ámbitos, pintores, músicos, escritores, fotógrafos de la talla de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Silvestre Revueltas, Lola Álvarez Bravo, Salvador Novo, entre muchos otros, comenzaron a explorar nuevos caminos en el arte y a mostrar su trabajo dentro y fuera del país.

Esta efervescencia social y cultural, no sólo se vivía en las esferas intelectuales, sino principalmente en la vida cotidiana, donde todos los sectores sociales de la ciudad, participaban en los diferentes eventos masivos que se ofrecían para el esparcimiento de los capitalinos: proyecciones cinematográficas, bailes, teatros de revista, corridas de toros, carreras automovilísticas, peleas de

⁶ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México 1986-1930. Bajo el cielo de México II 1920-1924*, México, Instituto de investigaciones Estéticas/ UNAM, 1993, p. 129.

gallos y encuentros de box. Socialmente había una necesidad por encontrar actividades en las cuales ocupar el tiempo libre.

Esta inquietud social estaba íntimamente ligada al crecimiento de la ciudad, resultado de la industrialización del país, que ocasionó la centralización y concentración de la masa urbana en la Ciudad de México y sus alrededores. Así como a la búsqueda de una renovación, o recuperación nacional resultado del triunfo de la Revolución. La migración del campo a la ciudad era latente e intermitente, según Aurelio de los Reyes, “[...] a principios de febrero de 1921 se anunció que la Ciudad de México estaba a punto de quedar sin luz eléctrica porqu el aumento de consumo se había duplicado de 1915 a 1921”.⁷

El incipiente desarrollo de los medios masivos de comunicación, prensa, cine, radio y televisión, fue producto del inusitado desarrollo tecnológico de la época, que desde finales del siglo XIX no dejaba de sorprender al mundo con la aparición de diversos aparatos relacionados principalmente con las comunicaciones como fueron el telégrafo, el teléfono, la fotografía, la radio, el cinematógrafo, orfónicas, vitrolas, discos, automóviles, aviones y la televisión, que no pararon de asombrar a la sociedad de aquella época. La llegada a nuestro país de estas nuevas tecnologías permitió su experimentación y el posterior desarrollo nacional de las industrias de la comunicación. De tal suerte que las masas de ciudadanos, ávidos de entretenimiento promovieron, fortalecieron y consolidaron estas industrias permitiendo su desarrollo e institucionalización en el país. Las empresas nacionales de la comunicación se consolidaron como fue el caso de la prensa o surgieron sigilosamente con la ebullición cultural, como ocurrió con la fotografía, el cine, la radio y la televisión.

A pesar de contar con una oferta variada para el entretenimiento en la Ciudad de México, las salas cinematográficas constituían la actividad preferida por los capitalinos durante las primeras décadas del siglo XX: en ellas se mezclaban todos los sectores sociales, así como se diversificaban sus actividades, pues lo

⁷ *Ibid*, p.115.

mismo se proyectaban películas norteamericanas y europeas, que se realizaban bailes o eventos sociales de todo tipo, según lo señala Aurelio de los Reyes.

En noviembre de 1924 cuarenta y cuatro locales ofrecían exclusivamente funciones cinematográficas a los cerca de setecientos mil habitantes de la Ciudad de México. Había también veintidós carpas que ofrecían funciones de variedades y treinta y dos sitios, donde los capitalinos satisfacían sus ansias de bailar incluidos los cines Olimpia, Salón Rojo, Progreso Mundial y Bucareli. Los salones de patinar y las salas de concierto. Había un frontón, una plaza de gallos, cinco locales para funciones de box, tres para encuentros de football y baseball; por último, nueve circos abrieron sus puertas en el transcurso de 1924. Los capitalinos tenían una gama amplia para gastar sus horas de ocio y distracción.⁸

No obstante, la preferencia cinematográfica en el gusto de los capitalinos, la industria del entretenimiento, que consiguió responder más rápidamente a la demanda del público metropolitano, fue el teatro. Los espectáculos populares los conformaban el teatro de variedades, el llamado Bataclán o teatro de revista que causaba grandes llenos y escándalo en los medios, porque en él trabajaban muchas mujeres con poca ropa.

Este tipo de teatro de revista tenía tradición en México desde finales del siglo XIX, sin embargo, a partir de “la actuación de la Compañía Velasco, en el *Iris* en 1918, cambió los derroteros de la revista mexicana, y Ortega y Prida en el *Lirico* fueron los primeros en adoptar y seguir el nuevo modelo revisteril, presentando las obras con lujo, intercalando trucos y dando acción principal a los conjuntos numerosos de muchachas, vistiéndolas con decoro y propiedad”.⁹

Teatros como *El Principal*, *El Regis* o el *Lirico* donde tiples como Celia Montalván, Eugenia Fernández “la Negra”, María Teresa Montoya o Lupe Vélez se presentaban con gran éxito.¹⁰ Muchas compañías teatrales como las de de Manolo Tamés, Eugenia Galindo, Virginia Fábregas o Lupita Rivas Cacho mantenían al

⁸ *Ibid.*, p. 263.

⁹ Elizondo, “Del género chico a la musical comedy”, en *Revista de Revistas*, 30 de junio de 1929, p. 35.

¹⁰ Véase Abel Martínez, “Muchas ciudades con el Bataclán”, *El Universal Ilustrado*, 20 de mayo de 1926, p.35.

público cautivado.¹¹ Las actrices y actores mexicanos que trabajaban en Hollywood eran muy conocidos, como Lupita Tovar y Ramón Novaro.

Dada la popularidad de este tipo de teatro, el gobierno, a través de la Secretaría de Educación Pública, comenzó a apoyar el desarrollo teatral mediante la creación de instituciones dedicadas a la enseñanza con el objetivo de profesionalizar dicha actividad para mejorar su calidad.¹²

Otros espectáculos que generaban interés fueron las corridas de toros en “El toreo”, con toreros como Luis G. Barreiro, Juan Gallardo y Margarita Carvajal. Al mismo tiempo el fútbol empezaba a ganar adeptos, equipos como el “América”, “Necaxa” y el “Atlante” comenzaban a tener fama jugando en el Parque Asturias.

En una nota periodística de 1926, “Nuestras diversiones”, Sánchez Filmador, cronista del *Magazin Dominical de El Universal*, hace una descripción de la vida social de los años veinte, destacando la popularidad de los teatros de revista en ese momento.

En las grandes ciudades hay siempre variedad de diversiones, teatros, cines salones, cabarets, variedades y otras mil atracciones para todos los gustos y las aficiones. Aquí naturalmente, no queremos ser menos que otra gente y haciendo de ello gala tenemos todo, aunque en menor escala; solo que como no es cosmopolita esta ciudad bendita y es lo que en otras partes le da encanto a esta vida nocturna [...] En el teatro, bueno, en la tanda de moda ha de estar lleno cada domingo, así den lo que den, pues que a la gente bien a esas horas va al teatro, tenderos y burgueses a las cuatro, a las nueve tan sólo aquel que piensa pasar la noche en vela de una vez”.¹³

En la misma nota se describe la vida nocturna en los cabarets, entre los que, destaca el *Regis* con sus noches de jazz y las reuniones de café como las del “el *Sanborsn*”. Precisamente las reuniones de café eran parte fundamental de la vida social de esta época, “El Tupinamba”, “El Principal”, “El Esperanza”, “El Fornos”, el “Café París” eran asideros de creación donde estudiantes, actores,

¹¹ Véase *El Universal Ilustrado*, 1 de abril de 1926, p. 26

¹² Júbilo,” Comentarios teatrales”, 15 de abril de 1926, *El Universal ilustrado*, p.37

¹³ Sánchez Filmador, “Nuestras diversiones”, *Magazin Dominical El Universal*, 6 de Julio de 1926, p.2.

directores, escritores, locutores, cantantes, artistas y más se reunían, planeaban, organizaban, discutían y sociabilizaban sus proyectos. De estas tertulias surgirán los escritores que más tarde colaborarán para la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*.

Silvestre Paradox, columnista de *El Universal Ilustrado*, describe en el artículo “El café de nadie”, el ambiente que se vivía en estas tertulias en dónde:

Todas las noches se reúnen alrededor de unos “hot-cakes”, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano, Roberto Montenegro y se sirven rápidamente sus emociones, sujetándose al lema de café. En estas nuevas tertulias condensadas, activas que han perdido del todo aquella estaticidad de la “Maison Rate” y en las que los comensales están como sostenidos por la urgencia de la hora y del menú, es donde, se palpa el espíritu de la nueva bohemia y, sobre todo, sin la premeditación de vivir la bohemia e intelectualizarla. Y si en la mesa Roberto Montenegro estiliza una emoción pictórica, en otra Lázaro y Carlos Lozano García, Ricardo Parada León y Carlos Noriega Hope sintetizan las escenas de la vida y las visualizan para una futura escena, en la de más allá Ortega descubre lo sensacional, en esa oblonga hoja de plata en la que se convierte el Quik Lunch del Principal todas las noches, presentando a Guillermo Castillo (Jubilo), García Cabral, Audiffred, Pepe Palacios y en sus mejores caracterizaciones”.¹⁴

I.2. El devenir político

La ebullición de la vida social de la capital se vio interrumpida solamente durante dos periodos en la década de los años veinte, en 1924 y 1929, debido a los conflictos políticos desatados en torno a la sucesión presidencial del momento.

Después de los primeros gobiernos posrevolucionarios de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, comenzó a permear un malestar generalizado en grandes sectores de la población, debido a los pocos alcances sociales que había tenido el movimiento revolucionario en la reivindicación de las clases populares. La repartición de tierras de los primeros años propició el crecimiento de cacicazgos

¹⁴ Silvestre Paradox, “El café de nadie”, *El Universal Ilustrado*, 3 de junio de 1926, p. 43.

relacionados con el gobierno en todo el campo nacional, dejando a campesinos e indígenas del país en las mismas condiciones que se tenían durante el gobierno de Porfirio Díaz.

La política del gobierno, que fomentaba la fragmentación del campo y el desarrollo de pequeñas unidades productivas, por medio de los llamados ranchos, desarticuló el sistema de producción hacendaria del porfiriato, pero no ofreció una solución a la problemática de la producción nacional.

La lucha entre caudillos, resultado del período posrevolucionario, provocó que durante estos gobiernos fuera prioritaria la creación de la infraestructura del Estado que permitiera la institucionalización de la Revolución y, con esto, el fin de las pugnas entre caudillos. Ya desde 1920, Venustiano Carranza quiso imponer en el gobierno a un civil para frenar a los nuevos líderes políticos surgidos de la Revolución y así evitar el militarismo; ello originó el surgimiento del Plan de Agua Prieta donde se desconocía al presidente, hecho que culminaría con el asesinato de Carranza.

Los gobiernos de Obregón y Calles se encargaron de establecer un predominio sobre los demás grupos revolucionarios mediante la creación de una base popular de campesinos y obreros. Se aprobó en 1920 “la Ley de Ejidos”, que limitó a los jefes militares la facultad de distribuir tierras, con el objetivo de generar, una economía basada en la pequeña y mediana propiedad.

A pesar de que durante los gobiernos de Obregón y Calles se materializó la reforma agraria con la repartición de tierras entre los campesinos, ésta no fue suficiente. Se privilegió la producción de exportación y se abandonó a los pequeños productores de alimentos básicos. La penosa situación del campo nacional obligó a un gran número de campesinos a emigrar hacia la capital o a los Estados Unidos.

La lucha de facciones continuaba y en 1924, Adolfo de la Huerta, en oposición a la candidatura oficial de Plutarco Elías Calles, con el Plan de Veracruz, inició la rebelión delahuertista, sofocada meses más tarde. Sin embargo, las

siguientes elecciones reanudarían esta lucha. Al mismo tiempo, la guerra entre el clero y el gobierno posrevolucionario, desembocó en la guerra cristera de 1926 que llegaría a su punto más álgido con el asesinato de Álvaro Obregón en 1928; incrementó el descontento contra el gobierno.

En 1929, José Vasconcelos fue designado candidato del Partido Antirreeleccionista a la presidencia de la República e inició su campaña electoral en la Ciudad de México, apoyado principalmente por un nutrido grupo de universitarios, quienes formaron brigadas vasconcelistas e hicieron propaganda en todo México. Mauricio Magdaleno fue uno de estos universitarios pertenecientes a la comunidad preparatoriana; en *Las palabras perdidas* hace un breve recuento de los participantes en este movimiento:

Allí encontramos a Ángel Carvajal, a Salvador Azuela y a Alejandro Gómez Arias, caudillos de nuestras algaradas preparatorianas, a Adolfo López Mateos, que llevará la voz tribal a las entonces reñidísimas competencias nacionales de oratoria, a Antonio Helú, el cuentista y editor de la revista *Policromías* del año 22, a Antonio Armendáriz, a Juan Bustillo Oro, a Rubén Salazar Mallén, a Vicente Mendiola, a Salvador Aceves, a Humberto Gómez Landero, a Carlos Toussaint, a Federico Heuer, a Luis White.¹⁵

Vasconcelos, desde 1920, había proclamado que el desarrollo del país se encontraba en las manos de la clase media, es decir empleados, profesionistas, pequeños comerciantes y agricultores en unión con los obreros y oprimidos, por ello instaba a la organización de la clase media nacional para que sus opiniones políticas constituyeran una fuerza organizada y decisiva en las cuestiones de Gobierno.¹⁶

El movimiento vasconcelista criticaba el enriquecimiento de los líderes revolucionarios con los negocios gubernamentales y su política a favor de los negocios e intereses norteamericanos, principalmente durante el gobierno callista.

¹⁵ Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, FCE, 2006, primera edición 1956, p. 28.

¹⁶ José Vasconcelos, "Organización de la clase media", en *El Heraldo Ilustrado*, Núm. 49, México, 8 de agosto de 1920, p. s/n.

La rebelión escobarista en contra de la reelección de Obregón detonó una gran represión contra los grupos opositores, entre ellos los vasconcelistas, que hasta ese momento habían sido tolerados por el gobierno, por considerarlos una oposición de poca importancia sin posibilidades reales en las elecciones. Por ello, muchos de los vasconcelistas se vieron obligados a exiliarse en el extranjero, incitados, según lo relata Juan Bustillo Oro, por el propio Vasconcelos, a quien cita en el libro *Viento de los veintes* donde relata la experiencia de 1929.

Organicen la última manifestación de nuestra campaña, la del próximo domingo. Y luego escóndanse lo mejor que puedan, porque el gobierno va a barrer con los vasconcelistas a sangre y fuego en cuanto lleguen los comicios. Si es necesario, ¡métanse debajo de la cama! [...] Sentimos esta frase como un latigazo en mitad de la cara y abandonamos la habitación sin despedirnos. A algunos nos aconsejó que nos marcháramos al extranjero. La forzada disolución llegó hasta nuestras tertulias de café, sostenidas desde 1919. Antonio Helú, en parte obedeciendo la sugerencia de Vasconcelos abandonó el país.¹⁷

Efectivamente, Antonio Helú parte a California a realizar estudios cinematográficos y a dedicarse al periodismo.¹⁸ Juan Bustillo Oro se exilia unos meses en Cuba. Y la mayoría sale del país o por lo menos de la ciudad.

A pesar de la disolución del movimiento vasconcelista en 1929, la crítica contra las políticas gubernamentales perdurará por largo tiempo en el sentir de estos jóvenes universitarios, como señala Rubén Salazar Mallén en 1946, en la columna “Alcancía”, en *Jueves de Excelsior*.

Regimenes van y vienen en México; pero los humildes siguen siendo humildes y la pobreza sigue siendo la pobreza. Sin embargo en esta ocasión el cambio de poderes ha suscitado un grande optimismo. Aventurar algo, sería un poco hacer juego de adivinanzas; pero es desear con todo el corazón, que la pobreza eterna de nuestro pueblo halle por esta ocasión un puerto, un refugio [...].¹⁹

¹⁷Juan Bustillo Oro, *Vientos de los veintes*, México, Sep-Setentas, 1973, p.163

¹⁸ Véase Juan Bustillo Oro, “De cine y otras cosas: Paréntesis: Antonio Helú”, *México en la Cultura, Suplemento Dominical de Novedades*, 7 de enero de 1973, p.4.

¹⁹ Rubén Salazar Mallén, “Alcancía”, en *Jueves de Excelsior*, 5 de diciembre de 1946, p.4.

A este sector perteneció la generación de colaboradores y autores de *Selecciones Policiacas y de Misterio*, quienes nacieron en su mayoría entre 1906 y 1917, vivieron el desarrollo de los gobiernos posrevolucionarios, se manifestaron en contra de sus políticas, participaron activamente en diferentes movimientos sociales en contra del gobierno como lo fueron el vasconcelismo o el sinarquismo. Este contexto los obligó a abordar una infinidad de temáticas y géneros literarios, entre ellos la literatura policiaca.

Una vez resueltas las luchas de facciones mediante la fuerza militar, el paulatino crecimiento de la ciudad exigió la limpieza y pavimentación de las calles y avenidas, por lo que diferentes campañas sanitarias fueron puestas en marcha por los primeros gobiernos posrevolucionarios. Al mismo tiempo se vivió el auge de la construcción de rutas de comunicación carreteras y aéreas, que unieron a la ciudad con el resto del país.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se restablece el lazo entre el gobierno y el sector rural con la reactivación del reparto de tierras y el establecimiento de una nueva política gubernamental, que ponía interés en el desarrollo productivo del campo, mediante la búsqueda de nuevas técnicas y la inversión económica. Las expropiaciones de las industrias ferrocarrilera y petrolera aceleraron la industrialización del país, apoyada por los Estados Unidos, porque lesionaba principalmente los intereses ingleses y, en víspera de la Segunda Guerra Mundial, la política norteamericana consideraba los yacimientos petrolíferos de todo el continente como reserva de la Marina de su país.²⁰

Por otro lado, los avances en el ramo de la educación eran incipientes a pesar de la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1920, bajo el gobierno de Álvaro Obregón, y a la puesta en marcha de sucesivas campañas de alfabetización por los gobiernos que le siguieron.

Durante los años cuarenta se da un repunte en la economía nacional debido a que la Segunda Guerra Mundial propició el desarrollo de la industria

²⁰*Ibid*, p. 392.

mexicana en apoyo de la economía estadounidense. La política de sustitución de importaciones y desarrollo estabilizador, que iniciada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, rindió sus mejores frutos durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho. La protección de la producción nacional cerrando los mercados a productos extranjeros, favoreció el desarrollo de la industria nacional y el mercado interno, que privilegiaron a las clases medias en las principales ciudades del país y fortalecieron a las clases altas.

La ciudad se transformó creciendo a pasos agigantados hasta convertirse en una de las metrópolis más grandes del mundo. Al crearse el Departamento del Distrito Federal, el territorio se divide en un Departamento Central y 13 delegaciones: Azcapotzalco, Iztacalco, Coyoacán, San Ángel, Magdalena Contreras, Caujimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Guadalupe Hidalgo y General Anaya. La ciudad se convirtió en capital del Distrito Federal. El área urbana representaba 62.6 kilómetros cuadrados y la población era de 1230000 habitantes. Para la década de los cuarenta la población se incrementó el 73.5 % pasando en 1941 a 1760000 habitantes. Ya para 1950 hay 3170193 habitantes, en un área urbana de 151 kilómetros cuadrados.²¹

Como consecuencia de la acelerada industrialización del país durante los años treinta y cuarenta, se vive la emigración masiva del campo a la ciudad, que propició la explosión demográfica de la urbe, lo que incrementó la marginación, el desempleo, el hacinamiento, la urbanización acelerada y la crisis del transporte.

Con el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952) se consolida la institucionalización del estado mexicano. El Partido de la Revolución Mexicana cambió su nombre por el de Partido Revolucionario Institucional y por primera vez un candidato civil ocuparía la silla presidencial. Sin embargo, para el sexenio de Miguel Alemán el crecimiento económico empezó a declinar por el reposicionamiento de la industria estadounidense; la escasez de productos, el aumento de los precios y el estancamiento del desarrollo industrial provocaron una crisis inflacionaria, que tuvo su punto más álgido durante 1948. En este año la

²¹Véase, Jorge Gamboa de Buen, *Ciudad de México, una visión*, México, FCE, 1994, p. 261

devaluación del peso generó manifestaciones de diversos sectores en contra de la política económica de Miguel Alemán, por la marcada dependencia hacia los Estados Unidos.

A partir de este momento el principal objetivo del Estado mexicano fue el de conseguir el desarrollo económico mediante la industrialización. Es durante estos años que se inició un lento proceso de modernización de las principales ciudades del país. La participación del gobierno en el proceso de industrialización generó la creación de una serie de instituciones que aseguraron el control del desarrollo económico. Se privilegió la inversión en infraestructura, principalmente en el área de comunicaciones y electrificación, con el objetivo de convertir a la nación en un país moderno, con una economía basada en la manufactura.

El incremento de la población, la urbanización y la creación de una masa obrera y con ello el surgimiento del tiempo libre colectivo, permitieron el fortalecimiento de las industrias de la comunicación con un público ávido de nuevas propuestas de entretenimiento.

I.3. La industria del entretenimiento y los medios de comunicación.

La principal característica de los autores de *Selecciones Policiacas y de Misterio*, es el haber formado parte activa en el nacimiento de las industrias de la comunicación en México, cine, radio y televisión, por lo que es fundamental entender el desarrollo de estas industrias, para conocer las circunstancias en las que surge la revista y su interacción con las mismas.

La paulatina simbiosis entre la industria de la información y los medios electrónicos propició que estas industrias interactuasen entre sí todo el tiempo. De esta forma los diarios nacionales principalmente, a través de sus semanarios, promocionaban y estimulaban el desarrollo del cine, radio y televisión, nutriéndose entre sí. La creación y consolidación de la industria del espectáculo mediante su integración y comercialización en los medios de comunicación, permitió que los actores, directores, cantantes, técnicos y escritores de la época tuvieran las

puertas abiertas para experimentar y participar sin distinción en prensa, teatro, radio, cine y televisión.

A partir de los años veinte la prensa jugó un papel muy importante como difusora y promotora de la vida social y cultural del país. Así como detonadora de la experimentación y desarrollo de las industrias nacionales del entretenimiento y la comunicación. Cabe destacar el importante papel que llevó a cabo Carlos Noriega Hope al frente del semanario cultural *El Universal Ilustrado*. A través de éste, se conocieron las tendencias culturales nacionales e internacionales, se promovió la creación de la primera estación de radio comercial, se realizó una película muda actuada por reporteros del semanario, se difundieron los espectáculos teatrales y se fomentó la literatura nacional permitiendo publicar a jóvenes escritores que no tenían cabida en otros espacios.

Héctor de Mauleón, en *El derrumbe de los ídolos. Crónicas de la ciudad*, escribe lo siguiente al referirse a Carlos Noriega Hope:

“[...] un periodista que aunque viviría sólo treinta y ocho años, tendría tiempo suficiente para escribir un libro de cuentos y varias obras de teatro, para dirigir una película actuada por reporteros de *El Universal (Los chicos de la prensa o La gran noticia, 1921)*, para convertirse en reseñista espléndido del cine mudo, y para estar al frente del magazine cultural que, bajo su mano, iba a convertirse en el principal escaparate del desarrollo de la cultura mundial: *El Universal Ilustrado*”.²²

La importancia del *Universal Ilustrado* radica en su capacidad de conjuntar todos los intereses culturales de la época y promover la experimentación y desarrollo de las industrias del entretenimiento teatro, radio y cine. La siguiente cita ejemplifica el papel de dicho diario en el ámbito cultural.

Lo más notable de Noriega Hope es que en su revista, fundada con fines comerciales, realizó una labor intensa de difusión cultural, dando a conocer a nuevos valores de la intelectualidad mexicana. Con él colaboraron asiduamente Francisco Zamora, llamado entonces Jerónimo Coignard; el Abate de Mendoza, Francisco

²² Héctor de Mauleón, *El derrumbe de los ídolos. Crónicas de la ciudad*, México, 2010, Ediciones cal y arena, p. 58.

Monterde, los poetas José D. Frías y Samuel Ruiz Cabañas, Rafael Vera de Córdoba y todos los bohemios de la época. En *El Universal Ilustrado* se dieron a conocer los estridentistas que capitaneó Manuel Maples Arce. En él se leyeron las crónicas del Café de Nadie, que fundara Árqueles Vela y Liszt Arzubide. El *Ilustrado* era la revista de las inquietudes y de los nuevos valores. Noriega Hope alentó también a los artistas de cine y teatro, a pintores y escultores, a los músicos y todas las expresiones del folclore nacional. En su tiempo, Carlos fue el mejor animador de la vida artística y cultural de México. Fue un hombre lleno de proyectos y de iniciativas para enaltecer y dignificar la vida del mexicano. Prueba de su devoción a lo nuestro fue la magnífica colaboración que prestó al Dr. Manuel Gamio, cuando este notable investigador y etnólogo realizó la monumental obra sobre la zona arqueológica de Teotihuacán.²³

En 1923, José de la Herrán instaló la JHA, radiodifusora cultural patrocinada por la Secretaría de Guerra y Marina. En ese mismo año Carlos Noriega Hope es comisionado para echar a andar la estación de radio de *El Universal*. Noriega Hope consiguió la ayuda de un antiguo vendedor de autos, Raúl Azcárraga, hermano de Emilio Azcárraga, quien después de adquirir en el extranjero una transmisora de 50 watts, y cientos de receptores, inauguró “La casa del Radio” dedicada a la venta de aparatos radiofónicos. Noriega Hope y Raúl Azcárraga firmaron el convenio que iba a hacer posible “el primer concierto radiofónico del país”, con el surgimiento de la estación CYL, “La Casa del Radio”, el 8 de mayo de 1923.²⁴

En el artículo “El primer concierto en la República. Un gran triunfo de *El Universal Ilustrado* y de la Casa del Radio”, se relata lo ocurrido:

Azcárraga, el precursor del radio en México, y nuestro director, hablaron para hacer notar a los aficionados la trascendencia que tiene la inauguración de la primera estación en la República. La voz de Carlos Noriega Hope estaba emocionada: se trataba de un triunfo, no fracaso.²⁵

²³ “Carlos Noriega Hope. Forjadores de la Revolución”, Tomado de: www.bicentenario.gob.mx/.../ForjadoresDeLaRevolucionMexicana. [No se menciona al autor, revisado marzo de 2014]

²⁴ Véase María del Carmen Olivares Arriaga, *Emilio Azcárraga Vidaurreta, Un empresario ejemplar (1887-1972)*, México, Fundación Emilio Azcárraga Vidaurreta, 2006, 274 p.

²⁵ “El primer concierto de radio en la República. Un gran triunfo de *El Universal Ilustrado* y de la Casa del Radio”, *El Universal Ilustrado*, 10 de mayo de 1923, p. 18.

La transmisión estuvo compuesta por el concierto de Manuel M. Ponce, la interpretación del pianista Manuel Barajas, la participación de la cantante Celia Montalván y la lectura poética de Manuel Maples Arce.

Diversos problemas técnicos, así como la falta de una programación radiofónica que captará el interés masivo, imposibilitó la consolidación de la radiofonía en México, hasta 1930, año en que Emilio Azcárraga Vidaurreta aprovechó la coyuntura que conjuntó los factores que aseguraban:

[...] la buena marcha del conjunto de aspectos que giraban alrededor de la radio: receptores, discos, tocadiscos, artistas, guionistas, locutores, teatros, salas de cine, estudios cinematográficos, cabarets, salas de bailes, salas de fiesta y junto con ello todas las agencias que de ellas derivan.²⁶

De tal suerte el que el 18 de septiembre de 1930 comenzó a transmitirse la señal de la estación de radio XEW *La Voz de la América Latina*. La radio comercial de mayor éxito en América Latina, que supo conjuntar la variada industria del espectáculo que se ofrecía en la Ciudad de México teatro, cine, canto, baile, fútbol, box, toros y literatura; comercializarla y exponerla a un público masivo. Además de sortear los problemas técnicos invitando a colaborar a los más destacados ingenieros, experimentadores y creadores de las comunicaciones en nuestro país como fueron José de la Herrán, Guillermo González Camarena, José de la Herrán Jr., entre muchos otros.

Como ya se había señalado, la industria del espectáculo, más sólida durante las primeras décadas del siglo XX, fue indudablemente el teatro, que contaba con actores, directores y escritores muy experimentados. Muchos de los jóvenes autores, que colaboraban en *El Universal Ilustrado*, y otros semanarios nacionales, se iniciaron en la escritura con obras de teatro. Este fue el caso de Juan Bustillo Oro, Mauricio Magdaleno, Antonio Helú y Rafael Bernal.

Es por ello que, con orígenes consecutivos la radio, el cine y la televisión en México se nutrieron del teatro para generar y enriquecer sus propios proyectos;

²⁶ María del Carmen Olivares Arriaga, *Emilio Azcárraga Vidaurreta, Un empresario ejemplar (1887-1972)*, México, Fundación Emilio Azcárraga Vidaurreta, 2006, 121 p.

como ya se mencionó, actores, directores, escritores y técnicos combinaban un trabajo interdisciplinario en estas industrias, de tal forma que interactuaban y se enriquecían mutuamente. No es de extrañar que para la transmisión del primer concierto radiofónico de *El Universal Ilustrado*, la famosa tiple Celia Montalván, quien interpretó varias canciones mexicanas, haya tenido que salir del teatro en el intermedio y regresar para concluir su presentación.

Para algunos escritores sus primeras experiencias literarias se originaron en la combinación de sus colaboraciones en las revistas estudiantiles y en la escritura de guiones para el teatro de revista como fue el caso de Juan Bustillo Oro. A pesar de no ser considerada una actividad seria en esa época como señala el propio autor:

A fines de 1920 mis padres se alarmaron por mi creciente afición al teatro. Y eso que ignoraban mi pasión por el cine. Doña Virginia me sorprendió escribiendo una revista para *el Colón*. En el acto me denunció ante mi padre. Don Juan se puso muy serio. Me dijo que no quería verme en los azares de mala fortuna y poco aprecio social que rodean en México a los autores del género frívolo. Me quería respetado, con un título universitario, no de vago bohemio, pasando hambres y menosprecio [...] ²⁷

Al mismo tiempo que surgió la Radio; el cine se consolidaba como una industria nacional, con la aparición del cine sonoro, en 1931 con *Santa*, fue que la industria cinematográfica nacional comenzó a estructurarse; como resultado de la Gran Depresión norteamericana y posteriormente con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se crearon las condiciones para el desarrollo del cine en nuestro país; la producción estadounidense bajó y muchos actores y técnicos nacionales e internacionales que se encontraban desempleados en Hollywood, regresaron o llegaron a México para integrarse a la incipiente producción nacional, donde la demanda de películas en español presagiaba muchos proyectos cinematográficos.

Según Eduardo de la Vega Alfaro, el cine sonoro en México se desarrolló a partir de la experimentación de un gran número de cineastas como respuesta a la producción sonora hollywoodense que desde 1926 empezó a realizar películas

²⁷Juan Bustillo Oro, *Vida cinematográfica*, Cineteca Nacional, México, 1984, p. 141.

sonoras en español para mantener el dominio del mercado norteamericano, con nada buenos resultados para el público hispano debido a la mezcla de acentos y conceptos culturales. De tal forma que, según Federico Dávalos Orozco:

Los esfuerzos por establecer una industria cinematográfica mexicana no fructificaron antes de 1931 debido a la enorme competencia del cine extranjero y las difíciles circunstancias de producción. La sonorización funcionó como un catalizador y para fines de los veinte era evidente la urgencia de hacer películas en español.²⁸

Como se ha dicho, la recesión norteamericana obligó a regresar a un gran número de mexicanos y extranjeros que residían en California con el objetivo de probar suerte en la industria cinematográfica hollywoodense, donde la fiebre del cine había atraído a miles de personas en busca del éxito desde principios del siglo XX. Por lo que la etapa artesanal del cine sonoro en nuestro país se inició en su mayoría con actores, actrices, y técnicos formados directamente en Hollywood. Asimismo se echó mano de la infraestructura teatral, que fue fundamental para hacerse de actores, técnicos, argumentistas y más.

El propio Antonio Helú, como ya se mencionó, había partido en 1929 a California con el objetivo de iniciar estudios cinematográficos, pero la crisis norteamericana lo obligó a regresar pocos años después, al igual que a Adalberto Elías González y Ramiro Gómez Kemp. También Rafael Bernal, a principios de los años cuarenta, realizó estudios cinematográficos en Europa.²⁹

A partir de 1931, con el éxito de *Santa*, de Antonio Moreno, la producción mexicana creció rápidamente, pasó a seis producciones en 1932 y a más de veinte producciones anuales entre 1933 y 1936, afianzándose con *Allá en el Rancho Grande* de Fernando de Fuentes en 1938, película que reafirmó el prototipo del charro mexicano y las cintas nacionalistas con temas rurales.

No obstante, esta etapa se caracteriza, según Dávalos Orozco, por contar con:

²⁸ Federico Dávalos Orozco, *Albores del cine mexicano*, México, 1996, Clío, p. 62.

²⁹ Mauricio Bravo Correa, "Pesquisa bibliográfica de Rafael Bernal. Resultados preliminares de un rescate literario", Informe académico para obtener el título de Licenciado en Letras y Literatura Hispánicas. México, FFYL / UNAM, 2006, p. 19.

Una amplia gama de estilos, temas y objetivos, que van desde el folletín sentimental hasta verdaderas búsquedas de expresión personal y artística, pero todas ellas, a fin de cuentas, pretendían descubrir la vía que las condujera al éxito económico. Dentro de esa ausencia de modelos dramáticos o temáticos y en una industria titubeante por la informalidad y las dificultades financieras, de producción, de distribución y exhibición, existía un ambiente de libertad que sería inimaginable más tarde y que propiciaba la búsqueda y la experimentación.³⁰

Esta etapa experimental tiene su año culminante según Emilio García Riera, en 1933, época en la que “[...] se hacen *El compadre Mendoza* y *La Mujer del Puerto*, y no existen aún churros rutinarios, ni hay tampoco estrellas arqueadoras de cejas”.³¹

A partir de *Santa* de Antonio Moreno, inició una época de auge de la producción nacional gracias a la aceptación del público en taquilla; la película logró permanecer tres semanas en su cine de estreno. *Juárez y Maximiliano* de Miguel Conteras Torres (1934) permaneció durante seis semanas. *Cruz Diablo* de Fernando de Fuentes 1934 y *Monja, casada y virgen* de Bustillo Oro (1935) permanecieron cuatro semanas en taquilla.³²

Justamente en este periodo iniciaron su participación en la industria cinematográfica los escritores, que más tarde colaborarán en *Selecciones Policiacas y de Misterio*, compartiendo tanto en su producción literaria como en la cinematográfica la tan particular característica de la diversidad temática, así como el gusto por la experimentación.

La producción cinematográfica mexicana había alcanzado ya un alto nivel de producción, años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, un factor muchas veces citado como causa directa de dicho auge. No obstante, las circunstancias generadas por ésta ciertamente permiten su institucionalización.

³⁰ *Ibid.*, p. 68

³¹ Emilio García Riera, “Mi año favorito”, en Jorge Alberto Lozoya, *Cine Mexicano*, México/ IMCINE, 1992, p. 49.

³² Federico Dávalos Orozco, *op. cit.*, p. 68

Las cintas *Madre querida* de Juan Orol (1935) y *Allá en el Rancho Grande* (1936) de Fernando de Fuentes, marcaron el inicio de la “época de oro”, ya que encontraron la fórmula comercial que posibilitó al cine mexicano convertirse en una verdadera industria capaz de trascender los ámbitos nacionales y conquistar los mercados hispanoparlantes.³³

Es en los años cuarenta cuando el descenso de la competencia hollywoodense, ocasionada por la guerra, permitió que el cine mexicano se convirtiera por fin en una industria con amplios mercados en Hispanoamérica.

El auge del cine mexicano favoreció el surgimiento de una nueva generación de directores como: Emilio Fernández, Julio Bracho, Roberto Gavaldón, Juan Bustillo Oro e Ismael Rodríguez, entre otros, así como de un grupo de actores y actrices que conformaron las estrellas nacionales: Mario Moreno *Cantinflas*, Dolores del Río, María Félix, Pedro Armendáriz, Jorge Negrete y Pedro Infante, entre otros.

En 1939 se creó el Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica de la República Mexicana (STIC) y en 1942 la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica; este mismo año entra en funcionamiento El Banco Cinematográfico, institución crediticia con la que el Estado buscaba el desarrollo de la industria cinematográfica nacional. Más tarde, en 1945, tras una escisión en el (STIC) surgió el Sindicato de Trabajadores de la Producción cinematográfica. La creación de estas instituciones generó, según Emilio García Riera, “[...] un dispositivo de producción, distribución y exhibición que debía funcionar en beneficio exclusivo de los que estaban dentro, aún a costa de grandes concesiones a los más poderosos como Jenkins”.³⁴ De esta forma, indica Eduardo de la Vega Alfaro, “[...]durante el lapso 1942-1945, debido a su capacidad para captar divisas, la industria fílmica mexicana se convierte en una de las cinco más

³³ Véase Eduardo de la Vega Alfaro, *op. cit.*

³⁴ Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Época sonora*. Tomo III. 1945-1948, México, Ediciones Era, 1971, p. 7.

importantes del país y logra instaurarse como la cinematografía más poderosa de América Latina”.³⁵

Al terminar la guerra, el cine mexicano gozó, durante unos años más, del prestigio que había alcanzado. Sin embargo, el repunte del cine norteamericano y la aparición de la televisión, representaron una seria amenaza para la cinematografía nacional. En esos años Hollywood inició una nueva escalada tendiente a recuperar sus mercados latinoamericanos, cedidos momentáneamente a la industria mexicana.³⁶

Entre 1946 y 1950 ocurrieron cosas importantes dentro del cine nacional Emilio Fernández consolidó su fama mundial al obtener distintos premios internacionales; el director español Luis Buñuel inició la etapa mexicana de su filmografía; Pedro Infante se convirtió en el actor más popular de nuestro país. No obstante, debido a la reactivación del cine estadounidense y la competencia que ejerció en los mercados nacionales, las compañías productoras decidieron abaratar los costos de producción de las películas. De esta manera, la fórmula que encontraron los productores para sobrevivir a tales circunstancias fue “[...] la producción de películas de bajo costo y de preferencia sobre temas urbano-arrabaleros, pues se trataba de satisfacer las demandas de un público que comenzaba a hacer crecer las ciudades”.³⁷ En tre las que destacan: *¡Esquina Bajan!* de Alejandro Galindo, y *Nosotros los pobres*, de Ismael Rodríguez; *Aventurera* y *No niego mi pasado*, ambas de Alberto Gout, y *El rey del barrio* de Gilberto Martínez Solares. Estos géneros buscaban satisfacer a las clases populares urbanas y cubrir su tiempo de ocio.

Bajo el gobierno de Miguel Alemán se decretó “la Ley de la Industria Cinematográfica”. En ella se dejaba a la Secretaría de Gobernación, por conducto de la Dirección General de Cinematografía, el estudio y resolución de los problemas relativos al cine, decisión tomada por la supuesta necesidad de

³⁵ Eduardo de la Vega Alfaro, *op.cit.*, p. 35.

³⁶ Eduardo de la Vega Alfaro, “La urbe en el cine mexicano”, en *Vivienda*, núm. 2, México, marzo-abril de 1982, pp.176-195.

³⁷ Eduardo de la Vega Alfaro, *La industria cinematográfica mexicana. Perfil histórico-social, op. cit.*, p. 36.

controlar al monopolio de la exhibición cinematográfica de esos años. Esta decisión afectaría negativamente al desarrollo de esa industria cinematográfica, ya que otorgaba a dicha instancia la función de supervisión y censura.

Para 1949, la exhibición de películas en la república mexicana estaba casi totalmente controlada por un grupo encabezado por el norteamericano William Jenkins, Manuel Alarcón y Maximino Ávila Camacho.³⁸ Paulatinamente “los productores más poderosos como Gregorio Wallerstein y Raúl de Anda, terminaron asociados con Jenkins para surtirlo directamente de un cine destinado exclusivamente al consumo doméstico. De esta forma quedó preparado el terreno para que la cinematografía mexicana comenzara a vivir una de sus peores épocas”.³⁹

Al pasar control del cine a la Secretaría de Gobernación, Miguel Alemán intentó dismantelar el monopolio, al mismo tiempo que dio el primer paso para la burocratización del cine, un lastre que la industria ha venido arrastrando hasta nuestros días.

La consolidación del monopolio de la exhibición trajo como consecuencia que los productores perdieran la independencia y vieran mermados sus ingresos; se estableció un precio fijo por el alquiler de los filmes, por lo que el productor dejó de lado el interés artístico en el trabajo de los mismos; rápidamente las películas perdieron calidad y atractivo. Lo que empeoró con la política del Banco Cinematográfico, dependiente del estado, que supuestamente combatía el monopolio al hacerse cargo de la financiación de las filmaciones, sin embargo, al quedar la taquilla a favor del monopolio el resultado fue, como señala Bustillo Oro: “[...] liberar a los exhibidores de los préstamos que hacían a la producción, lo que consolidó el monopolio”.⁴⁰

Los antiguos productores se asociaron con los monopolistas. De tal forma que el Estado se convirtió en el financiador del grupo Jenkins-Espinosa-Alarcón. El

³⁸ Ver Juan Bustillo Oro, *Vida cinematográfica*, México, Cineteca Nacional, 1984, 350 pp.

³⁹ Eduardo de la Vega Alfaro, *op. cit.*, p.41.

⁴⁰ *Ibid.*

banco multiplicó sus financiaciones y relajó los requisitos para obtenerlas. En consecuencia, aumentó la producción de películas, pero de mala calidad.

Los monopolios de exhibición se extendieron y crearon distribuidoras gigantes, que liquidaron a las independientes. La liquidación de estas distribuidoras fue el tiro de gracia para el cine, ya que las películas nacionales comenzaron a envejecer en las bóvedas antes de estrenarse, debido a que el monopolio de los distribuidores con la vastedad del material concentrado en sus manos lo trataban con ligereza.

Una vez centralizada la distribución y el financiamiento de las películas siguió el congelamiento de los precios de entrada en las salas de exhibición. Se fijó un precio tope muy bajo, que reducía las utilidades de las empresas productoras y garantizaba la exhibición de la producción hollywoodense.

Al mismo tiempo, la producción tenía que pasar la aprobación del Banco Cinematográfico, que vetaba cualquier temática que representara una crítica al gobierno. Por lo que durante este periodo proliferó el género de las rumberas, y el cine que mostraba la vida en los barrios pobres de la ciudad, que reflejaban el fenómeno de la creciente urbanización del país. La población de la Ciudad de México había aumentado entre 1940 y 1950 más que en toda su historia. En este momento, el cine de rumberas representó una opción atractiva para una industria cinematográfica ansiosa de encontrar la manera de filmar más por menos dinero.

Por otro lado, las primeras transmisiones de la televisión mexicana se iniciaron en 1950. Ese año entró en operaciones XHTV-Canal 4 y XHGC-Canal 5. Al año siguiente XEW TV Canal 2. Aunque los primeros años fueron difíciles, una vez que se posibilitó la cobertura masiva con la fusión de los tres canales de televisión, mediante la creación en 1955 de Telesistema Mexicano, S. A., la televisión alcanzó un poder enorme de penetración en el público, dejando paulatinamente de lado a las otras industrias de comunicación, radio, prensa y cine.

Las primeras imágenes de la televisión, en blanco y negro, aparecían en una pantalla muy pequeña y ovalada, y eran bastante imperfectas: no tenían la definición y la nitidez de la imagen cinematográfica. Sin embargo, no sólo en México, sino en todo el mundo, el cine resintió paulatinamente la competencia del nuevo medio. Esa competencia influyó decisivamente en la historia del cine, obligándolo a buscar nuevas vías tanto en su técnica, como en el tratamiento de temas y géneros. Lo que se agudizó en la medida que la cobertura televisiva se iba extendiendo a toda la república mexicana, gracias a la infraestructura gubernamental y a la inversión privada de Telesistemas Mexicano en la construcción de repetidoras que les permitieron ampliar su red televisiva; ya en 1960 sumaba 20 repetidoras y cubría todos los estados. En 1965, la creación por parte del gobierno federal de la Red Federal de Microondas, le aseguró a Telesistema Mexicano la cobertura total del territorio nacional.⁴¹ Al respecto, García Riera dice que “[...] la producción cinematográfica de esos años da idea de una búsqueda casi desesperada de fórmulas de éxito que permitieran al cine enfrentar la cada vez más fuerte competencia de la televisión”.⁴²

Las novedades técnicas llegaron de Hollywood: las pantallas anchas, el cine en tercera dimensión, el mejoramiento del color y el sonido estereofónico, fueron algunas de las innovaciones que presentó el cine norteamericano a principios de los cincuenta.⁴³

El elevado costo de esta tecnología hizo difícil que en México se llegaran a producir filmes con estas características, por lo menos durante algunos años. En general, la realización del cine se volvió más compleja que nunca. Con una infraestructura técnica anticuada, poco dinero, un público más exigente, y un mercado saturado de producciones norteamericanas, el cine mexicano enfrentó su ocaso.

⁴¹ Véase Fernando Mejía Barquera, “Del canal 4 a Televisa”, en coord., Miguel Ángel Sánchez de Armas, *Apuntes para la Historia de la Televisión Mexicana II*. México, 1998, Televisa S.A., p.p. 19-98.

⁴² Emilio García Riera *Historia documental del cine mexicano. Época sonora*, Tomo IV. 1955-1957, México, Ediciones Era, 1971, p.8.

⁴³ Véase <http://www.letraslibres.com/blogs/entendiendo-la-tercera-dimension> [revisado abril de 2014]

A fines de los cincuenta las fórmulas tradicionales habían agotado ya su capacidad de entretenimiento; comedias rancheras, melodramas y filmes de rumberas se filmaban y exhibían ante un público cada vez más indiferente. Los directores más importantes como Emilio Fernández, Fernando de Fuentes y Juan Bustillo Oro comenzaban a repetir sus filmes con otros actores pero con los mismos temas. Según de la Vega Alfaro, todo esto aunado “[...] a una nefasta política de puertas cerradas que evitó la incorporación de nuevas generaciones de cineastas: so pretexto de la crisis, los sindicatos cinematográficos evitaron a toda costa el ingreso a la industria del necesario relevo generacional con lo que el cine mexicano cayó en un anquilosamiento estético y temático”.⁴⁴ El cine de Luis Buñuel, los filmes de luchadores y el nacimiento del cine independiente, fueron las únicas novedades dentro de esta industria agotada.

Emilio García Riera señala la formación del Grupo Nuevo Cine y los trabajos universitarios a principios de los sesenta justamente como una prueba del endurecimiento de la crítica a las trabas que impedían el necesario relevo generacional en el cine mexicano.

Como ya se ha visto, la historia de la industria cinematográfica mexicana durante estos años se desarrolla a la par de otras industrias culturales, con las cuales interactúa y se retroalimenta como fueron la radio, la prensa y televisión. Con el surgimiento de la televisión las otras industrias paulatinamente van siendo desplazadas, por lo que algunas de las antiguas ofertas desaparecen o se reestructuran, pero todas se transforman.

De hecho los teleteatros y posteriormente las telenovelas que aseguraron el éxito de la televisión en nuestro país, tienen un origen literario común como afirma Manuel Bauche Alcalde:

Sin duda alguna, el teleteatro nació antes que la telenovela, pero no por ello ésta derivó del teleteatro. En realidad, ambos géneros tienen un mismo origen, pero caminos diferentes. La telenovelas son la versión con imagen de las radionovelas, y éstas a su vez se inspiraron en el folletín, novelas de entregas semanales, cuyos autores más famosos son Emilio Zolá, con obras como *Eugenia*, *La*

⁴⁴ Eduardo de la Vega Alfaro, *La industria cinematográfica mexicana. Perfil histórico-social*, op. cit., p. 41

taberna y *Una página de amor*: Honorato de Balzac con su *Comedia Humana* y muchos otros autores. Este género literario tuvo su mayor auge a fines del siglo pasado y principios del siglo XX.⁴⁵

No era fortuito que el dueño del periódico *Novedades*, Rómulo O’Farril, y Emilio Azcárraga Vidaurreta, propietario de la XEW, fueran dos de los tres primeros concesionarios de televisión.⁴⁶ De tal forma que los artistas, técnicos y escritores que trabajaban en estas industrias participaban indistintamente en ellas. De este modo los autores de series radioescenificadas también conocidos como radioteatros comenzaron a realizar teleteatros y viceversa. Por ejemplo, según Manuel Bauche Alcalde, “El primero en experimentar con teatro a través de la televisión fue Fernando Morett, quien presentó algunos intentos hasta lograr estrenar Teatro de la T.V. con Luis Aragón”.⁴⁷ El director fue Enrique Ruelas en 1951 y curiosamente la primera obra que se presentó fue *El ídolo*, del escritor mexicano Rafael Bernal. Tanto los teleteatros como los radioteatros, así como las radionovelas y las telenovelas importaron y exportaron historias, escritores y actores entre sí. Desafortunadamente no se contaba en ese entonces con la tecnología de grabación actual, por lo que la mayoría de estos materiales se perdieron para siempre.

Aurelio de los Reyes afirma que durante estos años “El cine había mantenido, cultivado y estimulado el culto y el amor a las imágenes de México”.⁴⁸ motivo por el cual las revistas literarias y los suplementos dominicales viven a partir de 1920 una etapa de auge y florecimiento. El siguiente capítulo abordará el desarrollo de ambas expresiones literarias, así como su relación con el género policiaco.

⁴⁵ Manuel Bauche Alcalde, “Del teatro a la telenovela, en Coord., Sánchez de Armas Miguel Ángel y María del Pilar Ramírez, *Apuntes para la historia de la Televisión Mexicana II*, México, Televisa S.A. 1999, p. 143.

⁴⁶ El tercer concesionario fue Guillermo González Camarena

⁴⁷ Manuel Bauche Alcalde, *o.p. cit.*, p.144.

⁴⁸ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México*, p., 216.

Capítulo II. Revistas literarias y el género policiaco en México

En este capítulo se analizarán las características de tres tipos de publicaciones literarias en nuestro país desde finales de los años veinte hasta los años cuarenta, a través del estudio de revistas cultas y populares, así como las secciones literarias de los suplementos culturales de diferentes diarios nacionales, y particularmente su vinculación con el género policiaco.

En el campo literario, desde 1920 se contaba aparentemente con dos grandes tendencias: la novela de la revolución y la literatura nacionalista de contenido social. Ambas se destacaron por el realismo y la crítica a la revolución. Sin embargo, a la par de estas dos corrientes, de manera silenciosa se va gestando una serie infinita de búsquedas y encuentros literarios, que para 1940 tiene como eje lo que Sara Sefchovich denominó “la hora de los catrines”.⁴⁹ Una literatura marcada por el crecimiento de la ciudad, tiene como escenario la ciudad y los personajes que la habitan. A decir de Octavio Paz:

La modernidad comienza, en la literatura, con la poesía de la ciudad. Algunos poetas mexicanos -pienso en López Velarde y en Villaurrutia- percibieron y expresaron en líneas sobrecogedoras la seducción ambigua de la ciudad que, al afinar y pulir nuestra conciencia y nuestros sentidos, nos hace más sensibles, más lúcidos- y más vulnerable. Pero la ciudad de estos poetas era todavía una capital soñolienta, más francesa que yanqui y más española que francesa (y siempre rayada de azteca). A mi generación que fue la de Efraín Huerta tocó vivir el crecimiento de nuestra ciudad hasta, en menos de cuarenta años, verla convertida en lo que ahora es: Una realidad que desafía la realidad. Con nosotros comienza, en México, la poesía de la ciudad moderna.⁵⁰

Desafortunadamente el conocimiento y difusión de estas obras ha sido mínimo, pues la lectura era un privilegio de un sector muy reducido de la

⁴⁹ Ver Sara Sefchovich, “Filosofía y literatura. la hora de los catrines” en (coord.), Rafael Loyola, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, CNCA/Grijalbo, 1986, pp.281 a 320.

⁵⁰ Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de Mexico. 3. Literatura contemporánea*. Mexico, FCE, 1987, (Letras mexicanas), p. 11

población, ya que la gran mayoría era analfabeta y la literatura oficial sólo promovió a los autores cuyos temas fueron propicios para legitimar el sistema, es decir, los temas revolucionarios y los nacionalistas, que reivindicaban al Estado.

II.1. Revistas literarias cultas

El periodo de los años cuarenta es un periodo de transformación, de ruptura y de surgimiento de diversas corrientes literarias, cuyos autores son prácticamente desconocidos porque la literatura se encuentra en un periodo de formación. La bonanza económica permitió que durante este periodo floreciera un gran número de revistas literarias en el país, que por otro lado ya contaban con una tradición literaria, desde el porfiriato, con la creación de la *Revista Azul*, la *Revista Moderna*, y más tarde, ya en el siglo XX, *Pegaso*, *Contemporáneos* y *Ulises*.

La falta de editoriales en el país ocasionó que las revistas literarias se convirtieran en los espacios por excelencia para que los escritores practicaran el oficio y ejercieran la crítica literaria, al mismo tiempo que promovían a los nuevos autores. Nacen en este periodo *El Hijo Pródigo*, *Literatura Mexicana*, *Taller*, *Tierra Nueva*, *Revista de Literatura Mexicana*, *Prometeus*, *Metáfora*, *Pan*, *Eos*, y *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras.

Las revistas literarias surgen, según la editorial de la revista *Letras de México* como:

[...] una anticipación del libro, por una parte; y es también una especie de guía para el que se aficiona. Por esto, tan obvio o tan sencillo, las revistas literarias nunca han sido numerosas en nuestro medio. Han surgido sólo cuando fueron necesarias. La realidad las ha creado; la realidad las ha matado también. Nacimiento y muerte tienen puntos elocuentes de contacto. La inquietud de un grupo de escritores se plasma en una revista.⁵¹

⁵¹ *Letras de México (1937-1947)*, Edición facsimilar, México, vol. 1, FCE, 1984, (Revistas literarias modernas), p.362.

La novedad de la mayoría de las revistas literarias de los años cuarenta se basaba en su decidido encono contra el snobismo literario de la época; consideraban a la literatura como un arma social. Influidos por la búsqueda de la reivindicación social del pueblo no alcanzada con la revolución, por la campaña alfabetizadora vasconcelista y la República española querían transformar a la sociedad por medio de la literatura, promoviendo la labor social de la misma. Por ejemplo, en 1943, la presentación de la revista *Eos*, editada por Juan José Arreola, en Guadalajara, proclamaba lo siguiente:

Se supone, de ordinario y por ordinarios, que toda publicación exclusivamente literaria o artística es, a fuerzas, exhibición consciente o descarado narcisismo. Nada más erróneo que supuesto semejante: la literatura, aun la menos intencionada, resulta a la postre una ponderable y eficaz influencia social. Una obra enseña mucho, decía Gide, por el solo hecho de ser bella y creo ver cierto desprecio, cierto desconocimiento de la belleza, en la búsqueda demasiado precisa de los motivos, en el desconocimiento de lo permanente. Esta revista no será, por tanto, otra de tantas, sino la revista intencionada y constructora que satisfaga, entre otras cosas, la necesidad que tiene nuestro Estado de un órgano, donde se haga grito y enseñanza, voz y advertencia, documento e historia, el espíritu de nuestros artistas y escritores.⁵²

Ya desde la creación en 1921 de la Secretaría de Educación Pública, dirigida por José Vasconcelos durante el gobierno de Álvaro Obregón, se hacía una crítica a la desigualdad educativa fruto del gobierno porfirista, que había privilegiado a una elite ilustrada mientras el pueblo permanecía analfabeta. La creación de esta institución pretendía solucionar este problema y exigía la participación de los artistas e intelectuales del país en la lucha contra el analfabetismo y la desigualdad social.⁵³

A pesar de que ya habían pasado más de veinte años de la creación de la Secretaría de Educación Pública, durante el gobierno de Miguel Alemán los problemas de la alfabetización y la educación de masas no habían sido resueltos.

⁵² *Pan/Eos(1943-1946)*, Edición facsimilar, México, FCE, 1985, (Revistas literarias modernas), p. 15.

⁵³ Véase José Vasconcelos en *Boletín de la Universidad*, vol 1, num.1, 1 de agosto de 1920, p.11

Por lo que en 1948, dos años después de su arribo a la presidencia, se anunció una campaña permanente contra el analfabetismo, la cual establecía que todo mexicano que tuviera entre 18 y 60 años estaba obligado a enseñar a leer y escribir a un analfabeta. Por todo lo anterior, resultaba vigente la exigencia vasconcelista del compromiso social de los intelectuales con el país.

Ese sentimiento se había apoderado de la mayoría de los jóvenes literatos, por ello criticaban fuertemente la posición contemplativa de algunos intelectuales de la época. En diferentes revistas se hacía alusión al burocratismo y snobismo de los intelectuales. En *Letras de México* apareció este sarcástico artículo, titulado “El snobismo literario”:

[...] Los literatos son tenidos en una estima tan grande por el país, que hay algunos que gozan hasta tal punto del favor del público que se ven obligados continuamente a hacer que los retraten, y que se publiquen sus retratos; y podría señalar a uno o dos, de los cuales desea insistentemente la nación tener un nuevo retrato cada año. No hay nada que pueda ser tan grato como esta prueba de la amable atención que tiene el pueblo para con sus educadores.⁵⁴

Asimismo, la revista *Metáfora*, dirigida por Jesús Arellano, y en la que colaboraban autores como Julio Torri, Rosario Castellanos, Héctor Azar y Enrique González Casanova, entre otros, acusaba a la intelectualidad del momento de su burocratización y se planteaba el objetivo de combatir esta actitud:

A pesar de todo, aquí estamos; firmes y la frente puesta en lo cotidiano, queriendo hallar solución a los problemas literarios de México; buscando los motivos que falsean la realidad de nuestras letras. Estamos aquí persiguiendo un renacimiento y poniendo-aunque- mínimamente- los medios para alcanzarlo. La literatura se vicia cada vez más, se burocratiza, disminuyendo la vital autenticidad que comenzaba a tener; pierde su voz justa e inmemorial porque falta vergüenza, y algo más, a la mayoría de los literatos.⁵⁵

No obstante, las campañas educativas posrevolucionarias empezaban a dar frutos por lo menos en las clases medias de la ciudad, cuya población iba en

⁵⁴ William Thackeray en *Letras de México*, p.363.

⁵⁵ *Metáfora*, (1): 4, marzo-abril 1955

aumento y exigía mayores espacios educativos. Esta es la razón por la que en 1947 se inició la construcción de ciudad universitaria.

Los formatos de las revistas literarias cultas de la época se basaban en los modelos franceses y norteamericanos como *Les Nouvelles Littéraires* de París o el suplemento literario del *New York Times*. Contaban por lo general con una sección cultural, una de crítica literaria y otra bibliográfica, además de las colaboraciones de autores nacionales con poemas, ensayos, cuentos o fragmentos de novelas inéditas. Dentro de estas revistas literarias se daba una marcada preferencia por la obra poética, siendo este estilo literario el de mayor publicación, sin que aquéllas fueran exclusivamente poéticas. La mayoría de las revistas literarias del momento contaban con la colaboración de poetas destacados en las letras de nuestro país, como Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza, Octavio Paz, Efraín Huerta, Rosario Castellanos, Alí Chumacero, entre otros. Una prueba de esta proclividad por la obra poética se ejemplifica en el recuento que Antonio Alatorre hace de la revista *Pan*:

[...] dejando de lado los textos extranjeros, o sea el cuento de Neville y mis traducciones, de una sola ojeada se comprueba que en *Pan* no hay sino tres prosistas, que son (en orden alfabético) Arreola, Rivas Saínz y Rulfo, mientras los poetas son diez, a saber Alatorre, Juan de Alba, Arreola, Chumacero, González León, López Velarde, Navarro Sánchez, Loyola, Rodríguez, Puga y Serrano: ¡3 ½ poetas por cada prosista! Y, sin embargo, nadie podrá ver en *Pan* una revista de poesía.⁵⁶

La población letrada en nuestro país representaba una minoría privilegiada; en su mayoría, los colaboradores de las revistas literarias contaban con estudios universitarios y habían nacido en la Ciudad de México o llegado a ella desde muy pequeños. Era una época en la que las individualidades de los personajes luchaban por destacarse de la colectividad; se negaban a ser identificados con un grupo o una generación en particular, como el caso de la revista *Contemporáneos*,

⁵⁶ *Eos/Pan, op. cit.*, p. 225.

en la que los integrantes se autodenominaban “el grupo sin grupo”.⁵⁷ Esta indeterminación continúa como constante en los escritores de los años cuarenta.

Las publicaciones revisadas proponen una renovación temática, cuyos ejes principales giran en torno a la crítica a la moral cristiana, al catolicísimo de la época y al misticismo. Exaltan el Renacimiento y principalmente lo universal. Están en contra de la exaltación de la Revolución, a través del arte, la pintura, la literatura, la música o cualquier expresión cultural. Ya no buscan afirmar la tradición nacional, sino el sentir universal:

No niego las tradiciones nacionales ni el temperamento de los pueblos; afirmo que los estilos son universales o, más bien, internacionales. Lo que llamamos tradiciones nacionales son, casi siempre, versiones y adaptaciones de estilos universales. Por último, una obra es algo más que una tradición y un estilo: una creación única, una visión singular. A medida que la obra es más perfecta son menos visibles la tradición y el estilo. El arte aspira a la transparencia.⁵⁸

A pesar de la prodigalidad de las revistas literarias cultas entre 1940-1970, generalmente la vida de las mismas era muy efímera, debido al reducido número de lectores y los escasos patrocinios públicos y privados. El propio Octavio Paz, al referirse a la desaparición de la revista *Taller*, describe la cruel realidad que vivían las revistas literarias en esa época.

¿De qué murió *Taller*? En primer lugar, por falta de recursos: en México no existían las condiciones para sostener una publicación independiente como la nuestra, ni entre nosotros había nadie con talento de administrador. Las revistas literarias mexicanas, hasta la aparición de *Vuelta*, han sido subvencionadas o publicadas por una institución pública o por una empresa periodística.⁵⁹

Por esta razón la mayoría de los escritores de esos años encontraron en los semanarios culturales el cobijo ideal a sus inquietudes literarias.

⁵⁷ Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, Prólogo de Luis Mario Schneider, UNAM, México, 1964, p. 93.

⁵⁸ Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México. 3. Literatura contemporánea*, op. cit., p. 31.

⁵⁹ *Ibid.*, p.31

II. 2. Semanarios Culturales

Las revistas culturales que semanalmente publicaban diferentes diarios capitalinos desde principios de los años veinte como fueron, *Revista de Revistas*, *El Universal Ilustrado* y *Jueves de Excelsior*, se convirtieron en una alternativa intermedia entre las revistas de literatura culta y la literatura popular de la época. En ellas se podía encontrar información de todo tipo, ya que contenían una sección de política, femenina, moda, salud, crónica literaria, cinematográfica, teatral, deportiva, social, taurina y de arte, entre otras; verdaderas misceláneas. Por ello se convirtieron en difusoras de la cultura de la clase media.

Tanto *El Universal Ilustrado* como *Jueves de Excelsior* son de vital importancia para la historia de la literatura policiaca en nuestro país, ya que promovieron y difundieron especialmente el género, además de que en ellas colaboraron los principales escritores nacionales del mismo.

Ya se mencionó la importancia cultural que *El Universal Ilustrado* desempeñó durante la década de los años veinte. El semanario cultural que bajo la dirección de Carlos Noriega Hope se publicó desde 1923 a 1934 fue realmente el origen de *Selecciones Policiacas y de Misterio*. En sus páginas nació el detective Máximo Roldán, protagonista de los cuentos policiacos de Antonio Helú, con el relato “Un clavo saca a otro clavo”, que apareció publicado el 20 de mayo de 1926 con ilustraciones de Duhart. A este siguió “El fistol de corbata”.⁶⁰ De igual manera, Juan Bustillo Oro publicó el cuento policiaco “Cómo murió Charles Prague”.⁶¹ Ya que los editores de *El Universal Ilustrado* tenían el firme propósito de publicar semanalmente un relato inédito de escritores en español, otros de los autores del género que escribieron en este semanario fueron Bruno Marcial, quien en “Una extraña”, da vida al detective Valentín Quintana⁶² y José Pérez Moreno con “La

⁶⁰ Antonio Helú, “El fistol de corbata”, *El Universal Ilustrado*, Núm. 472, 2 de mayo de 1926, p.33.

⁶¹ Juan Bustillo Oro, “Cómo murió Charles Prague”, *El Universal Ilustrado*, Núm. 469, 6 de mayo de 1926, p.36.

⁶² Bruno Marcial, Una extraña aventura policiaca, *El Universal Ilustrado*, Núm. 476, 24 de junio de 1926, p. 23.

huella reveladora”⁶³ y “La mano del muerto”⁶⁴ en donde un anónimo reporter de policía da solución a la intriga en ambos enigmas.

El *Universal Ilustrado* contaba entre sus diversas secciones con una literaria, donde se publicaban cuentos de todo género; sin embargo, principalmente aparecieron cuentos policiacos y de misterio; publicaron, por ejemplo, autores como Conan Doyle, Hedley Balker, Pul Bourget, Gastón Leroux, Weston Atwood, O’Henry, Morley Morthon, La Baroneza de Orczy, Michel Arlen, Maurice Leblanc, entre muchos otros. Al mismo tiempo, se recibían colaboraciones inéditas de autores nacionales y latinoamericanos como los ya antes mencionados, Antonio Helú y Juan Bustillo Oro, Rafael F. Muñoz, Rolando Durandal, Luis Garrido, Jorge Ferrat, Horacio Quiroga, Pío Baroja, Salvador Novo, Alfonso Teja Zabre y, Alfonsina Storni, entre muchos otros.

Los semanarios culturales pertenecían a importantes diarios nacionales como *El Universal* o *Excélsior*, por lo que su gran tiraje y su bajo costo les garantizaban un gran número de lectores. En 1945, *Jueves de Excelsior* se jactaba de ser el diario con mayor circulación en el país, con una edición certificada de 43.000 ejemplares, a un costo de veinte centavos. En estas revistas tuvieron cabida un sin número de escritores conocidos y desconocidos; nacionales y extranjeros. Por ejemplo, *Revista de Revistas*, editada por *Excélsior*, al igual que *Jueves de Excelsior*, dirigida en 1929 por Teodoro Torres, se congratulaban al cumplir veinte años de existencia de contar con un gran número de escritores y artistas. Entre sus colaboradores se encontraban Carlos Díaz Duffo, José Juan Tablada, Saturnino Herrán, Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Gabriela Mistral, Antonio Caso, Miguel Covarrubias, Julián Carrillo y Jaime Torres Bodet, entre muchos otros.⁶⁵

Asimismo, *Jueves de Excelsior*, editada desde 1922, contaba desde 1944 con la columna semanal de José Martínez de la Vega, quien, con dibujos de Freyre, publicó “Las aventuras de Peter Pérez el detective de Peralvillo”, protagonista de historias policiacas nacionales. Martínez de la Vega colaboró con

⁶³ *El Universal Ilustrado*, 16 de octubre de 1930, p. 18.

⁶⁴ *El Universal Ilustrado*, 23 de octubre de 1930, p. 26.

⁶⁵ *Revista de Revistas*, Núm. 1000, 30 de junio de 1929.

este diario hasta su muerte en 1954, donde dirigió la primera edición de *Últimas Noticias*, además de trabajar en radio y televisión.⁶⁶ Justamente, Martínez de la Vega proporciona una aproximación de la diversidad de lectores al que llegaba esa publicación, en el artículo “Quiénes hacen *Jueves de Excelsior*”:

[...] *Jueves de Excelsior* llega a la elegante residencia colonial californiana, se ve en el modesto apartamento de la clase media y en la humildísima habitación del jornalero. Y es que *Jueves*, tiene una llave que abre todas las puertas: su precio popular de veinte centavos.⁶⁷

La apertura literaria de la época era evidente, pues era común encontrar en los diarios cuentos rusos como “Polémica en el colegio” de Arcadio Averchenco,⁶⁸ cuentos de la revolución “Un fusilamiento”, de Jorge Godoy o “Como Agua”, de Rafael F. Muñoz, que con sus cuentos revolucionarios era muy popular.⁶⁹ Autores como Eça de Queiroz, o húngaros como Zoltan Ambrus. Descubrimientos prehispánicos, mitos del oriente, china, india, crímenes históricos, bandidos neoyorkinos, artes adivinatorias todos estos temas eran parte de estas secciones.

Durante este periodo, el semanario cultural contó con las colaboraciones de autores como Rubén Salazar Mallén, Luis Spota, José C. Valadez, Vicente Fé Álvarez, Wenceslao Fernández Flores, Alfonso Lapena, Rafael F. Muñoz y Rafael Solana, entre otros. Todos ellos asiduos lectores de literatura policiaca, escritores, nacionales del género y en su mayoría colaboradores de *Selecciones Policiacas y de Misterio*. En 1946, surge una sección desprendible denominada “Folletón”, en la que se publicaban cuentos de literatura fantástica, policiaca y de misterio, principalmente. En ella aparecieron autores extranjeros como John Dickson Carr, Edgar Allan Poe, Georges Simenon y Gustavo Adolfo Bequer entre otros. Autores hispanoamericanos como Wenceslao Fernández Flores, quien escribió “Un error

⁶⁶ Raquel Díaz de León, “Pepe Martínez de la Vega en el viaje infinito”, *Jueves de Excelsior*, 23 de diciembre de 1954, p.6.

⁶⁷ *Jueves de Excelsior*, 21 de junio de 1945.

⁶⁸ *La Prensa*, 2 de septiembre 1928, p. 10.

⁶⁹ *La prensa*, 9 de septiembre de 1928, p.10.

judicial”, Vicente Fé Álvarez, “Frente a su propia tumba”y “Menjor de ratas”⁷⁰ y Alfonso López Zelachi con “La berlina misteriosa”.⁷¹

Todas estas publicaciones se caracterizaron por combinar la escritura con los gráficos, sin embargo, a diferencia de los suplementos dominicales o las historietas, la escritura tenía mayor peso que los gráficos sin restarle importancia a los mismos; como ya se mencionó, eran verdaderas misceláneas en las que la sección literaria tenía gran preponderancia.

La mayoría de los autores que más tarde colaborarán para *Selecciones Policiacas y de Misterio*, fueron escritores asiduos de los semanarios culturales desde finales de los años veinte, colaboraron con sus propias creaciones, o realizaron reseñas literarias, cinematográficas, deportivas o sociales.

Además de los ya antes mencionados Antonio Helú, Juan Bustillo Oro, Rubén Salazar Mallén, Vicente Fé Álvarez, Wenceslao Fernández, Alfonso Lapena y José Martínez de la Vega, Rafael Bernal fue colaborador de *La Prensa*, en ella publicó en 1954 *Caribal el infierno verde*, como historieta por entregas, que anteriormente había sido transmitida como serie dramática radioescenificada.⁷²

En general, los diarios nacionales, tanto en sus suplementos dominicales como en los culturales, difundían de manera cotidiana y permanente la literatura policiaca desde los años veinte hasta los años cincuenta, de tal suerte que en diarios como *La Prensa* se podían leer sagaz policiacas nacionales como “Las aventuras de Chucho Cárdenas”, escritas por Leo D’Olmo en exclusiva para este diario.

En ese tipo de semanarios se sintetizaban los intereses culturales de la época. En ellos tenían cabida e interactuaban el teatro, el cine y la literatura, lo culto y lo popular, nutriéndose entre sí para satisfacer las necesidades de la gran diversidad de lectores con los que contaban. Es justo en estos semanarios donde nacen las historietas nacionales, que se convertirán en la literatura popular por

⁷⁰ *Jueves de Excelsior*, 25 de noviembre de 1948

⁷¹ *Jueves de Excelsior*, 18 de noviembre de 1948.

⁷² Véase *La Prensa*, 18 de septiembre de 1954, p. 38

excelencia, compartiendo sus páginas e interactuando con las diferentes propuestas literarias de la época.

II.3. Literatura Popular⁷³ en los años cuarenta.

Los cómics, historietas o cartones, también conocidas como pepines, representaban la literatura popular de los años cuarenta; surgieron precisamente en las páginas de los diarios nacionales donde se publicaban en un inicio traducciones de historietas norteamericanas o europeas. Dada la demanda y su popularidad, rápidamente empezaron a realizarse versiones nacionales, que generalmente eran incluidas en los suplementos dominicales o en los semanarios culturales de la época.

En la medida en la que los sectores populares fueron beneficiarios de las campañas educativas posrevolucionarias, se incrementó el número de lectores de las historietas o tiras cómicas, lo que posibilitó la creación de las historietas o revistas exclusivamente conformadas por cartones o cómics, convirtiéndose en la lectura de las masas: “El pueblo mexicano se inició en la lectura precisamente con historietas”.⁷⁴

Como ya se mencionó, los primeros moneros nacionales nacen en los suplementos dominicales, donde, al igual que los primeros escritores de literatura policiaca, hacen sus pininos desde finales de la década de los veinte. Sin embargo, se convierten en la lectura de masas, a partir de 1940, cuando son leídos por toda la ciudad. Su amplio público permitió mantener el bajo costo (10 centavos) y aseguró su exitosa publicación por varias décadas. Revistas como *Paquín*, *Chamaco*, *Lágrimas*, *Risas y Amor*, *Memín Pinguín*, *Adelita* y las

⁷³ El término popular se utiliza en el sentido que Lawrence Alloway describe como: “lacultura urbana poducida en masa”, véase Jhon Storey, *Teoría cultural y cultura popular*, Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona, 2002, p. 241.

⁷⁴ Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros cuentos. Historia de la historieta en México 1934-1950*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Grijalbo, 1993, p.13.

guerrilleras y *Misterios del gato negro*, entre muchas otras, formaban parte de este popular género.

Su principal característica era el papel predominante de las ilustraciones, ya que éstas sostenían la historia convirtiéndose en una parte fundamental. Otra característica importante fue su periodicidad, ya que eran publicaciones por entregas. Dicha singularidad se remontaba a sus orígenes, pues en un principio, como ya se mencionó, las historietas formaban parte de las secciones dominicales de los diarios nacionales como *La Prensa*, *Novedades* y *El Universal*, entre otros.

Los contenidos temáticos, como lo señala Anne Rubestein,⁷⁵ brindaban a sus lectores un modelo de lo que consideraban era la modernidad. Los sectores más conservadores de la población condenaban este tipo de literatura, principalmente por el uso de imágenes eróticas. Por eso muchas de ellas fueron víctimas de la censura, sin que ésta pudiese socavar en ningún momento la popularidad de las mismas.

A partir de los años cuarenta, una vez que se consolida su fórmula comercial, las historias se basaban principalmente en el conflicto que enfrentaban sus personajes al llegar y establecerse en la ciudad, la transición del campo a la ciudad. Conflicto que compartían con sus autores, ya que, aunque casi todos los trabajadores que en esa época tenían que ver con la industria de las publicaciones periódicas, escritores, dibujantes y empresarios vivían y trabajaban en la Ciudad de México, pocos habían nacido en ella.⁷⁶ De esta forma propagaban la cultura urbana, la transformación de la ciudad, la industrialización y la urbanización. Su público lector estaba conformado por todos los sectores de la población; sin embargo, mientras los sectores altos y medios las veían con recelo, los sectores populares las aceptaban ampliamente. De hecho, Aurrecochea y Bartra afirman que “el pueblo recién alfabetizado lee pepines o no lee nada.”⁷⁷

⁷⁵ Anne Rubestein, *Del Pepín a los agachados. Cómics y censura en el México posrevolucionario*, México, FCE, 2004.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 104

⁷⁷ Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros cuentos. Historia de la historieta en México 1934-1950*, op. cit., p.21.

Los colaboradores de estas publicaciones, autores, dibujantes y editores, en su mayoría no contaban con estudios profesionales y se formaron en sus diferentes oficios de manera autodidacta, en la práctica cotidiana. No obstante, al igual que en el cine y en las revistas literarias cultas, los comics vivieron un periodo de experimentación de gran riqueza.

A fines de los treinta y durante los cuarenta, los moneros mexicanos incursionan en todos los géneros inimaginables, inauguran las más diversas temáticas, exploran estilos narrativos y gráficos. En algo más de una década se descubren las principales vetas de la sensibilidad popular y se emprende el saqueo. Después, todo será continuaciones, parodias, refritos- afortunados o rutinarios pero redundantes- hasta que cambien los tiempos y un público transformado y con demandas inéditas, exija de nueva cuenta la creatividad de los historietistas.⁷⁸

Las historietas populares interactúan con la literatura, principalmente con los géneros adoptados del extranjero como el policiaco, el fantástico, el de misterio y la ciencia ficción con los que autores nacionales están experimentando en ese momento. Surgieron en esta época una gran variedad de propuestas nacionales de estos géneros ilustrados.

En los años veinte y treinta se aclimatan en México los nuevos géneros de la literatura popular: en los semanarios proliferan los detectives de nombres autóctonos como el Tejón, de Méndez Armendáriz, Máximo Roldán, de Antonio Helú y Pancho Chávez, cuyo autor firma Nick Carter; y también héroes futuristas como Juan Cuauhtli Sinoki, personajes de La Vuelta al Mundo en 24 Horas, de Carlos Samper.⁷⁹

Así, la literatura policiaca y la historieta siempre estuvieron íntimamente relacionadas, ambas comparten en sus orígenes las páginas de los diarios y semanarios culturales de la época. Los moneros nacionales ilustraban las historias de los aficionados escritores de literatura policiaca, de tal suerte que en el *Universal Ilustrado*, Duhart o Bolaños Cacho hacían las imágenes para los cuentos de Antonio Helú; en *Jueves de Excelsior*, las historias de José Martínez de la Vega

⁷⁸ *Ibid.*, p17.

⁷⁹ *Ibid.*, p.26

eran ilustradas por Freire, y en *La Prensa* “Las aventuras de Chucho Cárdenas”, escritas por D’Olmo, eran recreadas por Gmo Nieto o Villalpando.

En el siguiente capítulo se definirán las características del género policiaco, así como su desarrollo en nuestro país.

Capítulo III. Literatura policiaca

En 1841, Edgar Allan Poe publicó “Los crímenes de la calle Morgue”. Esta fecha se ha establecido como punto de partida para la literatura policiaca. A partir de este momento, con la creación del detective Charles Auguste Dupin, se generan las características fundamentales de dicho género, observadas por Pierre Mille, quien afirma que: “la novela policial es la novela de una investigación y el héroe que la conduce, el que busca, sufre y vive con el corazón de un enigma”.⁸⁰

Dentro del estudio de la literatura policiaca existen dos corrientes teóricas: la mayoritaria y la minoritaria. La primera de ellas sostiene que el origen del género surge con “Los crímenes de la calle Morgue”, y es fruto del siglo de las luces y el romanticismo, por lo tanto conjuga los elementos del enigma y la investigación como fundamentos esenciales. La minoritaria plantea que hay indicios del género policiaco desde *La Biblia* o los cuentos de *Las mil y una noches* hasta llegar a los folletines de aventuras, por entregas, del siglo XIX. Por lo que Edgar Allan Poe, más que el creador, sería su divulgador principal.

Los minoritarios sostienen que el género policiaco trata por medio de la razón desentrañar un problema aparentemente inexplicable, para lo cual se requiere de una metódica investigación. La relación entre el pensamiento lógico y lo maravilloso en la literatura a nivel de enigma tiene su origen, según ellos, en *El oráculo* que es la forma arcaica de la novela policial. *La Pitonisa*, *La Esfinge*, simbolizan una amenaza que puede ser conjurada por medio de un pensamiento arriesgado.⁸¹

No obstante, la corriente mayoritaria afirma que el género policiaco se caracteriza por la presencia de un crimen y el investigador o policía que resuelve

⁸⁰ Citado en Thomas Narcejac y Pierre Boileau, *La novela policial*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, p. 105

⁸¹ *Ibid.*, p. 20.

el caso, tomando en cuenta que no es hasta el siglo XIX que aparecen las instituciones policíacas en Europa. Como lo afirma Nancy Harrowitz “no se puede escribir sobre policías antes de que existan policías de quienes escribir”.⁸²

La literatura policiaca es heredera de las novelas de aventuras escritas en el siglo XIX por autores como Joseph Conrad, Alejandro Dumas, Julio Verne o Stevenson. También tiene como antecedente la novela gótica, cuyos tópicos son el terror y el misterio. Al mismo tiempo cuenta con gran influencia de las novelas de vaqueros norteamericanas.

Estos tres géneros son el resultado del crecimiento de las grandes urbes y del desarrollo de una clase media para la cual fue posible el acceso al tiempo libre, lo que originó la posibilidad de la lectura de recreación, cuyo principal objetivo era el de divertir a los lectores. La comercialización de la literatura de aventuras, el género gótico y las novelas de vaqueros fueron las que permitieron la creación de un público ávido para las novelas policíacas.

Para Antonio Gramsci, es justamente la lucha entre la delincuencia profesional y especializada contra las fuerzas del orden social, privadas o públicas, con arreglo a la ley escrita (así como la desconfianza popular en la justicia oficial, es decir en la corrupción del sistema), lo que engendró desde muy temprana fecha la figura del detective privado que actúa al margen y a veces con franca rivalidad de las policías oficiales.⁸³

La inseguridad social de las grandes ciudades, el crecimiento desmedido de la criminalidad y la corrupción hizo necesario el surgimiento de las instituciones policíacas y de los métodos de investigación criminalística para combatir dicha inseguridad.

El deterioro de la vida dentro de las ciudades donde se vivía la miseria y la desolación, permitió que durante el siglo XIX surgieran grandes casos criminales, como el de Jack the Ripper, que en 1888, gracias al desarrollo de la prensa,

⁸² Nancy Harrowitz, “El modelo policiaco: Charles S. Pierce y Edgar Allan Poe” en Umberto Eco y Thomas A. Sebeok, *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Pierce*. Barcelona, Editorial Lumen, 1989, p.242.

⁸³ A. Gramsci en Román Gubern, et. al., *La novela criminal*, Barcelona, Tusquets Editores, p. 19.

conmovió a Europa y Estados Unidos. Era un hombre que torturaba y asesinaba a prostitutas en Inglaterra. Dicho caso nunca fue resuelto por la policía. La nota roja y todo lo relacionado con los casos criminales de la época se convirtieron en mercancías, que encontraron un gran mercado entre la población de las ciudades en expansión, donde el crimen y la inseguridad eran cotidianos; por lo tanto parte del entretenimiento común.

En sus inicios, la novela policiaca respondía a la imperante necesidad del positivismo y el triunfo de la razón sobre todas las cosas. Mediante la razón se pretendía exorcizar el crimen. Según Narcejac, “la novela policial en sus orígenes es el símbolo de una cruzada contra todas las fuerzas de la ilusión. La orienta la siguiente certeza: el razonamiento siempre y en todo, tiene la última palabra”.⁸⁴ El género policiaco exorcizaba el mal social y aseguraba el ajusticiamiento del criminal utilizando las mejores armas de la época, es decir, la razón y la ciencia, proporcionando una solución, aunque fuese metafórica, a la inseguridad social del momento.

De esta manera, surge la novela de enigma o problema, que se desarrolla en su mayoría en un cuarto cerrado, donde el detective, mediante el uso del método analítico, resolverá el enigma dando castigo al culpable del delito. Dentro de este modelo, se inserta la mayoría de los autores del género durante el periodo de 1841 hasta la Primera Guerra Mundial. Destacan Edgar Allan Poe, Conan Doyle, Agatha Christie, G.K. Chesterton y Maurice Leblanc, entre otros.

No obstante, existe una paradoja dentro de sus fundamentos, pues por medio de la razón se esclarece el misterio y la inseguridad de la época. Pero el tipo de razonamiento al que apela la novela policiaca no es un tipo de razonamiento común, sino el tipo de razonamiento abductivo o llamado también paradigma indiciario, que trata mediante la utilización de la lógica, seguir los

⁸⁴ Thomas Narcejac y Pierre Boileau, *La novela policial*, op. cit., p. 43.

rastros o indicios casi imperceptibles de los acontecimientos para formular una solución mágica de los crímenes acontecidos en el relato.⁸⁵

Así, mientras que por un lado se exagera el uso de la razón como método para combatir el crimen, al mismo tiempo se sugiere el uso instintivo, prácticamente animal, de los sentidos, como transmisores del pensamiento lógico, provocando una especie de cacería del criminal.

A partir de los años veinte y principalmente después de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, ante el fracaso de la ciencia y el uso de la razón como motor del desarrollo y mejoramiento de la condición humana, la novela policiaca se transforma y se desarrolla principalmente en Estados Unidos, lo que se conoce como novela policiaca negra, que se caracteriza, “por ocuparse de la parte más sucia, sórdida, oculta y negra de toda la sociedad”.⁸⁶ Literatura de acción y suspenso, donde el carácter psicológico y social de las personas adquiere gran relevancia. Dentro de este tipo de literatura destacan autores como Dashiell Hammett, Raymond Chandler y James Hadley Chase, entre otros. A partir de este momento se busca que los temas sean lo más realista posible, como lo testimonia Joseph Shaw editor de la revista *Black Mask*, pionera en la difusión del género en Estados Unidos, quien además afirmaba: “[...] estar presentando un servicio al público al publicar las historietas realistas, fieles a la verdad y altamente aleccionadoras sobre el crimen”.⁸⁷

La Biblioteca Nacional de España en su sitio en internet señala que:

[...] a diferencia de los relatos británicos donde intervenían las clases sociales altas, los crímenes eran generalmente “refinados” y donde el culpable casi siempre era descubierto y castigado por la ley, en la novela negra americana se reflejan sobre todo los ambientes sórdidos de los bajos fondos y el héroe es un personaje cínico y desencantado que habitualmente está sin trabajo, no tiene un dólar

⁸⁵ Véase Umberto Eco y Thomas A. Sebeok, *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona, Editorial Lumen, 1989, p.242.

⁸⁶ Mempo Giardinelli, *El género negro. Ensayos sobre la literatura policial*, México, UAM, 1996, p.8

⁸⁷ *Ibid*, p. 54.

en el bolsillo y debe hacer frente él sólo, no sólo al criminal, sino también a un poder establecido generalmente corrupto.⁸⁸

Estas novelas ya no buscan solucionar el misterio o ajusticiar al criminal; el relato ya no se centra en desentrañar qué fue lo que sucedió, sino cómo sucedió. El método analítico va perdiendo su infalibilidad y las pasiones, más que la razón, ganan terreno.

A pesar de la gran aceptación popular que la literatura policiaca ha tenido desde sus orígenes, en un principio fue devaluada y considerada por las élites como un subgénero dentro de la literatura culta, debido a su gran popularidad.

III.1 La literatura policiaca en Latinoamérica

Según relata Francisca Noguero Jimémez, en América Latina los primeros testimonios de relatos de misterios se encuentran en algunas traducciones de Edgar Allan Poe fechadas a finales del siglo XIX y localizadas en el Cono Sur, región especialmente receptiva a las novedades literarias extranjeras.⁸⁹

En Argentina, Diego Trelles Paz, señala que las populares colecciones de kiosco⁹⁰ como *La Novela Semanal*, *El Cuento Ilustrado*, *Bambalinas*, entre otros, empiezan a florecer después de 1915 y tienen mucho éxito entre 1918 y 1922. Estas revistas publicaban los títulos policiales de manera esporádica y, en su mayoría, seguían el molde de sus pares ingleses y estadounidenses conocidos en Argentina, fundamentalmente, a través de las series traducidas en revistas como *Tit-Bit*, *Tipperay*, *El Pucky* y otros similares. Sin embargo, es hasta 1929 que se consolidó realmente un público consumidor de literatura detectivesca con publicaciones inspiradas en los pulps estadounidenses.

⁸⁸<http://www.bne.es/es/Inicio/index.html>, Biblioteca Nacional de España, [revisada en julio de 2012]

⁸⁹Véase Francisca Noguero Jimémez, *Neopolicia latinoamericano: el triunfo del asesino*, en www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/nogero/html [revisado en julio de 2012]

⁹⁰ Publicaciones de venta en los quioscos de periódicos y revistas.

La popular editorial Thor saca al mercado el *Magazine Sexton Blake*, publicación quincenal que mezclaba la novela de aventuras y la intriga policial. Más adelante, la misma editorial distribuye la *Colección Misterio*, posteriormente refundida en la serie Wallace, que posibilitó el conocimiento de autores más ortodoxamente policiales, como Anthony Berkeley, Henry Wade, John Dickson Carr, entre otros. A finales de la década de los treinta, Biblioteca de Oro, por su parte, lanza su serie *Amarilla* en la que aparecían semanalmente novelas y relatos policiales de autores como Edgar Wallace, S.S Van Dine o Agatha Christie. Desde 1930, y posteriormente, en Brasil, fueron muy populares las traducciones de autores policiacos clásicos ingleses y las novelas de Dashiell Hammett.⁹¹

La ya mencionada Francisca Nogueroles afirma que los primeros escritores latinoamericanos de narrativa policial fueron conscientes de la escasa consideración literaria del género,” lo que los llevó a ocultarse bajo seudónimo o a escribir sus obras a cuatro manos. Aislados entre sí, publicaron con frecuencia en periódicos de corta tirada y no se enorgullecieron de unos textos que ellos mismos consideraban menores”.⁹² Entre ellos destacan Raúl Waleis, seudónimo de Luis Vicente Varela, autor de *La Huella del Crimen* (1877), Paul Groussac, *La pesquisa* (1884) y Eduardo L. Holmberg, *La bolsa de huesos* (1896). En Argentina publicarán también dos uruguayos: Horacio Quiroga, *El crimen del otro* (1904) y Vicente Rossi, que reúne sus relatos en *Casos policiales* (1912). Ese mismo año, el chileno Alberto Edwards comienza a editar un folletín seriado sobre Román Calvo, detective denominado, ya en la portada de sus diferentes casos, como El Sherlock Holmes chileno.

El amplio sector de lectores del género policiaco en otros países, permitió a Argentina, país con gran auge editorial entre 1930 y 1950, abrir el campo editorial al género y difundirlo en toda América Latina.

⁹¹ Diego Trelles Paz, “Novela policial alternativa hispanoamericana (1971-2005)” en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2347657> revisado agosto 2012

⁹² Véase Francisca Nogueroles Jiménez, “Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino”, en www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/nogeroles/html revisado julio 2012

En 1945, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares dirigieron la serie *El séptimo círculo*, para la editorial Emecé, la colección policiaca más conocida. Sin embargo, otras editoriales argentinas como Espasa Calpe, Hachette, Minerva y Acme Agency, también editaron novela policiaca en español.⁹³

III.2. La literatura policiaca en México

Al igual que en el resto del mundo, el crecimiento de la ciudad trajo consigo el aumento del crimen y la inseguridad social en la Ciudad de México. Desde el siglo XIX la nota roja se convirtió en parte del entretenimiento de la urbe. Prueba de ello fue la publicación de las *Causas Célebres*, es decir, relatos de crímenes de la época, que en ese siglo tuvieron gran aceptación dentro de los diarios capitalinos. Según Enrique Flores, en la edición de estas historias se puede encontrar el origen de la literatura policial en México y la tradición popular por una narrativa en torno a la criminalidad⁹⁴. No obstante, el origen de la literatura policiaca en nuestro país es muy difícil de determinar, ya que, como lo señala Vicente Francisco Torres⁹⁵, continuamente existen nuevos hallazgos sobre publicaciones policiacas en la primera mitad del siglo XX; sin embargo, la dificultad para localizarlas hace imposible su estudio.

Desde principios de siglo circulaban en inglés y francés novelas policiacas y de misterio, desde los años veinte era bien conocido Conan Doyle y su inigualable Sherlock Holmes, así como Chesterton con el Padre Brown. El género policiaco, en esa época aparentemente menospreciado y poco difundido en nuestro país, contaba con gran demanda, ya que los principales autores del género eran ingleses, franceses y norteamericanos de quienes no existían más que algunas traducciones argentinas o españolas de difícil acceso. De igual manera las

⁹³ Ver Jorge B. Rivera, *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998, 160 pp.

⁹⁴ Enrique Flores, “Causas Célebres. Orígenes de la narrativa criminal en México”, en *Bang!Bang!Pesquisas sobre narrativa policiaca mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM, 2005, p. 24.

⁹⁵ Vicente Francisco Torres, *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*, México, CONACULTA, 2003, 136pp.

publicaciones en el idioma original eran pocas y en su mayoría llegaban por encargo.

No es gratuito que el auge del género policiaco se haya dado en nuestro país a partir de la década de los años veinte, pues como lo señalé en capítulos anteriores, fue un periodo de renovación y florecimiento de la cultura nacional, de búsqueda de nuevas propuestas y de innovación en todos los ámbitos. Ello dio como resultado la apertura literaria entre los diversos círculos académicos, que hasta ese momento habían estado inmersos en la problemática posrevolucionaria y en la construcción nacional.

Es una época en la que renace el interés por las propuestas literarias que se producen fuera de las fronteras nacionales. Sin embargo, la mayoría de los trabajos de estos autores han permanecido prácticamente desconocidos o en el olvido dentro de la literatura nacional.

Como ya se mencionó, un papel determinante en la publicación y difusión de la literatura policiaca en nuestro país, al igual que en América Latina, lo tuvieron los diarios capitalinos, que tanto en sus secciones dominicales como en sus semanarios culturales publicaban cotidianamente el género policiaco. Fue en ellos donde se publicaron a los primeros autores aficionados del género.

Desde principios de los años veinte, la prensa escrita en nuestro país contaba con secciones literarias, principalmente en sus secciones dominicales para el entretenimiento colectivo, incluían cuentos cortos entre los que figuraban los policiacos o de misterio. Los suplementos dominicales y culturales de diarios nacionales de la época, como *La Prensa* o *El Heraldo Ilustrado*, también incluían en sus páginas literatura policiaca. En 1925, se podía leer en el *El Heraldo Ilustrado*: “El misterio en el puente de Turth”, de Conan Doyle, “El noble que se pierde” de Britten Austi, “La pipa” de L.J Beston o “Un extraño mensaje” de Jime Ripoll, “La Pluma de Pavo Real” de Leslie Beresford⁹⁶; “Cuatro diamantes de

⁹⁶ *La Prensa*, 2 de septiembre de 1928, p. 6.

Lemuel de Bra⁹⁷ o “Memorias de Valente Quintana” de J. Sebastián Moreno⁹⁸, entre muchos otros, convirtiéndose esos diarios en los primeros promotores y difusores del género. Además de los ya mencionados *El Universal Ilustrado* y *Jueves de Excelsior* fueron de vital importancia para el género policiaco en nuestro país.

De los diarios se pasó a las revistas especializadas; es así como en 1937 apareció la revista *Detectives y bandidos*, dedicada exclusivamente a la difusión del género policiaco, lo que demuestra el crecimiento del público lector de dicho género. Editada por Publicaciones Herrerías, editorial del periódico *Novedades* en esta publicación aparecieron cuentos de Conan Doyle, Arsenio Lupin y Agatha Christie, entre otros. De esta revista se pueden encontrar algunos ejemplares de 1937 y 1938 en la Hemeroteca Nacional de México. Publicaciones Herrerías, dirigida por Ignacio F. Herrerías, también publicaba en esa época los magazines *Mujeres y deportes*, *Cuentos y Novelas*, así como *Chamaco*. Hasta que en 1946 apareció *Selecciones Policiacas y de Misterio*.

Ciertamente, *Selecciones Policiacas y de Misterio* no fue la única revista de este tipo en nuestro país, ya que como se había mencionado entre las décadas de los treinta y cuarenta hubo un periodo de experimentación en el cual surgieron muchas publicaciones del género. No obstante, la efímera existencia de las mismas, así como la inexistencia de ejemplares en los centros de investigación, impiden su estudio.

Por ejemplo, en 1950 apareció, bajo la dirección de Luis Isunza Jardón, *Antología de cuentos fantásticos policiacos y de misterio*, cuyo objetivo era “[...] publicar una revista mexicana digna de ser leída, incrementar el género literario en nuestro medio y luchar porque nuestro país tuviera un lugar preponderante en la producción del cuento fantástico, policiaco y de misterio, puesto que esta clase de literatura es ya de importancia mundial”.⁹⁹ De esta revista se pueden encontrar

⁹⁷ *La Prensa*, 30 de septiembre de 1928, p.11

⁹⁸ *La Prensa*, 30 de septiembre de 1928, p. 6.

⁹⁹ *Antología de cuentos fantásticos policiacos y de misterio*, julio de 1950, p.5.

tres números en la Hemeroteca Nacional y en ella aparecieron cuentos de autores nacionales y extranjeros como Gaston Leroux, G.K. Chesterton, Mark Twain y Agatha Christie. Los escritores nacionales que publicaron en ella fueron Fernando Ariza, Alejandro Sux, L.I.J, Amado Nervo, y Manuel Fernández Bremon.

Como se ha señalado, el periodo de formación consistió básicamente en la difusión de las obras literarias, es decir la traducción y publicación de las mismas. Las primeras novelas policiacas traducidas al español fueron publicadas por editoriales argentinas a finales de los años veinte, traducciones elaboradas por escritores como Jorge Luis Borges, Bioy Casares y Alfonso Reyes, entre otros.

Las editoriales de los diarios capitalinos como Editorial de *Excélsior* y *La Prensa* comenzaron a publicar literatura policiaca y de misterio. Asimismo, algunas pequeñas editoriales creadas de manera independiente empiezan hacer lo mismo, traducir y publicar literatura del género: Ediciones Minerva, Editorial Albatros, Editorial Constancia, Editorial Universo, Publicaciones Herreras y Editorial Novaro. Entre los autores publicados se encuentran: Anne Austin, George Simenon, Maurice Leblanc, Raymond Chandler, Dana Chambers, Anthony Gilbert, C. Knight, Herbert Adams, Melda Mace, M. Burton y Sydney Morder, entre otros.

Por otro lado, si en un principio los seguidores de literatura policiaca se dedicaron exclusivamente a la lectura y difusión del género, ya a principios de los años cuarenta comenzaron a publicar las primeras novelas dentro de esa línea. Es en esta década que dan el salto de la escritura de cuentos, publicados generalmente en los diarios nacionales, a la novela. En 1942, el catalán, exiliado en México, Enrique F. Gual, publicó, en Ediciones Minerva, *El crimen de la obsidiana*, sin embargo, es hasta 1944 que surge *Ensayo de un crimen*, la primera novela policiaca nacional escrita por Rodolfo Usigli. Al año siguiente, en 1945, apareció *El crimen de tres bandas* de Rafael Solana. Más tarde, en 1946, *Un muerto en la tumba* y *Tres novelas policiacas* escritas ambas por Rafael Bernal, quien en 1969 publicó *El complot mongol*.

Desde 1945, José Martínez de la Vega, como ya se mencionó, entregaba semanalmente *Las aventuras del detective Péter Pérez*, en *Jueves de Excelsior*. En 1952, este escritor reunió una selección de esas historias en el libro *Peter Pérez, detective de Peralvillo y anexas*. Ese mismo año, María Elvira Bermúdez realizó una edición personal de su novela *Diferentes razones tiene la muerte*. Antonio Helú, en colaboración con Fernández Bustamante, publicó en 1950 *El crimen de insurgentes*, obra teatral que ya había sido representada en 1937, y siete años más tarde *La obligación de asesinar*. El mismo autor realizó en 1965 una impresión familiar de la obra *Tres novelas, un cuento y una comedia*. Otro exiliado español, Juan Miguel de Mora, escribió en 1960 *Desnudarse y morir*, *La muerte las prefiere desnudas* y *Amarse y morir*. Todos estos autores fueron asiduos lectores de los escritores europeos y norteamericanos antes de crear sus propias novelas policiacas.

La literatura policiaca en nuestro país se popularizó rápidamente convirtiéndose en un extraño caso para la vanguardia literaria; como lo señala José Luis Martínez en el artículo “Algunos problemas de la historia literaria” refiriéndose a la lentitud con la que las vanguardias literarias se popularizan:

[...] existen excepciones casos en los que una obra o una tendencia literarias consiguen rápidamente una aceptación popular. Intervienen entonces casi siempre, además de esos imponderables que pueden ser la especial disposición de las masas para acoger una obra determinada- recuérdese, por ejemplo la boga que entre lectores rudimentarios, pero fáciles víctimas de una seducción enfermiza tuvieron hace corto tiempo las novelas intelectuales y densas, por naturaleza antipopulares, de Thomas Mann-, ese nuevo poder de nuestro tiempo que se llama publicidad. Gracias a esa palanca irresistible la novela norteamericana contemporánea ha alcanzado una difusión considerable y muchas otras obras para minorías han superado esa limitación para propagarse con éxito entre los grandes público.¹⁰⁰

María Elvira Bermúdez, en “Ensayo sobre la literatura policiaca”, de 1948, opinaba al respecto:

¹⁰⁰ José Luis Martínez, “Algunos problemas de la historia literaria”, en *El Hijo Pródigo*, Vol. XI, N° 35, 15 de febrero de 1946, p. 78.

En las librerías y en los puestos de revistas de cualquier ciudad moderna al transeúnte curioso le es de observar un gran número de novelas y cuentos del género que podría llamarse policiaco-misterioso-terrorífico. El noventa y cinco por ciento, por lo menos de dichas producciones están firmadas por autores estadounidenses o ingleses.

Paralelo a este hecho, existe el fenómeno psicológico que consiste en estimar las novelas policiacas, las de misterio y las narraciones terroríficas como inferiores en calidad artística a toda producción literaria de cualquier otro género [...]¹⁰¹

Ya que durante largo tiempo el género fue considerado como un subgénero o literatura de fácil realización, por contar con un patrón o modelo previamente establecido, por llamarlo de alguna manera; traductores, editores y autores nacionales tenían el propósito de dignificar a la novela policiaca dentro de la literatura de calidad. Alfonso Reyes en su momento opinó al respecto:

Sobre esta novela policial me atreví a decir y lo he recordado recientemente a Jorge Luis Borges en Buenos Aires- que era el género literario de nuestra época. No pretendí hacer un juicio de valor, sino una declaración de hechos; 1) es lo que más se lee en nuestros días, y 2) es el único género nuevo aparecido en nuestros días, aun cuando sus antecedentes se pierden, como es natural, en el pasado. (...) Tiene las condiciones esenciales del atractivo literario, el placer: acaso motivo más imperioso que el deseo de instruir o la ineptitud para soportar la presión social que nos rodea. Esta novela es hasta hoy la Cenicienta de la novela. Se le considera un tipo subliterario por dos motivos: 1) los autores que a ella se consagran son demasiado prolíficos, 2) la novela policial se escribe con visible apego a cierta fórmula o canon.¹⁰²

No obstante, la literatura policiaca era ampliamente leída en nuestro país. El incremento de lectores asiduos al género propició el surgimiento de diferentes revistas especializadas, entre las que *Selecciones Policiacas y de Misterio* destacó por su compromiso, seriedad y permanencia en la difusión de ese tipo de literatura.

¹⁰¹ María Elvira Bermúdez, "Ensayo sobre la literatura policiaca", *Suplemento dominical de El Nacional. Revista Mexicana de Cultura*, núm. 46, 15 de febrero de 1948, p. 13.

¹⁰² Alfonso Reyes, "La novela policial. El clásico de nuestro tiempo" en *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*, México, SEP/UNAM/CNIE, 1998, p. 33.

Capítulo IV. Selecciones Policiacas y de Misterio

En 1946, la ciudad se encontraba en total efervescencia, las industrias cinematográficas y radiofónicas en construcción. La ciudad crecía rápidamente, sin embargo, el centro de la ciudad era aún, un lugar de encuentro.

Octavio Paz en el texto “Antevísperas. *Taller* (1938-1941)”, escribe lo siguiente al referirse a las generaciones literarias:

La historia de una literatura es la historia de unas obras y de los autores de esas obras. Pero entre las obras y los autores hay un tercer término, un puente que comunica a los escritores con su medio social y a las obras con sus primeros lectores. Las generaciones literarias. Una generación literaria es una sociedad dentro de la sociedad y a veces, frente a ella. Es un hecho biológico que asimismo es un hecho social. La generación es un grupo de muchachos de la misma edad, nacidos en la misma clase y el mismo país, lectores de los mismos libros y poseídos por las mismas pasiones y los mismos intereses estéticos y morales. Con frecuencia dividida en grupos y facciones que profesan opiniones antagónicas, cada generación combina la guerra exterior con la intestina. Sin embargo, los temas vitales de sus miembros son semejantes, lo que distingue a una generación de otra no es no son tanto las ideas como la sensibilidad, las actitudes, los gustos y las antipatías, en una palabra el temple.¹⁰³

Los escritores de *Selecciones Policiacas y de Misterio*, nacidos entre 1900-1917 aproximadamente, formaron una generación literaria que compartió una serie de pasiones, intereses e inquietudes muy particulares, entre las que destaca su interés por el género policiaco. Hecho que les permitió encontrarse y coincidir, a algunos fugazmente, a otros durante años en dicho magazine.

No obstante, su principal característica es la de ser escritores cuyo trabajo literario se concentró en todas las actividades relacionadas con las nacientes industrias del entretenimiento y la comunicación, prensa, teatro, radio, cine y televisión. Son universitarios provenientes de diversas disciplinas, que hacen de la

¹⁰³ Octavio Paz, “Antevísperas. *Taller* (1938- 1941) “, en *Generaciones y semblanzas. México en la obra de Octavio Paz*, tomo 6, México, FCE, 1987. p. 11,

escritura su profesión, su forma de vida. Es por este motivo, que tienen que multiplicarse, diversificarse; lo mismo hacían reseñas, reportajes, crónicas literarias, selecciones literarias y más en diarios nacionales, que traducciones, obras de teatro, radioteatros, guiones para cine, teleteatros, que novela o cuento. Otra de las características de su obra literaria y cinematográfica es la diversidad temática, ya que fueron capaces de abordar temas nacionales, fantásticos, históricos, rurales, urbanos y policíacos.

Grandes apasionados del cine se iniciaron como voraces espectadores de las películas norteamericanas y europeas de las que todos los capitalinos eran asiduos consumidores. De igual forma, les apasionaba el teatro de revista; de hecho muchos de ellos se empezaron como escritores de teatro, a la par que colaboraban con artículos o cuentos en las revistas universitarias, para pasar más tarde a colaborar en diarios y suplementos culturales. A partir de 1930, una vez consolidada la radio comercial, algunos participaron en radioteatros. Para posteriormente en los años cincuenta colaborar para la televisión con teleteatros. Sin embargo, su actividad principal se concentró, desde mediados de los años treinta en la industria cinematográfica como actores, cantantes, directores, guionistas y más.

Las tertulias literarias en los cafés del centro de la ciudad fueron una práctica cotidiana entre los estudiantes preparatorianos de la década de los años veinte, como ya se ha mencionado, y una práctica fundamental para los escritores de *Selecciones Policiacas* y *de Misterio*. Estas reuniones de café se llevaban a cabo desde 1919, entre los antiguos preparatorianos de los que formaban parte Antonio Helú y Juan Bustillo Oro. En estos cafés coincidían los intelectuales de la época como Xavier Villaurrutia, Rubén Salazar Mallén, Bernardo Ortiz de Montellano, Octavio Paz y Juan José Segura; no obstante, para mediados de los años treinta la diversidad de asistentes se había ampliado al mundo teatral, radiofónico y cinematográfico, como lo describe Bustillo Oro refiriéndose al año de 1934:

En el café “Tupinamba” me reunía todas las noches con Antonio Helú, cultivador del cuento policiaco y sempiterno aficionado al cine, y otros amigos [...] En mi forzada vagancia de café, asimismo asistía yo al “Tupinamba” después de comer, a departir con El Chato Ortín y Aurorita Campuzano, con Fu Manchú, Con Enhart, con el Chamaco Longoria, con el propio Helú y con otros muchos [...]¹⁰⁴

Estas reuniones fueron muy importantes, pues en ellas concibieron y dieron vida a sus proyectos cinematográficos, radiofónicos, televisivos y literarios, convirtiéndose en una característica de esta época, en la que la vida cultural en torno a estas tertulias era de gran intensidad; fueron centros de difusión y encuentro de intelectuales nacionales e internacionales de todos los ámbitos; literatos, actores, directores, músicos y pintores se reunían en estos cafés.

Salvador Novo menciona en *Nueva Grandeza mexicana* que justamente los refugiados españoles propiciaron un florecimiento inusitado de estas tertulias literarias de café.¹⁰⁵ Por lo que, a partir de 1939, con la llegada de los primeros exiliados españoles, esta actividad se renovó y enriqueció brindándoles la oportunidad a escritores nacionales e internacionales de encontrarse y realizar proyectos juntos. “Los refugiados llevaban a cabo sus tertulias en el *Hotel Imperial*, en el *Cáfe París*, el *Tupinamba*, *La Parroquia*, *El Papagayo*, *El Betis*, *El Latino*. Tampoco hay que olvidar los cafés de chinos, que también concentraron a los intelectuales”.¹⁰⁶ Por todo lo anterior considero que es justo nombrar a esta generación literaria como “La Generación de las Tertulias de Café”. Es precisamente en estas tertulias que nace la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*.

A principios de noviembre de 1946, Antonio Helú, Enrique F. Gual y Rafael Bernal formaron un club literario exclusivo del género policiaco, como lo documenta la siguiente nota de la revista *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*:

¹⁰⁴ Juan Bustillo Oro, *Vida cinematográfica*, op. cit., p.113.

¹⁰⁵ Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus alrededores en 1946*, México, Editorial Hermes, 1946,32 p.

¹⁰⁶ Antonio Sierra García, *La participación de los escritores en la revista Hoy (1937-1942)*, Tesis para obtener el título de maestro en letras mexicanas, FFyL de la UNAM, 2007, p.31.

Un grupo de escritores devotos de la literatura policiaca, tan poco cultivada en México, ha decidido fundar un club para fomentar, ese género literario, ya que reúne, como ninguna otra clase de novelas, todas las cualidades que una buena novela debe tener, especialmente la principal, que es la de entretener al lector.

El nuevo club concebido a la manera de los que existen en Inglaterra y los E.E.U.U, pretende reunir en torno a él a todos los amantes de este género, y convencer a los escritores nuestros de que nada deleznable hay en éste, sino que más bien es el más elevado dentro del novelístico. A este género se dedicaron con singular acierto, escritores de la talla de Poe, Chesterton, Simenon y otros muchos que sería largo nombrar. En leer esas novelas han gozado hombres como Roosevelt y Churchill, de cuya inteligencia nadie puede dudar. Esta entidad a la que se le ha dado el nombre del Club de la calle Morgue, en memoria de Poe, fue ideada por Antonio Helú, el autor mexicano -también argumentista cinematográfico- que más ahínco ha puesto en escribir novelas policiacas y que ha logrado crear un famoso tipo de detective, el no muy honorable Máximo Roldán. Han contribuido a la creación del club dos escritores consagrados a este género: Enrique F. Gual y Rafael Bernal. Ellos tres forman la directiva provisional, y reciben adhesiones en la calle de Nápoles, 5, en donde ha quedado instalado este centro literario.¹⁰⁷

El Club de la calle Morgue dio como resultado la aparición, en ese mismo mes, del primer número de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*, encabezada por el propio Antonio Helú quien, aunque no aparece en la directiva de la revista, que cita como editor gerente a Pío Morales Suter, es reconocido por diversos escritores como el creador y director de la misma, entre los que destacan María Elvira Bermúdez, escritora, crítica literaria y principal colaboradora de *SPyM*¹⁰⁸. Y también Carlos Monsiváis, quien en el prólogo del libro *La obligación de asesinar*, señala que la revista era la versión en español de *Ellery Queen's Mystery Magazine*, publicación norteamericana de mayor prestigio internacional en la difusión del género policiaco, con la que Helú tenía el convenio de adaptar los materiales al público nacional, así como la posibilidad de añadir material de autores hispanoamericanos, y cuyo director Frederic Dannay era viejo conocido del propio Helú. Ya que después de su participación en la campaña

¹⁰⁷S/A, Sección Libros en *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, Núm. 235, 1 de noviembre de 1946, p.41.

¹⁰⁸ *SPyM (Selecciones Policiacas y de Misterio)* En adelante citaré como *SPyM*.

electoral de José Vasconcelos en 1929, huyó de la represión gubernamental contra los grupos políticos opositores, viajó a los Ángeles, California, donde además de estudiar cine y trabajar como corresponsal del *Universal*, se relacionó con los escritores del género en esa ciudad.

Sin embargo, la revista *Ellery Queen's Mystery Magazine* se publicó en México a partir de 1955 por la Editorial Novaro, con el nombre de *Colección de Misterio Ellery Queen*.¹⁰⁹ Además, es conocido que la publicación no permitía la modificación de su contenido en sus ediciones en español, como en el caso chileno.¹¹⁰

Por otro lado, en reiteradas ocasiones aparecen notas del editor de *SPyM* señalando la importancia de la búsqueda de materiales para dicha publicación; por ejemplo, en el número 93, con motivo de su quinto aniversario, se lee: “Cinco años de estar leyendo cuentos, de estar escarbando en las bibliotecas, de estar estimulando a los autores noveles, de estar descubriendo pequeñas joyitas literarias dentro del género y dentro de todos los géneros ¡también!”.¹¹¹

Otro de los testimonios presentados en *SPyM* hace mención a la traducción al español para el magazine de cuentos radiofónicos presentados con mucha popularidad en Estados Unidos por autores como Barnabby Rossi y Ellery Queen.¹¹²

Por todo ello, *SPyM*, no se puede considerar sólo como la versión en español de la publicación estadounidense, sino como una revista independiente, que efectivamente publicaba, entre otros textos, materiales provenientes del *Ellery Queen's Mystery Magazine*.

¹⁰⁹ AGN, Propiedad Artística y Literaria, caja 1149, exp. 22907, 1956.

¹¹⁰ Cf. Donald Yates en *El cuento policial latinoamericano*, México, Ediciones de Andrea, 1964. Durante 1950-60 la editorial chilena, Zig-Zag, adquirió los derechos en español del *Ellery Queen's Mystery Magazine* y los términos contractuales con el editor americano de la revista exigían que únicamente se empleasen cuentos aparecidos en la edición inglesa original.

¹¹¹ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 93, 1º quincena de noviembre de 1951, p.5.

¹¹² *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 1, diciembre de 1946, p.58. (2º edición)

Esta revista se oponía al formato de las revistas literarias cultas de la época como *Taller*, *Letras de México*, *Prometeus*, *Metáfora*, entre otras. El formato era sumamente sobrio; en un principio solo contenía la selección de cuentos y novelas breves. Más tarde incluyó una pequeña introducción biográfica del autor del cuento o novela seleccionado y ocasionalmente aparecían notas del editor, sin que éstas se convirtieran en crítica literaria. No incluía sección cultural, sección de avisos y novedades o bibliográfica. En este sentido ciertamente seguía el formato de *Ellery Queen's Mystery Magazine*.

El primer número de la revista *SPyM*, contaba con una nota del editor, donde se definían los objetivos de la revista, las intenciones y características de los colaboradores. No obstante, en la Hemeroteca Nacional de México sólo se puede localizar la segunda edición del primer número, ejemplar que no cuenta con dicho manifiesto; sin embargo, éste se publicó nuevamente en el número 148, al cumplir la revista diez años de existencia:

[...] verdaderos entusiastas y asiduos lectores del género, siempre hemos creído que hace falta en idioma español un magazine dedicado a publicar, periódicamente, los mejores cuentos de la literatura policiaca y de misterio.

Pero no cuentos escogidos al azar dados a conocer en nuestro idioma por el solo afán de llenar las páginas de una revista. No, nuestra idea y nuestro propósito, son más ambiciosos. Consisten en hacer una verdadera selección de lo mejor que se ha escrito y que se siga escribiendo en este género de literatura. Y, a cubrir esa falla, a llenar ese hueco, tiende la publicación.

Más que un magazine, constituirá un verdadero libro. Cada libro una verdadera antología, cuidadosamente seleccionado su contenido, y traducido con la mayor pulcritud posible. El formato, el papel en que se imprima, y la presentación en general del magazine, serán los de un libro. Tratará de aparecer cada quince días. Y la serie de publicaciones irá constituyendo la mejor, la más grande, y la más notable antología de cuentos policíacos del mundo.

Aparecerán cuentos antiguos y modernos; cuentos escritos originalmente en inglés, en francés, o en cualquier otro idioma extraño al nuestro. Pero siempre, siempre, serán los mejores que se hayan escrito en cualquier idioma.

Aquí queda pues, en sus manos, el Primer Tomo; y empiece usted a gozar y a comprobar que no exageramos. Salud.¹¹³

Aunque el objetivo y los propósitos de la revista sonaban muy pretenciosos, lo cierto es que la revista se convirtió en el principal vehículo de difusión y promoción de la literatura policiaca en nuestro país. La única revista del género que sobrevivió por más de quince años. De ahí la importancia que tiene *SPyM*, ya que no sólo da continuidad a la labor iniciada en los semanarios culturales, que desde mediados de los años veinte difundieron y promocionaron el género policiaco (de hecho es en ellos donde nacen muchas de las historias y personajes que se publicarán en el magazine), sin embargo, es en esta publicación donde se concretan los esfuerzos anteriores para la creación de un revista expresamente hecha para la difusión y promoción de la literatura policiaca. Para resaltar los logros obtenidos por esta publicación, cabe señalar lo que al cumplir diez años de existencia su editor afirmaba:

Y, durante el transcurso de ese tiempo *Selecciones Policiacas* y de *Misterio* ha aparecido 148 veces, y ha publicado 795 cuentos y novelas cortas conteniendo 14,800 páginas de lectura.

Para ello hubo necesidad de leer más de diez mil cuentos. Se dice pronto, pero se requiere mucho tiempo para hacerlo. Pero gracias a esta ardua tarea, hemos logrado publicar los mejores cuentos escritos hasta la fecha, de autores clásicos y modernos, de autores de habla inglesa, francesa y española.¹¹⁴

Durante quince años la revista recopiló y tradujo a los autores más importantes de habla inglesa y francesa. Dio a conocer a más de doscientos treinta y tres autores, entre los que se destacan Agatha Christie, William Irish, Gilbert Keith Chesterton, Dorothy Sayers, George Simenon, Rex Stout, Roy Vickers, Dashiell Hammett y Maurice Leblanc, entre muchos otros. Los editores de *SPyM* en 1949 se congratulaban de haber “[...] llenado 6800 páginas con una selección extraordinaria de los mejores cuentos que se han escrito hasta la fecha.

¹¹³ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm.149, 1ª quincena de diciembre de 1956, p. 4.

¹¹⁴ *Ibid.*

Han aparecido 257 cuentos, 85 novelas cortas, el 99% han sido totalmente inéditos en español".¹¹⁵

La revista intentó cumplir sus objetivos: en un inició la publicación de *SPyM* era quincenal y se dividía en una serie de cuentos y una serie de novela corta, que se alternaban y constaban de aproximadamente 100 páginas. En la versión de cuento entregaba una serie de ocho a diez cuentos y en la de novela corta entre dos y tres novelas por número. Durante su último año de existencia se aumentó a 116 páginas, para publicar en pequeños fragmentos coleccionables una novela larga. Sin embargo, desde principios de 1950 la periodicidad de la revista se vió alterada y comenzó a ser bastante irregular, a veces quincenal, otras mensual o bimestral.

IV.1. Colaboradores, autores y traductores.

Aunque la dirección de la revista la encabezaba Antonio Helú es probable que por el antiintelectualismo de la época, se negara a aparecer como titular de la misma, utilizando solamente el anagrama de Noe H. Lutanio. Por otro lado, como ya se mencionó, era costumbre de los autores de literatura policiaca utilizar seudónimos, no obstante en diversas notas del editor se hace constante alusión asimismo en un tono irónico. Como en esta nota aparecida en enero de 1956:

Queremos confesar un pecado: conocemos a María Elvira Bermúdez, a Rafael Bernal, a Juan Bustillo Oro, a José Codó, a Enrique Gual, a Eduardo Peón, a Luis Enrique Délano, a Ernesto Monato, a Ladislao López Negrete, a Carlos Méndez Ochoa, a Rubén Salazar Mallén, y casi, casi, conocemos a Antonio Helú también [...]¹¹⁶

Antonio Helú Atta, de origen libanes nació en 1900 en San Luis Potosí, estudió en la Preparatoria y en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. Para 1946 era ya un escritor con gran experiencia en la dirección de

¹¹⁵ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 69, de 15 de diciembre de 1949, p. 5.

¹¹⁶ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 135, enero 1956, p.33.

revistas literarias, pues desde 1919 se había encargado de la publicación de la revista *Policromías. Revista estudiantil ilustrada*, que por algún tiempo fue vocera de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional, donde además de tratar los asuntos estudiantiles, se publicaban poemas, reseñas teatrales y cinematográficas fue en ella donde publicó sus primeros cuentos policiacos bajo el seudónimo de “Cagliostro”. La revista logró sobrevivir por siete años. Posteriormente, desde 1925, Helú colaboró para *El Universal Ilustrado* que dirigía Carlos Noriega Hope. Cabe recordar que en dicha publicación se hacían ya reseñas de autores como Chesterton, Poe, Doyle y Leroux, entre otros. Durante la campaña vasconcelista dirigió *El Momento*, diario del movimiento y durante su exilio en Los Ángeles, California, además de dirigir *El Heraldo de México*, fue corresponsal para *El Universal*.¹¹⁷

Además de los creadores del *Club de la Calle Morgue*, Antonio Helú, Rafael Bernal y Enrique F. Gual, la revista tuvo como colaboradores en las traducciones en orden de aparición a: Armando Villagrán, Ramiro Gómez Kemp, Alfonso Lapena, Eva Chávez M., Carmela Alonso Bernal, Fernando Cortés de la Pesa, Adalberto Elías González, Ernesto Monato, José M. Codó, Gabriel B. Díaz, Vicente Riera, Antonio Lamar y F.G. Mantilla.

Cabe destacar que sus traductores más asiduos eran de origen español, la mayoría exiliados en México después de la derrota de la República española. Esto no es ninguna coincidencia, pues la llegada del exilio español a México impulsó el desarrollo de la industria editorial y literaria en el país, que requería de personal calificado tanto en la edición como en la traducción. No es gratuito que revistas literarias contemporáneas a *SPyM*, como lo fueron *Taller*, contaran dentro de su planta de colaboradores con destacados intelectuales españoles como Juan Gil Albert, Ramón Gaya y José Bergamín, entre muchos otros.

Sin embargo, a México llegaron un gran número de intelectuales españoles, que no figuraron dentro de los ámbitos culturales o académicos de mayor prestigio

¹¹⁷ Según lo señala Juan Bustillo Oro en “De cine y otras cosas: Paréntesis. Antonio Helú”, *México en la Cultura, Suplemento Dominical de Novedades*, 7 de enero de 1973, p.4.

como El Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México o el Ateneo Español y que desde centros marginales como *SPyM*, contribuyeron al desarrollo de la literatura nacional de manera casi anónima. Entre ellos se encuentra Enrique F. Gual, quien nació en Barcelona en 1907 y llegó a México a bordo del Sinaí en 1939. Colaborador en España del *EL be negre*, semanario catalán político y satírico ligado a la República. Ya en México fue administrador de la Orquesta Sinfónica Nacional y director del Museo Nacional de San Carlos.

También José María Codó Buscato, quien nació en 1915 y vivió en México desde 1939, dominaba varios idiomas, francés, inglés y alemán. Otro asiduo colaborador fue Vicente Riera Llorca, periodista nacido en 1903, quien arribó a México en 1942; durante su estancia en nuestro país se desempeñó como traductor, no sólo en *SPyM* también en diferentes revistas y editoriales como *Cuentos fantásticos* y Ediciones Internacionales Universitarias.¹¹⁸

Otros españoles que participaron en *SPyM* de forma esporádica como autores, todos ellos escritores ligados al mundo cinematográfico, fueron Wenceslao Fernández Flores, Max Aub, F.G Mantilla, Paulino Masip y Vicente Fé Álvarez, quien tuvo una aportación importante como escritor en la revista. Más joven que los anteriores, nació en España en 1917 y llegó a México como periodista en 1947; colaboró en diferentes diarios nacionales como *Jueves de Excelsior*, *Impacto*, *Proceso* y *La Afición*, entre otros. Además de ser autor de poesía, teatro, novela y cuento.

Por otro lado, desde la década de los años treinta, de forma paralela a la guerra civil española, en Latinoamérica se vivían momentos de agitación política y autoritarismo, al imponerse dictaduras en países como Cuba, Nicaragua, Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela, Perú y Brasil. En Cuba, el presidente electo Miguel Mariano Gómez era víctima de un golpe militar dirigido por el coronel Fulgencio Batista, quien impuso el militarismo, lo que ocasionó que miles de cubanos

¹¹⁸ AGN, Fondo Secretaría de Gobernación, Españoles.

partieran al exilio a causa del caos, la violencia y el hambre que reinaban en la isla.¹¹⁹

Algunos de esos cubanos ligados a la vida cinematográfica, que llegaron a México huyendo de la difícil situación que atravesaba su país, fueron Ernesto Monato, Alfonso Lapena y Ramiro Gómez Kemp; los tres actores y escritores de cine, se desempeñaron como traductores de *SPyM*. Entre ellos Ramiro Gómez Kemp y Ernesto Monato merecen mención aparte, ya que además de traductores tuvieron un papel fundamental en la publicación.

Los dos colaboraron como actores en películas dirigidas por Juan Bustillo Oro. En 1946, Ramiro Gómez Kemp participó en el filme *En tiempos de la inquisición* y Ernesto Monato en *México de mis recuerdos* y *El sombrero de tres picos*, ambas de 1944. Los dos fueron jefes de redacción de la revista, lo que implicó encargarse de la mayoría de las traducciones. Ramiro Gómez Kemp nació en la Habana, Cuba en 1914. Actor, cantante, compositor y guionista de cine. Llegó a México en 1943.¹²⁰

Ernesto Monato se convirtió desde 1949 en el principal traductor de la publicación. Además de sus ocupaciones como actor de cine, se encargaba de realizar crítica cinematográfica para las revistas cubanas *Anuario Cinematográfico* y *Radial*, a la par de trabajar en traducciones para la revista *Cuentos Fantásticos*. También publicó en *SPyM* cuatro cuentos policiales: “Semana Santa Trágica”, “Libertad prematura”, “El diamante del Rajá” y “La cabeza de Adán”.¹²¹ También escribió la obra *Las dos vírgenes de Efeso*, editada en 1974 por Editorial Aldilla. En los últimos años de la revista fue uno de los pilares de la publicación junto con Antonio Helú. Le gustaba presentar sus traducciones con los anagramas de Tomás E. Norteno y Torento Mosená.

La editorial de la revista subraya su labor como traductor al presentar su primer cuento policiaco como autor de “Semana Santa Trágica”.

¹¹⁹Ver Porfirio Barba Jacob, *Escritos mexicanos*, México, FCE, 2009. 592 p.

¹²⁰ Véase *Cinema Reporte*, 20 de mayo de 1944, p.41.

¹²¹ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 41, 124, 149 y 171 respectivamente.

El nombre de Ernesto Monato lo habrán visto ustedes muchas veces acreditando la traducción de cuentos y novelas publicados en *Selecciones Policiacas y de Misterio*. Y habrán notado, también, que es uno de nuestros mejores traductores. Pues bien resultó que, después de cerca de dos años de una labor modesta, hizo acopio de valor y se nos presentó un buen día diciéndonos que había planeado un cuento policiaco original. Es decir, que se había hecho el propósito de escribir un cuento policiaco. Como de eso hemos pedido nuestra limosna siempre- de cuentos escritos por autores de habla española-, nos propusimos no dejarlo ni a sol ni a sombra hasta que escribiera el cuento ofrecido. Y aquí lo tienen ustedes. Es el primer cuento ofrecido por Ernesto Monato. Pero también es una muestra de lo que puede hacer.¹²²

Las traducciones de escritores europeos y norteamericanos al español constituyeron la aportación más significativa de la revista *SPyM*, ya que posibilitó que sus lectores conocieran la obra de autores contemporáneos del género, ofreciéndoles una oferta muy diversa y significativa de la literatura policiaca del momento. Por ello la importancia de todos los traductores que colaboraron con la revista es fundamental, desafortunadamente el número de faltantes en la colección existente en la Hemeroteca Nacional de México, no nos permite conocer a todos los traductores que colaboraron con este magazine. Por otro lado en gran parte de las traducciones no se escribió el nombre del traductor, dejando en el anonimato al colaborador de estos trabajos, lo que me hace suponer que la mayoría de las traducciones estuvieron a cargo del propio Antonio Helú, a quien le gustaba el sigilo.

En *SPyM*, al mismo tiempo que se difundían las obras de los autores extranjeros, se exhortaba a los lectores y a los escritores nacionales a escribir sus propios relatos y a enviarlos al magazine para su publicación. De esta manera, la revista contó con la colaboración de muchos autores nacionales y latinoamericanos, que enviaron sus obras inéditas tanto personalmente como por correo. Obviamente, los primeros autores en español que se atrevieron a presentar sus colaboraciones fueron justamente los que conformaron el llamado *Club de la calle Morgue* (Bernal, Gual y el propio Helú).

¹²² *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 42, 30 de junio de 1948, p. 77.

Rafael Bernal, nacido en 1915. Escritor de teatro, cine, poesía, cuento, novela, historia, prensa, radio teatro y telenovelas, fue el primer autor nacional en ser publicado, en enero de 1947, cuando apareció “La muerte poética”. También escribió “La muerte madrugadora” y “De muerte natural”.¹²³

Enrique Gual colaboró en el número nueve con “Las ratas en la montaña” y más tarde en el tomo diecisiete con “El Hechizo del puente de hierro”. Antonio Helú publicó los cuentos, “Un día antes de morir”, “La obligación de asesinar”, “Debut profesional”, “Cuentas claras” y “Las tres bolas de billar” en los números, trece, veintidós, treinta y siete, cincuenta y tres, y sesenta y uno, respectivamente.

De todos los escritores nacionales que colaboraron en la revista María Elvira Bermúdez, quien nació en 1912, fue la más importante. Abogada de oficio, actuaria, crítica literaria para diarios como *El Nacional*, *Novedades* y *Excélsior*, entre otros, y realizadora de cuento y novela. Aunque otras mujeres colaboraron, como traductoras para la revista ella fue la única autora; participó en *SPyM*, con once cuentos. Desde su aparición en el número veinticinco con “Mensaje inmotivado”, a los que siguieron: “La clave literaria”, “Sin dejar rastro”, “El embrollo del reloj”, “Muerte a la zaga”, “Ella fue testigo”, “El último cerillo”, “Precisamente ante sus ojos”, “Un segundo después de la muerte”, “Un indicio tangible” y finalmente “Detente sombra”. De esta forma, se convirtió en la única mujer que escribió en español y la autora con mayor número de cuentos publicados en la revista. Es por ello que en el número 70 de *SPyM*, al hacer un recuento de los escritores en español que habían participado en el magazine a la fecha y presentar “Muerte a la zaga”, se lee lo siguiente.

[...] posiblemente nada tenga que ver esto con la novela corta que leerán ustedes a continuación. Pero sí nos parece que el momento más oportuno para hablar de ello -y para darnos golpes de pecho- es éste, puesto que la novela es de una autora de habla española: María Elvira Bermúdez, así, con mayúsculas.

¹²³ Véase los índices en el anexo, números 5,15 y 41 de Selecciones Policiacas y de Misterio. Tanto “La muerte poética”, como “La muerte madrugadora”, fueron publicados en noviembre de 2006 en el libro Rafael Bernal, *Doce narraciones inéditas*, Joaquín Mortiz, México, 2006.

Se habrán dado cuenta de que es ella la más consistente de los autores de cuentos policíacos. En consecuencia la más entusiasta.

Ergo, de las más capacitadas. Contra tres cuentos de Rafael Bernal, dos de Enrique F. Gual, y uno de cada uno de los demás autores, tenemos ya cinco de la señorita Bermúdez. Cinco hay también de Antonio Helú. Pero de estos cinco, solamente uno era inédito, todos los demás habían sido publicados ya en diversos magazines y recopilados en un libro [...] ¹²⁴

Más tarde al presentar “Detente sombra”, se vuelve a hacer énfasis en la importancia que tiene como escritora María Elvira Bermúdez para *SMyP*.

Seguramente que una de las más prolíficas y polifacéticas escritoras mexicanas, lo es María Elvira Bermúdez. Escribe cuentos serios, como han dado en llamar a los que no son de tema policíaco; escribe novelas, crítica literaria, artículos periodísticos, ensayos sobre psicología y sociología, cuentos policíacos, cuentos fantásticos, cartas a sus editores y a sus amistades, y un sinfín de cosas más. Ha sido traducida al inglés, al francés y al ruso. Es y de ello respondemos nosotros- la más distinguida escritora de cuentos policíacos entre todas las mujeres de habla española. Y esto es, también para la historia. ¹²⁵

Finalmente, en el número ochenta y seis de *SPyM*, apareció José Martínez de la Vega, quien escribió “El muerto era un vivo”. Todos los autores antes mencionados realizaron recopilaciones de sus cuentos policíacos presentados en *Selecciones Policiacas y de Misterio* y otros diarios y revistas; y los publicaron como libros. Además, Enrique F. Gual, Rafael Bernal y María Elvira Bermúdez, también son autores de novela policiaca.

Durante los quince años de la revista publicaron cuentos en español, además de los autores antes citados, Eduardo Peón, Rubén Salazar Mallén, Antonio Castro Leal, Adalberto Elías González, Raymundo Quiroz Mendoza, Antonio Else, Carlos Méndez Ochoa, Wenceslao Fernández Flores, Luis Enrique Délano, Davis Orthus, Alfredo Etcheberry, Ladislao López Negrete, Juan Bustillo Oro, Roberto Cruzpiñón, Paulino Macip, Arturo Perucho, José Manuel Enríquez, Rodolfo Jorge Walsh, Max Aub y José M. Codó.

¹²⁴ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 70, 1 de enero de 1950, p. 5

¹²⁵ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 175, p. 61.

Aunque algunos de estos autores eran totalmente desconocidos para el propio Helú, ya que como se ha mencionado, muchos lectores de la revista comenzaron a enviar sus colaboraciones vía correo siguiendo el llamado del magazine, que exhortaba a los lectores a escribir cuento o novela corta en español, la mayoría se conocían y trabajaban en las industrias cinematográfica, radiofónica y televisiva, así como en los diarios nacionales. En su mayoría contaban con formación universitaria, dominaban más de un idioma y habían nacido en la Ciudad de México o emigrado a ella desde muy pequeños, a diferencia de los autores de historietas, que por lo general eran gente de provincia y que no contaban con carreras universitarias. Mantenían una declarada actitud antiintelectual, aunque por lo general eran grandes eruditos y tenían una sólida formación literaria. “Hombres y mujeres de lúcida inteligencia y sólida cultura, siempre envueltos en la mayor sencillez y en una curiosidad fecunda de penetrantes observadores del mundo que los rodeaba”.¹²⁶

Como ya se dijo en reiteradas ocasiones la principal característica de estos autores era su participación en los medios masivos teatro, cine, radio y televisión. Así como su versatilidad literaria, ya que lo mismo escribían cuento, novela, reseña periodística o crítica literaria. Al mismo tiempo, combinaban diversas actividades como directores, actores, cantantes, diplomáticos, con su quehacer literario. Por ejemplo, Adalberto Elías González fue actor, autor teatral y cinematográfico, realizó el argumento de *Fantasia Ranchera* (1943) y *El Club Verde* (1944). Juan Bustillo Oro fue escritor, director teatral y cinematográfico. Ladislao López Negrete fue escritor de teatro y cine. María Elvira Bermúdez, Rubén Salazar Mallen, Antonio Castro Leal, Wenceslao Fernández Flores, José Martínez de la Vega y Vicente Fé Alvarez escribían para diversos diarios capitalinos; y lo mismo hacían crítica literaria; que crónica, reseñas deportivas, sociales, cinematográfica o política.

No obstante, destaca, entre los colaboradores de la revista, su pertenencia al mundo cinematográfico nacional. Casi en su totalidad los colaboradores

¹²⁶ Con estas palabras Luis G. Basurto describe a Rafael Bernal, y pienso describe perfectamente a este grupo de escritores, Luis G. Basurto, “Crónica de tiempo. El complot mongol”, en *El Universal*, 4 de marzo de 1986.

escritores y traductores se dedicaban de manera profesional a la cinematografía, Ernesto Monato, Alfonso Lapeña, Fernando G. Mantilla, Wenceslao Fernández Flores, Enrique Délano, Ladislao López Negrete, Arturo Perucho, Paulino Macip, Eduardo Peón, Adalberto González Elías, Ramiro Gómez Kemp, Rafael Bernal, Juan Bustillo Oro y Antonio Helú participaron en la industria cinematográfica.

En la introducción al cuento “Cómo murió Charles Brake”, Antonio Helú le dedicó a su entrañable amigo Juan Bustillo Oro las siguientes palabras, que ejemplifican su interés y proximidad con el cine, así como la polifacética personalidad de esta generación.

Allá por el año de 1926, cuando el cine sonoro consistía en acompañar con acordes de piano las escenas culminantes de una película, al buen saber y entender del señor pianista, apareció publicado en *El Universal Ilustrado* el cuento que van ustedes a leer.

Era la época en la que un señor a todo dar, un señor de gran categoría, Don Carlos Noriega Hope, era director de *El Universal Ilustrado*, y el más extraordinario propagandista, de lo que él mismo llamó este pequeño arte al que tanto amamos. Se refería al arte sí señores al arte cinematográfico.

En esos días, en ese tiempo, empezó a dar sus balbuceos, como escritor primero, y como director cinematográfico un poco más tarde, el que después hizo historia y marcó una época en la cinematografía mexicana: Juan Bustillo Oro. Era la época en la que solamente él, y un tal señor Antonio Helú, entre todos los autores de habla española, se atrevían a escribir cuentos policíacos.

Era un jovenzuelo, pero con un temperamento artístico innato. Creció entre bastidores. A los dieciocho años de edad vio estrenada su primera obra teatral. Y con la colaboración de Joaquín Castillejos primero, de Mauricio Magdaleno, después siguió estrenando revistas y comedias teatrales.

Pero el cine, ese pequeño arte al que tanto amamos, lo ataría más que el teatro mismo. Y cuando apenas tenía veinticuatro años de edad en 1927, hizo su primera película silenciosa, por supuesto, *Yo soy tu padre*. Escribió el argumento, hizo la adaptación correspondiente, y dirigió la película.

Un año antes había escrito este cuento, cuando la cinematografía se presentaba a base de imágenes solamente, y no había modo de agregarle más sonido que el del piano que el pobre y sufrido ejecutor

lograba adaptar a las escenas, mientras estas se proyectaban en la pantalla.¹²⁷

Al igual que Bustillo Oro, estos autores tenían múltiples ocupaciones dentro y fuera del mundo cinematográfico. Hombres con diferentes profesiones, escritores, directores, guionistas, productores, actores, compositores y cantantes. De diferentes nacionalidades principalmente mexicanos, españoles, argentinos y cubanos. Esta característica los ha mantenido fuera de la atención de los círculos culturales reconocidos como cultos o de mayor seriedad. No obstante, todos ellos tuvieron cabida en *SPyM*, mientras la revista se mantuvo con vida.

En 1964 Donald Yates en su libro *El cuento policial latinoamericano*, enfatizaba: “El número de cuentos policiales producidos en Hispanoamérica durante los pasados cincuenta años no es señaladamente considerable. El total pude alcanzar a quinientos. Es más bien en Argentina, México y Chile donde se ha escrito apreciable número de cuentos policiales.”

Si se considera que en *SPyM* colaboraron como escritores veinticinco autores en español con sesenta y uno cuentos policiacos, nos damos una idea de la importante contribución de esta publicación a la difusión y promoción del género no solamente en nuestro país sino en Latinoamérica. Sin embargo, los esfuerzos de la revista por fomentar la escritura del género entre autores nacionales no representaron más que el 6% del total de publicaciones de la revista.

Desgraciadamente, no fue posible establecer cuál era el tiraje de la revista, lo que imposibilita saber el número aproximado de sus lectores, así como determinar qué tan popular era dicha publicación. Por su parte, *Colección de Misterio Ellery Queen*, publicada mensualmente por Editorial Novaro en 1955, contaba con una tirada de 25,000 ejemplares, sólo para tener una idea del público con el que contaba la literatura policiaca en esos años.

¹²⁷ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 175, septiembre de 1960, p.35.

SPyM es conocida y citada por todos los especialistas nacionales de literatura policiaca como son Vicente Francisco Torres, María Elvira Bermúdez e internacionales como Donald Yates, de quien se publicaron algunos cuentos en ella. También se sabe que escritores latinoamericanos como Enrique Delano enviaban desde México a Chile mensualmente algunos ejemplares para su venta en puestos de periódicos chilenos.¹²⁸

En una cita del editor en el número tres del magazine se exhorta al público a suscribirse a esta publicación dada la demanda de la misma.

La fuerte escasez de papel nos obliga a limitar la edición de *Selecciones Policiacas y de Misterio*, no obstante la extraordinaria demanda que ha tenido. Es muy posible, que al día siguiente de la aparición de cada uno de nuestros tomos, ya no la encuentre usted en ningún expendio. Y la mejor manera de que usted no se quede sin el ejemplar correspondiente, será llenando el cupón de suscripción que va al pie de esta página, y que le garantizará la entrega inmediata, en su propio domicilio, de cada uno de los tomos que vayan apareciendo.¹²⁹

Sin embargo, no hay información que permita establecer el tiraje de la revista a pesar de todas estas referencias al éxito de la misma.

Como ya se dijo, la literatura policiaca era una literatura muy popular desde la década de los años veinte en los diarios, así como en los suplementos dominicales y culturales de éstos. Conformaba una opción más de la variada oferta del entretenimiento de la época. No obstante, hay que recordar que en 1946 la población letrada, a pesar de los avances de las campañas alfabetizadoras era un sector privilegiado. A diferencia de las historietas en las que la preponderancia en los gráficos las convirtió en parte fundamental en la iniciación a la lectura de masas, la lectura de literatura policiaca en revistas especializadas como *SPyM* era más reducida; no hay forma de documentar el número de lectores o el tiraje que tenía la revista, sin embargo las referencias de lectores encontradas son de otros autores, quienes primero fueron lectores y posteriormente colaboradores de la misma como María Elvira Bermúdez, Enrique Delano, Raymundo Quiroz Mendoza

¹²⁸ Véase *La novela policiaca*, Santiago Negro, 14 al 18 de octubre de 2009 en <http://www.santiagonegro.cl>, [revisada en julio de 2012].

¹²⁹ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 3, 1 de diciembre de 1946, p.95.

o Roberto Cruz Piñon. Carlos Monsiváis también fue lector de la revista. Por ello pienso que este magazine fue popular entre la gente con las mismas características de los colaboradores de *SPyM*, estudiantes, profesionistas, gente perteneciente a las industrias cinematográficas, teatrales, radiofónicas y televisivas de las que ellos mismos formaban parte. Estos lectores encontraban en el género una fuente de recreación e inspiración, ya que la retroalimentación de estas industrias era una constante, como lo señalan Juan Manuel Aurrecochea y Roger Bartra.

[...] las historietas y otras publicaciones populares comparten con estas modalidades del esparcimiento el ocio colectivo de las mayorías. Los diferentes medios, lejos de competir entre sí, coexisten armoniosamente y se retroalimentan. Entre los de carácter narrativo –literatura, cine, serial radiofónico e historieta- la simbiosis es completa y los géneros, temas, argumentos y personajes traspasan sus fronteras sin visa ni pasaporte.¹³⁰

Hecho que es corroborado por las constantes notas de la dirección de la revista, que se quejaba de lo que consideraba un plagio de las historias que en ella aparecían. Por ejemplo, en la introducción al cuento *Invitación a la muerte imprevista* de William Irish, se lee lo siguiente:

Las páginas de SELECCIONES POLICÍACAS Y DE MISTERIO HAN VENIDO SUFRIENDO UN VERDADERO SAQUEO POR PARTE DE QUIENES SE DICEN ADAPTADORES PARA PROGRAMAS DE RADIO Y TELEVISIÓN. El más socorrido -o más despojado- ha sido William Irish. Y este cuento sería uno de los más escogidos. De ahí la nota que aparecerá en lo sucesivo, al pie de cada uno de los cuentos. Y que se atengan a las consecuencias los señores adaptadores.¹³¹

La nota a la que hace alusión es la siguiente “La reproducción en español de este cuento, o su adaptación para radio, televisión, teatro o cine, sin previo consentimiento del autor, será perseguida conforme a la Ley”.¹³²

¹³⁰ Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros cuentos. Historia de la historieta en México 1934-1950*, o.p. cit., p.25

¹³¹ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 131, 2 quincena de septiembre de 1955, p.3

¹³² *Ibid.*

Por esta razón, creo que *SPyM*, al ser una oferta más para el ocio de los capitalinos letrados, al igual que el resto de las industrias del entretenimiento, sufrió, paulatinamente la consolidación y hegemonía de la televisión como principal oferta de entretenimiento en el país, lo que obligó a la literatura policiaca, como al resto, de las industrias, a desaparecer o reformularse para renacer.

Posteriormente a la desaparición de *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Antonio Helú siguió activo en el periodismo y particularmente en la difusión literaria, en la selección “El Cuento de la Semana” para el semanario *México en la Cultura*, dirigido por Manuel Noriega, antiguo compañero de la preparatoria, con el que colaboró desde 1967 hasta su muerte en diciembre de 1972.

IV.2. El ocaso

La vida de la revista es algo incierta, pues si bien el inicio se ubica el 1° de noviembre de 1946, el fin de la publicación no queda muy claro. Desafortunadamente sólo se han podido encontrar ejemplares de esta publicación en la Hemeroteca Nacional de México, que cuenta con algunos números, que abarcan el periodo de noviembre de 1946 hasta junio de 1961. Sin embargo, físicamente sólo se encuentran disponibles noventa y siete números de los ciento ochenta y dos que se publicaron en ese periodo¹³³. Por otro lado, en el número 182, que corresponde a junio de 1961, no existe ningún indicio que señale que éste será el último número o se vislumbre el próximo cierre de la edición. No obstante, es probable que haya desaparecido en esas fechas debido a las constantes crisis económicas por las que atravesaba la revista, de las cuales se hacía una repetida referencia en los tomos anteriores. Al respecto, Vicente Francisco Torres en *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*, menciona que la revista concluyó en 1953. De igual manera, y en el

¹³³ La revista incluyó el índice de la revista en los números 94, 98 y 100, con lo que se puede tener una idea, de los contenidos, de los número no existentes en la Hemeroteca Nacional de México durante ese período.

mismo libro de Torres, María Elvira Bermúdez afirma que la revista desapareció en marzo de 1957.¹³⁴

Aunque se pretendía que *SPyM* fuese quincenal, la verdad es que durante los quince años de su existencia sólo mantuvo dicha regularidad durante los primeros cinco años. Posteriormente, la publicación fue mensual o bimestral. No obstante, su permanencia durante todos esos años es casi milagrosa, tomando en cuenta que la revista no contaba con publicidad regular que le mantuviese. Salvo el anuncio del Instituto de Ciencias Policiacas dirigido por Rafael Barraza,¹³⁵ quien de manera permanente promocionó sus cursos de detectives privados, no existe otro patrocinador. Esporádicamente se anunciaban el Ron Batey, calcetines, cerveza, algunas editoriales como Books Store, estaciones de radio y algunas películas. Lo que hace concluir que en gran parte su existencia estuvo auspiciada por su director Antonio Helú, ya que las fechas de su edición coinciden con los remanentes de la bonanza cinematográfica de éste, quién al lado de Juan Bustillo Oro, realizó dieciocho películas aproximadamente.¹³⁶ No obstante, la revista debe haber sido muy leída, pues consiguió sobrevivir mucho tiempo a pesar de las difíciles crisis por las que atravesó durante todos esos años.

Desde los primeros dos años de vida de *SPyM*, el incremento de las materias primas hizo imposible sostener el precio de un peso por ejemplar. Por lo que se vio en la necesidad de incrementar veinticinco centavos su costo original. Al año siguiente enfrentaron el mismo problema incrementando a uno cincuenta su costo. Estas recurrentes crisis se vivieron durante toda la existencia de la revista, hasta

¹³⁴ Vicente F. Torres, *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*, México, CONACULTA, 2003, 136 pp.

¹³⁵ Quien ofertaba sus cursos para detectives y que seguramente era un juego del propio Helú, pues no hay ninguna prueba de la existencia de dicha academia.

¹³⁶ Como se mencionó en el capítulo uno, Helú colaboró como escritor de cine en las películas de Juan Bustillo Oro: *Malditas sean las mujeres* (1936), *La honradez es un estorbo* (1937), *Las mujeres mandan* (1937), *Cuando la tierra tembló* (1942), *La sobrina del señor cura* (1954), *El asesino X* (1955), *Las engañadas* (1955), *La mujer ajena* (1955), *Del brazo y por la calle* (1956), *Los hijos del Rancho Grande* (1956), *El Medallón del crimen* (1956) y *El último mexicano* (1960). *Solamente una vez* de Carlos Vejar (1954) y *Alma Jarocha* 1937. Como director realizó *Nostradamus* (1937), *La obligación de asesinar* (1937), *El Hotel de los Chiflados* (1938), *La india Bonita* (1938), *El hipnotizador* (1940) y *Cuando la tierra tembló* (1942).

1951, cuando alcanzó el costo de dos pesos, que se mantendrá sin variaciones los siguientes ocho años.¹³⁷ En diciembre de 1959 anunciaban que la revista incrementaría sus costos pasando de dos a tres pesos. El editor de esta época describía de la siguiente manera las frecuentes crisis económicas por las que pasaban:

Un salto mortal. Empezó a sostenerse en la cuerda floja desde muy pequeño. Sus padres lo contemplaban admirados. Dio el primer paso en firme, y empezó a correr por la cuerda floja con seguridad y con dominio.

Muy pronto, conforme crecía el muchacho, otros niños, quisieron imitarlo. Dando traspies, avanzaba lentamente y, a unos cuantos pasos más apenas, perdían equilibrio y se estrellaban.

Pero el muchacho seguía adelante. La cuerda floja se la tiraban, y se la alargaban cada vez más. Y llegó el momento en el que se vio precisado, para no deslucir la suerte, a dar un salto mortal. ¿Caería parado, o se estrellaría como se habían estrellado los demás?

Selecciones Policiacas y de Misterio va a dar el salto mortal, como el pequeño niño que empezó a crecer, y a quien le estiraron la cuerda. Baja el precio de los automóviles, y aumenta el costo del papel. Baja el precio del pescado, y aumenta el costo de la tinta. Bajo el precio de las medicinas, y aumenta el costo de mano de obra.

Selecciones Policiacas y de Misterio va a dar el salto mortal. A partir del tomo 170, costará \$3.00 el ejemplar, y \$30.00 la suscripción por una serie de 12 tomos. ¿Se estrellará, o caerá parado y salvará la suerte?¹³⁸

Las principales crisis económicas de la revista coincidieron con las grandes crisis nacionales, la devaluación de 1948, la de 1954 y el inicio de la crisis de 1961, ocasionada por las tensiones internacionales, resultado de la guerra fría, así como con la caída de la producción cinematográfica nacional.

La revista sobreviviría el salto mortal dos años más. Sin embargo, debido a las recurrentes crisis, todo indica que dejó de existir en 1961, terminando con la principal difusora y promotora del género policiaco en el país.

¹³⁷ Era el mismo costo que tenía *Colección de Misterio Ellery Queen* en 1955.

¹³⁸ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 167, 1ª quincena de diciembre de 1959, p. 3.

Por otro lado, la desaparición de *Selecciones Policiacas y de Misterio*, también responde a la crisis de la literatura policiaca de cuarto cerrado o enigma, que desde 1950 se debatía entre lo que se denominaba novela problema y la aparición de la novela de atmósfera, es decir, la desaparición de la novela clásica de misterio o cuarto cerrado y el surgimiento de la novela negra. Comenzó a permear la idea de que la mediocridad y la falta de crítica de los autores se apoderaban del género.

Thomas Nacerjac señala que la brutal realidad que se vivía en esos momentos exigía el cambio en las temáticas de la literatura policiaca, porque la idílica solución del cuarto cerrado ya no correspondía a la realidad:

Con la clandestinidad, las torturas y los campos de la muerte, el lector medio ha hecho el aprendizaje de la vida peligrosa. Por eso la novela brutal, y hasta cruel, están hoy en pleno impulso. Por un cambio imprevisto, es la lógica quien se ha puesto al servicio del instinto vital y no a la inversa. Se puede decir que la novela clásica demasiado estética, demasiado mundana, demasiado correcta, y por lo tanto, rancia, está virtualmente muerta, al menos por cierto tiempo. Lo que vemos nacer es una novela de gusto policiaco. Y al abandonar las arquitecturas de razonamiento, hay en cambio, una aproximación a la literatura, en la medida en que se está obligado a dar al criminal y no al crimen una importancia decisiva. La psicología sale ganando con ello. Y el estilo también. Porque se hace elíptico, duro, argótico, pero cargado de humanidad. Las nuevas aspiraciones del público son el resultado de una transformación profunda de la sociedad.¹³⁹

En *SPyM*, tuvieron cabida tanto el cuento de misterio como el cuento negro y todas sus variantes, de hecho la selección es muy laxa e incluye cuentos fantásticos y de ficción, sin embargo, se nota una preferencia por el cuento de misterio, lo que se evidencia por el hecho de ser los autores clásicos como Agatha Christie con cincuenta y tres, William Irish con veintiséis, George Simenon con veintiséis, Rex Stout con veinticinco, Roy Vickers con veinte y Erle Stanley Gardner con diecinueve cuentos los más publicados durante la existencia de la

¹³⁹ Jacques Hameline, “La novela policiaca de lengua francesa”, en *Revista mexicana de cultura. Suplemento de El Nacional*, Núm. 112, 15 de mayo de 1949, p.12.

revista. De igual forma los autores en español publicados en la revista tienden a escribir relatos enigmáticos de cuarto cerrado.

María Elvira Bermúdez, principal colaboradora en español de *SPyM* y destacada crítica literaria opinaba al respecto:

[...] la novela policiaca propiamente dicha se caracteriza por los elementos siguientes: un delito cometido en circunstancias misteriosas. Y un detective que mantiene la observación de detalles en el lugar de los hechos de deducciones o inducciones lógicas, o de consideraciones de carácter psicológicas identifica al criminal y resuelve el misterio [...] Uno de los mejores autores policiacos es evidentemente Ellery Queen. Una revisión minuciosa de sus cuentos da la razón a mi aserto, ya que en la mayoría de ellos el delincuente confiesa su delito. Unas veces tácitamente, otras de manera explícita, pero siempre llevando al ánimo del lector la certidumbre de la culpabilidad, a través de la propia admisión de la responsabilidad. La habilidad del detective será tanto más admirable cuanto más efectivamente logre arrancar al criminal la confesión. Agatha Christie proporciona algunos preciosos ejemplos de maniobras finas, eminentemente psicológicas, para lograr ese fin [...]¹⁴⁰

Esta cita nos proporciona una visión de la proclividad de la revista a los autores clásicos. Así como la romántica idea de ejercer la justicia y primordialmente la ejecución de ésta, a través de la literatura policiaca. Idea resultado de la época, pues para 1946, aunque existía ya un desencanto generalizado por el sistema de justicia de nuestro país, así como desconfianza en las instituciones y el gobierno, la esperanza de que las cosas por fin mejorarían, tanto económica como socialmente, prevalecía. No hay que olvidar que eran los años del llamado “milagro mexicano” y parecía que el desarrollo industrial y económico podría generar la justicia social que desde la revolución se anhelaba, visión que paulatinamente se desdibuja y que, con los acontecimientos de 1968 era insostenible.

Paulatinamente, el enigma va dejando de ser la parte fundamental de la escritura policiaca, ya no interesa quién ha matado, sino cómo, por qué y para qué

¹⁴⁰ María Elvira Bermúdez, “Ensayo sobre la literatura policiaca”, en *Revista mexicana de cultura*, *Suplemento dominical de El Nacional*. núm. 60, 23 de mayo de 1948, p. 10

se ha matado. Y la novela negra no se encuentra en las preferencias de los editores de la revista, a pesar de publicar autores como Dashiell Hammett o Eric Ambler.

La versión moderna de la novela policiaca de aventuras es la novela de gangsters. Este tipo de novela, por lo general, carece de buen estilo y de hondura psicológica; trasunto directo de la novela de folletín, de la novela de folletín mediocre e insubstancial, es simplemente una sucesión de cuadros rápidos, de luchas sangrientas, de rasgos que tiene más de audaces que de ingeniosos; y frecuentemente carece de ilación verdaderamente lógica. Por mucho tiempo, esta clase de novela ha usufructuado como exclusivo el título de novela policiaca, y opino que precisamente a ello se debe, y no sin fundamento, que el género policiaco haya sido visto con desdén por lo intelectuales y por los artistas [...] ¹⁴¹

Por otro lado, aunque como ya se ha mencionado, una de las características de los autores de *SPyM* fue su crítica posición ante el gobierno posrevolucionario, el desencanto ante las políticas públicas del Estado mexicano y la participación en diversos movimientos políticos en contra del gobierno oficial, principalmente del gobierno callista. Dentro de su obra policiaca, publicada en *SPyM*, no vertían sus opiniones políticas, salvo el caso de José Martínez de la Vega, quien en *El muerto era un vivo*, escribía:

Por la elegante colonia residencial pedaleaba un ciclista. Su cachucha lo delataba como mensajero de telégrafo, y en efecto, eso era un mensajero de telégrafos.

Tras de cerciorarse del nombre de la calle por donde iba, el ciclista se detuvo frente al número 135 y se acercó al timbre eléctrico para hacer lo que los líderes hacen con el obrero a la hora de cobrarle la cuota sindical oprimirlo. ¹⁴²

Y aunque la crítica nunca fue tan fuerte ni tan directa, por dichas opiniones los editores de la revista en la introducción al cuento antes mencionado anotaban:

No podía faltar, en nuestra antología, un cuento que relatara alguna de las hazañas del genial detective de Peralvillo Peter Pérez. Pepe Martínez de la Vega ha creado una especie de Cantinflas del detectivismo. Desgraciadamente, la intención política es que impera

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 10

¹⁴² *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 86, enero de 1951.

en los cuentos de Martínez de la Vega, y a ello se debe que, como cuento policiaco pierdan calidad. No obstante eso, en todos hace alarde de su gran ingenio [...] ¹⁴³

Hecho que por otro lado confirma la postura que la publicación tenía en torno a su preferencia por la literatura policiaca de misterio clásica, de cuarto cerrado, y el poco apego que sentían por la novela negra que imperaba ya en ese momento.

En los noventa y cuatro números de la publicación existentes en la Hemeroteca Nacional de México, solamente aparecieron en la revista dos referencias al acontecer político de la nación, una de ellas fue “Ideario de la mexicanidad”, que aparece sin ninguna introducción o razón aparente en el número 111 en julio de 1953; tampoco cita autor, por lo que supongo es obra del propio Helú y que básicamente establece su posición en relación al no intervencionismo extranjero y su apoyo al desarrollo nacional.

Ideario de la mexicanidad

Amo a mi Patria por el ejemplo de sus héroes y de sus hijos; por el amparo que me da su tierra, por la belleza de su arte y la nobleza de sus tradiciones.

La admiro porque en ella la igualdad, la libertad y la resolución para defenderlas, fortalecen la dignidad humana.

Anhelo que la unidad y la prosperidad nacionales, esta última, suma de mejoramiento de cada Mexicano, tengan como una de sus bases efectivas ganancias y salarios justos.

Creo que la grandeza de México descansa en que ningún instrumento de producción quede ocioso y ninguna riqueza natural desperdiciada.

Defiendo la idea de impulsar y proteger nuestra economía rural e industrial, y por ello prefiero y aconsejo comprar lo que México produce.

Mi aportación diaria a la Patria, es mi esfuerzo entusiasta en el cumplimiento de mis deberes y mis obligaciones.

¹⁴³ *Ibid.*, 33p.

Ambiciono que mi familia goce de bienestar espiritual y físico y de seguridad económica, y lucho por ampliar sus horizontes y los míos, mediante la educación moral, intelectual y técnica.

Rechazo para garantizar nuestra independencia, cualquier intromisión extranjera en la vida política, social, cultural y económica del País.

Juzgo que sólo debemos adoptar de otros pueblos aquello que no deforme ni debilite la integridad de la Patria.

Y así, pensando en mi Bandera y con las estrofas del Himno Nacional en el corazón, batallaré contra toda la resistencia y la adversidad que se opongan a la realización de mis ideales.¹⁴⁴

Esta cita nos permite ver que las demandas de justicia social y la búsqueda del desarrollo nacional mediante la educación, que formaban parte de los ideales del movimiento vasconcelista de 1929 siguen vigentes. Años más tarde, en septiembre de 1960, apareció un grabado con la figura del presidente Adolfo López Mateos, en alusión a la expropiación eléctrica donde se lee “¡adelante México es nuestro!”.¹⁴⁵

Aunque suena contradictorio con su compromiso social y el hecho de haber participado directamente en diversos movimientos sociales como el movimiento vasconcelista, el sinarquismo e internacionales como *La República*, o en movimientos políticos dentro de sus respectivas naciones. No obstante evitaban cualquier posicionamiento político dentro de sus escritos policiacos.

En 1973, Carlos Monsiváis, en el artículo “Ustedes que jamás han sido asesinados” se pregunta “¿Quién le teme a literatura policiaca? Exorcizado, diluido en los programas de clase C en la televisión, gastado en el exceso y excedido en la autoparodia, el género industrial conocido como literatura policial ha disfrutado de auges y desmistificaciones, se ha estratificado, ha incursionado sin consecuencias penales en el autoplagio, ha cometido el delito sin remisión: pasar de moda.”¹⁴⁶ En el mismo artículo afirma “[...] entre nosotros no hay

¹⁴⁴ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 111, 2º quincena de julio de 1953, p.98

¹⁴⁵ *Selecciones Policiacas y de Misterio*, Núm. 175, septiembre 1960, p.7. [ver anexo II]

¹⁴⁶ Carlos Monsiváis, “Ustedes que jamás han sido asesinados”, en *Revista de la Universidad de México*, Vol., XXVIII, N° 7, marzo de 1973, p. 1.

literatura policial porque no hay confianza en la justicia y todo mundo teme identificarse con el sospechoso, teme defenderlo”.¹⁴⁷

Los gustos y las necesidades de los lectores de novelas policiacas habían cambiado; la literatura policiaca de misterio ya no era suficiente, pues la paulatina inserción de la televisión en la vida cotidiana ganó terreno. La esperanza de mejora social se diluía y la brutal realidad se hacía presente.

Sin embargo, la literatura policiaca resurgiría con nuevas propuestas literarias como la del propio Rafael Bernal, quien en junio de 1968, en el tercer ciclo de “Los Narradores ante el público” organizado por el INBA, hace referencia a esta transformación y a la búsqueda permanente de los autores de su generación.

Mi experiencia en esto de los grupos es escasa. Como narrador he tratado de encontrar una verdad humana, mi verdad tal vez, pero tan sólo eso. He ido explorando diferentes medios, diferentes sistemas y diferentes verdades. Mi verdad formal de hace treinta años, puede ya no ser válida para mí mismo ahora. Se dirá tal vez que hay en esto inconstancia o veleidad. No pretendo discutir el punto, pretendo tan sólo apegarme a la verdad, que me va naciendo de mi experiencia como hombre o como narrador. Lo que sí creo que es evidente es que si el hombre estuviera destinado a tener siempre una misma verdad, inútiles serían el estudio y la experiencia de la vida. El diario aprender modifica necesariamente nuestros conceptos y nuestras verdades. Esa es calidad inherente del hombre, por lo menos desde mi punto de vista. Tal vez existan hombres que nacieron con la verdad como parte integrante de su ser. Yo no nací así y mi vida ha sido una larga búsqueda de lo que puede ser esa verdad y esas verdades que trato de expresar en mi obra.¹⁴⁸

En la misma ponencia establece, desde mi punto de vista, algunas de las características fundamentales de los escritores que colaboraron para *Selecciones Policiacas y de Misterio*, y de la época, como son el no sentirse parte de ningún, grupo literario en particular, la diversidad temática que abordaron a lo largo de sus

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.11.

¹⁴⁸ Rafael Bernal, “Nada en la vida me divierte tanto como escribir”, *Sábado; Uno más uno*, N° 511, 18 de julio de 1987, p. 1,5 ,6.

obras, los múltiples medios y géneros en los que escribieron, así como la apropiación del lenguaje popular en su literatura.

[...] en mi vida como narrador creo haber utilizado casi todos los medios que se han puesto en nuestros pensamientos. Así he escrito novela, poesía, drama, radio novela, novela para televisión y tratamientos cinematográficos. Los tres últimos me dieron para vivir durante algunos años. Debo confesar que he escrito cantidades asombrosas de cuartillas. Ahora, al hacer esta toma de conciencia, he querido recordar sus nombres siquiera y me faltan muchos. Esto no es más que un ejemplo de ese tipo de obra que, en su tiempo, tuvo mucho mayor público que cualquiera de mis libros o mis obras de teatro. Por lo que se refiere a temas, he recorrido una gran variedad: tal vez en muchos de ellos he querido tan sólo probar mi mano, ver si podía. Así de la novela folklórica y costumbrista, he saltado a la policiaca y a la de imaginación extraterrena, como en el caso de *Su nombre era la muerte*. En el teatro he vagado por la comedia, el drama, la tragedia, tomando temas profundamente enraizados con el agro mexicano, como en *El maíz en la casa*, en la Revolución, como *Antonia* o *Corrido en tres actos* y en la vida cotidiana como el *ídolo* o *Nancy Brown* y *El asilo*. He incursionado en el teatro poético, por llamarlo en forma tan absurda, con *Soledad* y *El agua y el mar*. Pero en todos los asuntos de teatro y de novela o cuento, he tratado de buscar al hombre en el tiempo en que vivimos.

Buscando al lector, he tratado de hacer mi estilo cada día más claro, más inteligible para todo hombre o mujer que hable la lengua castellana, como la hablamos en México. Con esto quiero decir que no he tratado nunca de ser purista del idioma, ni un académico. En verdad debo confesar que no he entendido bien a bien el objeto de la Academia de la Lengua, ni la autoridad que tiene, ni quién se la ha concedido. El idioma es cosa viva forjada por el pueblo a cada instante [...]¹⁴⁹

La literatura policiaca evolucionó a la par de *Selecciones Policiacas* y de *Misterio*, su generación rindió frutos y tendió puentes; las industrias del entretenimiento radio, cine y televisión se consolidaron, se profesionalizaron y se cerraron. No obstante, el interés y la escritura de literatura policiaca resurgiría con la misma fuerza que en sus orígenes después de 1968, pero con menos prejuicios. Ya nadie duda del carácter literario del género: “Escribir novelas policiacas en una época policiaca no es trabajar en un género menor ni

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 5

subliterario, sino escribir las novelas más necesarias y hablar de las cosas más urgentes”.¹⁵⁰ “La novela policiaca sirve para explorar y desarrollar temas que nos afectan de manera viva en la realidad inmediata”.¹⁵¹

En nuestro país, la renovación del género policiaco dará como resultado la aparición de la literatura neopolicial, cuyo precursor en México, es justamente Rafael Bernal, con su obra *El complot mongol*, publicada en 1969, novela que en un principio no fue bien recibida ni por el propio Antonio Helú, quien el 20 de julio de 1969 realizó una reseña de la obra para el diario *El Día*, titulada “Un rastro de carne humana”, escandalizado por la violencia de la trama en donde sin dejar de reconocer las virtudes literarias de Rafael Bernal dice lo siguiente:

Como novela policiaca resulta floja; como novela de espionaje es para terminar con todas las conocidas, desde las de Oppenheim, hasta las de Lian Fleming. Cabría dos clasificaciones más: novela de aventuras, una; novela de violencia, la otra. Y volvemos a lo mismo; como novela de aventuras resulta floja; como novela de violencia es para acabar con todas las conocidas, desde Carroll Jhon Daly, Dashiell Hamett y Raymond Chandler, hasta las de Mickey Spillane, Ricahrd S. Prather y Carter Brown [...] Si de masacre humana se trata, resulta un monumento al rastro que no se ha inaugurado todavía: cadáveres de hombres y mujeres, frescos, abiertos en canal o de cuerpo entero. Son muertos por una, o dos balas, o varias balas, de distintos calibres y provenientes de pistolas distintas. Muertos, muchos muertos [...] Virtudes. La novela se lee de corrido. Diálogo fácil. Un sentido del humor, macabro. Dos personajes cincelados. Y desenfado. Desenfado en el lenguaje y en la creación de vocablos nuevos, tan necesarios siempre.¹⁵²

Le indignan los violentos crímenes relatados en la novela, pero no menciona la crítica que hace Bernal al Estado mexicano, tan certera que casi pierde el empleo en la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde según su esposa pensaban que utilizó “[...] modelos concretos para sus personajes. Se

¹⁵⁰ Robert Loit citado en Federico Campbell, “El verdadero enigma: qué es la novela policiaca” en *Proceso*, N°538, 23 de febrero de 1987, p.46.

¹⁵¹ Paco Ignacio Taibo II citado en Federico Campbell, “El verdadero enigma: qué es la novela policiaca, *op. cit.*, p. 47.

¹⁵² Antonio Helú, “Un rastro de carne humana, El libro y la vida”, *El Día*, 20 de julio de 1969, p.13.

habló de Alfonso Corona del Rosal.”¹⁵³ Situación por la que el Director en Jefe del Servicio Diplomático Mexicano, Alfonso de Rosenzweig, se ve en la necesidad de aminorar las protestas al libro dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores; en el informe que presentan al Secretario General del Servicio Diplomático Antonio Carrillo Flores declara lo siguiente:

El autor nació en México en 1915. Hizo estudios de Filosofía y Letras. Se dedica al periodismo y a las letras. Durante algún tiempo vivió en Venezuela (su novela *Tierra de gracia* se sitúa en aquel país). En 1960 es nombrado Segundo Secretario en Honduras. En 1961 pasa a Filipinas. En 1965 es nombrado Primer Secretario en el Perú, ha vivido durante los últimos cuatro años en Lima, y aún cuando su novela se sitúa en México, está indudablemente influenciada por su experiencia peruana. Su descripción de los chinos de la calle de Dolores le hace a uno pensar en la más numerosa colonia china de Lima. Y el complot del Valle de – Miraflores (hasta el apellido parece estar inspirado en el derrocamiento del presidente Belaunde)¹⁵⁴ por los militares, suceso que impresionó hondamente al autor.¹⁵⁵

Como se ve, el informe indica que Bernal hacía alusión al golpe militar de Miraflores ocurrido en Venezuela, así como al del Perú durante su estancia en aquel país y no al gobierno mexicano; de esta manera justificaba a Bernal ante las autoridades nacionales. No obstante, *El complot mongol* permaneció prácticamente desconocido hasta su reedición en 1985.¹⁵⁶

En *El Complot Mongol*, Bernal escribe:

La Revolución no se ha convertido en nada. La Revolución se ha acabado y ahora no hay más que pinches leyes. Y así, por todos lados, nos andamos haciendo pendejos. Todos, de una manera o de otra. Con mucho primor, como dicen los corridos. Para mí que el

¹⁵³ Alfonso Corona del Rosal era Jefe del Departamento del Distrito Federal durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, Entrevista de Francisco Torres con Idalia Villareal viuda de Rafael Bernal en Vicente Francisco Torres “Un recuerdo de Rafael Bernal, *EL Buho*, 9 de marzo de 1991, p. 9-A

¹⁵⁴ Rafael Bernal vivió en Venezuela durante 1958 cuando ocurrió el golpe de estado del Valle de Miraflores. Diez años más tarde el 3 de octubre de 1968, ya como miembro del servicio diplomático mexicano vivió en Perú el golpe militar contra el presidente Beluande. La nota mezcla ambos acontecimientos.

¹⁵⁵ Archivo Genaro Estrada, SRE, expediente personal Rafael Bernal III/131/11231, f. 00385

¹⁵⁶ Véase Mauricio Bravo Correa, “Pesquisa bibliográfica de Rafael Bernal. Resultados preliminares de un rescate literario”, Informe Académico para obtener el título de Licenciado en Letras y Literatura Hispánicas, FFYL, UNAM, 2006

Licenciado es el único revolucionario que queda, porque es el único que no cree en la leyes.¹⁵⁷

De tal suerte que Rafael Bernal es, dentro de esta generación “de las Tertulias de Café”, el puente conector con la siguiente generación interesada en la escritura policiaca, su obra representa esta renovación a la que se enfrentan las industrias del entretenimiento con la hegemonía de la televisión.

En 1995 surgió nuevamente la necesidad de crear una revista nacional especializada en el género, *Crimen y Castigo. Revista del neopolicial iberoamericano*, dirigida por Paco Ignacio Taibo II, quien en la nota de presentación planteaba curiosamente casi los mismos propósitos que en 1946 *Selecciones Policiacas y de Misterio* se había propuesto:

Crimen y castigo, más que una revista, es una necesidad. El espacio que exigía el movimiento del neopolicial iberoamericano y que pedían los amantes del género [...] Revista trimestral dedicada a difundir, estudiar y promover lo mejor de la creación de la nueva literatura policiaca de la lengua y de otros ámbitos culturales.¹⁵⁸

En la misma revista, Manuel Vázquez Montalbán, en entrevista con Leonardo Padura, expone uno de los cambios más significativos de la literatura policiaca, la autoconciencia de los autores y su compromiso social.

En una época como la actual cuando se está viviendo la filosofía y la moral del triunfador y la opción de un sentido pragmático de la realidad, me parece necesario y justo reivindicar a la gente que ha sacrificado su vida y la ha expuesto por algo que no se podía tocar, algo tan inmaterial como una idea, un objetivo de futuro. Pienso que vale la pena plantearse la resistencia como una propuesta moral, como una moral alternativa.¹⁵⁹

En el mismo texto afirma: “[...] con el tiempo comprendes que incluso quien no ha querido intervenir directamente, también ha transmitido ideología, porque escribir siempre precisa de una concepción del mundo y llevar a los libros cómo

¹⁵⁷ Rafael Bernal, *El complot mongol*, México, 2003, Editorial Joaquín Mortiz, 188 pp.

¹⁵⁸ *Crimen y castigo. Revista del neopolicial Iberoamericano*, Invierno, 1995, Año 1, No 1, p.191.

¹⁵⁹ Leonardo Padura, “Las palabass tienen dueños. Carvalho no soy yo”, en *Crimen y castigo. Revista del neopolicial Iberoamericano*, Invierno, 1995, Año 1, No 1, pp. 2-11.

son los demás y cómo eres tú mismo, cuál es tu proyecto personal, aún cuando lo hagas en los códigos más herméticos.”¹⁶⁰

Por todo lo anterior, con este trabajo espero haber reivindicado el papel que *Selecciones, Policiacas y de Misterio* ocupó en la difusión y producción de la literatura policiaca en nuestro país, con la creación de una revista literaria exclusiva del género, que se encontraba en un punto intermedio entre la literatura culta y la literatura popular, y la relevancia de sus creadores, quienes lograron combinar, su interés por la literatura policiaca con sus múltiples ocupaciones, su actividad cinematográfica, y su rica y variada producción literaria.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 11.

Conclusiones

El estudio de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* nos permite ejemplificar un complejo proceso en el que la Ciudad de México y sus habitantes se insertan a la modernidad; la paulatina industrialización del país y el centralismo económico dieron como resultado la migración del campo a la ciudad; el crecimiento desmedido y la urbanización convirtieron a la ciudad en un centro cosmopolita, en el que la renovación de la vida social posibilitó la creación de nuevas prácticas de entretenimiento, que al integrarse con las nuevas tecnologías dieron como resultado el surgimiento de las llamadas “industrias culturales”. Entre estas se encuentran literatura, prensa, teatro, cine, radio y televisión. En ellas se vive una rica interacción entre lo culto y lo popular, lo público y lo privado, donde el papel de la narrativa es fundamental. La literatura policiaca fue un puente comunicante entre estas industrias.

Otro de los factores fundamentales en este proceso de modernización fue la educación masiva. Las diferentes campañas de alfabetización posibilitaron la formación de un nuevo público; al mismo tiempo el acceso a la educación universitaria permitió la formación de nuevos escritores con otros gustos literarios, quienes no piensan más en el nacionalismo como el eje fundamental de la creación literaria. Los colaboradores de la revista se encontraban abiertos a cualquier posibilidad, incursionaban en todos los géneros literarios, leían a autores de todas las nacionalidades, ya sin privilegiar a los autores franceses sobre otros. Implementaban el lenguaje popular en sus obras. Y principalmente veían en la literatura una posibilidad de disfrute, una acción que se iguala a la de ver una buena película, una obra de teatro o escuchar música, entre otras actividades. Sin que esto demeritara la calidad o el rigor de ninguna de estas actividades.

La historia de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* se desarrolla durante este proceso y nos muestra la capacidad de “La generación de la tertulias de café” para responder a las nacientes prácticas sociales, integrándose a las industrias culturales, para crear nuevas posibilidades literarias en las que se

entrelazan lo culto y lo popular, lo individual y lo masivo en las nuevas condiciones de producción y mercado.

Las industrias culturales surgen paulatinamente en nuestro país amalgamándose unas a otras, interactuando, enriqueciéndose mutuamente, de tal suerte que una sirve de plataforma a la otra y la complementa; en su etapa experimental gozaron de gran libertad, lo que generó una rica variedad de propuestas temáticas. Sin embargo, en la medida que estas industrias se consolidaron, fueron privilegiando únicamente las formulas de éxito. La imposibilidad de renovación y enriquecimiento, así como la capacidad en un principio de la radio, y posteriormente de la televisión de cooptar y aglutinar la totalidad de la amplia oferta de la industria del entretenimiento masivo, obligó a desaparecer o a reestructurarse al resto de las opciones de entretenimiento, entre las que se encontraban las revistas literarias como Selecciones Policiacas y de Misterio. No obstante, el magazine cumplió su función como promotora y difusora del género policiaco en nuestro país y entre sus colaboradores surgió una nueva manera de hacer literatura policiaca.

El género policiaco fue muy popular en los sectores letrados porque combinaba la intriga de la nota roja con el uso de la razón para resolver el misterio permitiendo a sus creadores y a sus lectores encontrar al culpable mediante la aplicación del método científico, que analizando pruebas e indicios les permitía ejercer justicia a los crímenes y pasiones que se vivían en la ciudad; siempre con el uso de la ironía y el humor claves del lenguaje popular. Una vez que las condiciones sociales cambiaron las formulas del género policiaco no respondían más a las necesidades del momento y hubo la necesidad de renovarse.

El presente trabajo espera ser una ventana a una generación de escritores, a los que les toca vivir la transformación de la ciudad, de un centro aglutinador de un millón de habitantes en 1930 a una megalópolis intransitable con cinco millones trescientos noventa y dos mil ochocientos sesenta y nueve habitantes en 1960; esta transformación es el eje sobre el que se desenvuelven las nuevas prácticas sociales y culturales en las que está generación ejerció su trabajo literario. De esta

forma *Selecciones Policiacas y de Misterio* logró reunir un grupo heterogéneo de voces sobre la ciudad, que unificaron su sentir en el género policiaco.

El estudio de *Selecciones Policiacas y de Misterio* nos proporciona una imagen más de la cultura de la sociedad mexicana y sus prácticas sociales, de las nuevas formas de mirar y entender el mundo. Asimismo nos muestra cómo esa mirada se vuelve obsoleta y de sus cenizas surgen nuevos modos de contar historias.

Queda pendiente para próximas investigaciones el estudio y análisis de los textos policiacos nacionales contenidos en la revista, porque desafortunadamente la mayoría de los números en los que se publicaron no se encuentran en la colección de la Hemeroteca Nacional de México.

Bibliografía

Aurrecochea, Juan Manuel y Roger Bartra, *Puros cuentos. Historia de la historieta en México 1934-1950*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Grijalbo, 1993, 465 pp.

Barba Jacob, Porfirio, *Escritos mexicanos*. México, FCE, 2009, 592 pp.

Bauche Alcalde, Manuel, "Del teatro a la telenovela", en Coord., Sánchez de Armas Miguel Ángel y María del Pilar Ramírez, *Apuntes para la historia de la Televisión Mexicana II*. México, Televisa S.A. 1999, pp. 143- 166.

Bravo Correa, Mauricio, "Pesquisa bibliográfica de Rafael Bernal. Resultados preliminares de un rescate literario". Informe Académico para obtener el título de Licenciado en Letras y Literatura Hispánicas, FFYL, UNAM, 2006, 107 pp.

Bernal, Rafael, *Doce narraciones inéditas*. México, Joaquín Mortiz, 2006, 161 pp.

_____*El complot mongol*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 2003, 188 pp.

Bustillo Oro, Juan, *México de mi infancia*. México, Departamento del Distrito Federal Secretaría de Obras y Servicios, 1975, 178 pp. (Colección Metropolitana No 43)

_____*Vida cinematográfica*. México, Cineteca Nacional, 1984, 350 pp.

_____*Vientos de los veintes*. México, SEP-Setentas, 1973, 184 pp.

Cuesta, Jorge, *Poemas y ensayos*, Vol. II, México, UNAM, 1964, 256 pp.

Dávalos Orozco Federico, *Albores del cine mexicano*. México, Clío, 1996, 85 pp.

Eco Umberto y Thomas A. Sebeok, *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce, Barcelona*. Editorial Lumen, 1989, 332 pp.

"Carlos Noriega Hope" *Forjadores de la Revolución*. Tomado de www.bicentenario.gob.mx/.../ForjadoresDeLaRevolucionMexicana [s/a, revisado marzo de 2014]

Gamboa de Buen, Jorge, *Ciudad de México una visión*. México, FCE, 1994, 261 pp.

García Riera, Emilio, *Historia documental del cine mexicano. Época sonora. Tomo IV. 1955-1957*, México, Ediciones Era, 1971.

_____, "Mi año favorito", en Jorge Alberto Lozoya, *Cine Mexicano*. México, IMCINE, 1992, pp. 49-60.

Gardinell, Mempo, *El género negro. Ensayos sobre literatura policial*. 2º ed. México, Universidad Autónoma de México, 1996, 286 pp. (Colección de molinos de viento, No 109).

Gubern, Román, et. al., *La novela criminal*. Barcelona, Tusquets Editores, 80 pp.

Harrowitz, Nancy, "El modelo policiaco: Charles Pierce y Edgar Allan Poe", en Umberto Eco y Thomas a. Sebeok, *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona, Editorial Lumen, 1989, pp. 241-264.

Helú, Antonio, *El cuento enigmático*. México, Secretaria de Educación Pública, 1968, 84 pp.

_____, *La obligación de asesinar*. 2º ed. México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, 222 pp.

coord, Loyola Rafael, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México, CNCA/Grijalbo, 1996, 396 pp.

Narcejac, Thomas y Pierre Boileau, *La novela policial*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, 162 pp.

Novo, Salvador, *Nueva grandeza mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus alrededores en 1946*. México, Editorial Hermes, 1946, 109 pp.

Magdaleno, Mauricio, *Las palabras perdidas*. México, FCE, 2006, primera edición 1956, 225 pp.

María y Campos, Alfonso de "Por selva, milpa y mar. La literatura y la diplomacia extraordinaria de Rafael Bernal. 1915-1972", en *Escritores en la diplomacia mexicana. Tomo II*. Director de la edición Manuel Cosío Duran, México, SRE, 2000. 428 pp.

Martínez, José Luis, *Literatura mexicana siglo XX 1910-1949*. México, CONACULTA, 1990, 374 pp.

Martínez Maciel, Sofía, "Rafael Bernal en la literatura mexicana", Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Letras y Literatura Hispánica, 1976, 74 pp.

Mauleón, Héctor de, *El derrumbe de los ídolos. Crónicas de la ciudad*. México, Ediciones cal y arena, 2010, 260 pp.

Medina Peña, *Hacia el nuevo estado*. México, 1920-1994. México, FCE, 1994, 362 pp.

Mejía Barquera, Fernando, "Del canal 4 a Televisa", en coord., Miguel Ángel Sánchez de Armas y María del Pilar Ramírez, *Apuntes para la historia de la televisión mexicana II*. México, 1998, Televisa S.A., pp. 19-98.

Olivares Arriaga, María del Carmen, *Emilio Azcárraga Vidaurreta, Un empresario ejemplar (1887-1972)*. México, Fundación Emilio Azcárraga Vidaurreta, 2006, 274 pp.

Ortega y Gasset, José, "La idea de las generaciones" en *Obras completas. Tomo III, (1917-1928)*. Madrid, Revista de Occidente, 1962, p.147.

Paz Octavio, *Generaciones y semblanzas. México en la obra de Octavio Paz. Tomo 6*. México, FCE, 1987, 228 pp.

Rivera, Jorge B., *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel, 1998, 159 pp.

Reyes, Alfonso y Jorge Luis Borges, *La máquina de pensar y otros diálogos literarios*, México, SEP/UNAM/CNIE, 1998, 172 pp.

Reyes, Aurelio de los, *Cine y sociedad en México 1986-1930. Bajo el cielo de México II 1920-1924*. México, Instituto de investigaciones Estéticas/ UNAM, 1993, 409 pp.

Rodríguez Lozano y Enrique Flores, *Bang!Bang! Pesquisas sobre narrativa policial mexicana*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM, 2005, 181 pp.

Rubestein, Anne, *Del Pepín a los agachados. Cómic y censura en el México posrevolucionario*. México, FCE, 2004, 307 pp.

Sefchovich, Sara "Filosofía y literatura. La hora de los catrines" en coord, Rafael Loyola, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México, CNCA/Grijalbo, 1986, pp.281 - 320.

Sierra García, Antonio, "La participación de los escritores en la revista *Hoy* (1937-1942)", Tesis para obtener el título de maestro en letras mexicanas, FFyL de la UNAM, 2007

Storey, Jhon, *Teoría cultural y cultura popular*, Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona, 2002, 318 pp.

Torres, Vicente Francisco, *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*. México, CONACULTA, 2004, 136 pp.

Vega Alfaro, Eduardo de la, *La industria cinematográfica mexicana. Perfil histórico-social*. México, Editorial Universidad de Guadalajara, 82 pp.

Yates, Donald A., *El cuento policial latinoamericano*. México, Ediciones Andrea, 1964, 143 pp.

Hemerografía

Antología de cuentos fantásticos policíacos y de misterio, julio de 1950, 97 pp.

Basurto, Luis G., “El complot mongol”, en *El Universal*, 4 de marzo de 1986

BNE en <http://www.bne.es/es/Inicio/index.html> Biblioteca Nacional de España, [revisada en julio de 2012]

Bermúdez, María Elvira, “Ensayo sobre la literatura policíaca”, *Suplemento dominical de El Nacional. Revista Mexicana de Cultura*, núm. 46, 15 de febrero de 1948, p. 13.

_____, “Ensayo sobre la literatura policíaca”, en *Revista mexicana de cultura. Suplemento dominical de El Nacional*. Núm. 60, 23 de mayo de 1948, p. 10.

Bernal, Rafael, “Nada me divierte tanto como escribir”, *Sábado. Uno más uno*, Núm. 511, 18 de julio de 1987, p. 1, 5, 6.

Boletín de la Universidad, vol 1, num.1, 1 de agosto de 1920, p.11.

Bustillo Oro, Juan, “Cómo murió Charles Prague”, *El Universal Ilustrado*, Núm. 469, 6 de mayo de 1926, p.36.

_____, “De cine y otras cosas: Paréntesis. Antonio Helú”, *México en la Cultura, Suplemento Dominical de Novedades*, 7 de enero de 1973, p.4.

Campbell, Federico, “El verdadero enigma: qué es la novela policíaca”, *Proceso*, N°538, 23 de febrero de 1987, pp.46-49.

Cinema Reporter, 20 de mayo de 1944, p. 41.

Crimen y castigo. Revista del neopolicial iberoamericano, año 1, num. 1, invierno 1995.

Díaz de León, Raquel, “Pepe Martínez de la Vega en el viaje infinito”, *Jueves de Excelsior*, 23 de diciembre de 1954, p.6.

Elizondo, “Del género chico a la musical comedy”, en *Revista de Revistas*, 30 de junio de 1929, p.35.

García Canclini, Néstor, “Las industrias culturales y el desarrollo en los países americanos” tomado de <http://www.oas.org/udse/español/ldocumentos/1hub2.doc>

[revisado en octubre 2014]

Hameline, Jacques, “La novela policíaca de lengua francesa”, en *Revista Mexicana de Cultura. Suplemento de El Nacional*, Núm. 112, 15 de mayo de 1949, p. 12.

Helú, Antonio, “El fistol de corbata”, *El Universal Ilustrado*, Núm. 472, 2 de mayo de 1926, p.33.

_____, "Un rastro de carne humana, El libro y la vida", *El Día*, 20 de julio de 1969, p.13.

Jubilo, "Comentarios teatrales", 15 de abril de 1926, *El Universal Ilustrado*, p.37.

Jueves de Excelsior, 21 de junio de 1945. En estos años aparece sin acento

_____, 25 de noviembre de 1948

_____, 18 de noviembre de 1948.

Letras Libres <http://www.letraslibres.com/blogs/entendiendo-la-tercera-dimension>
[revisado abril de 2014]

Letras de México (1937-1947), Edición facsimilar, México, vol. 1, FCE, 1984, (Revistas literarias modernas), p.362.

Marcial, Bruno, "Una extraña aventura policiaca", *El Universal Ilustrado*, Núm. 476, 26 de junio de 1926, p23.

Martínez, Abel, "Muchas ciudades con el Bataclán", *El Universal Ilustrado*, 20 de mayo de 1926, p.35.

Martínez, José Luis, "Algunos problemas de la historia literaria", en *El Hijo Pródigo*, Vol., XI, N° 35, 15 de febrero de 1946, pp. 71-82.

Metáfora, num. 1, marzo-abril 1955.

Monsiváis, Carlos, "Ustedes que jamás han sido asesinados", en *Revista de la Universidad de México*, Vol., XXVIII, N° 7, marzo de 1973, pp. 1-11.

Noguerol Jiménez, Francisca "Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino", en www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/nogero/html [revisado julio 2012]

La novela policiaca.Santiago Negro, 14 al 18 de octubre de 2009 en <http://www.santiagonegro.cl> [revisada en julio de 2012].

Padura, Leonardo, "Las palabras tienen dueños. Carvalho no soy yo", en *Crimen y castigo. Revista del neopolicial Iberoamericano*, Invierno, 1995, Año 1, N° 1, pp. 2-11.

Pan/Eos (1943-1946), Edición facsimilar, México, FCE, 1985, (Revistas literarias modernas), p. 15.

Paradox, Silvestre, "El café de nadie", *El Universal Ilustrado*, Núm. 473, 3 de junio de 1926, 43.p.

PAN/EOS (1943-1946), Edición facsimilar, México, FCE, (Revistas literarias modernas).

Piccato, Pablo, "La era dorada de la novela policiaca, Nexos en <http://www.nexos.com.mx/?p=18399> [revisado el 25 de junio de 2014]

La Prensa, 2 de septiembre de 1928, p.10.

_____, 9 de septiembre de 1928, p. 10.

_____, 18 de septiembre de 1954, p. 38

Revista de Revistas, Núm. 1000, 30 de junio de 1929.

Revueltas, Eugenia, "La novela policiaca en México y en Cuba", en *Cuadernos americanos*, enero-febrero 1987, 102 – 120 p.

Salazar Mallén, Rubén, "Alcancia", en *Jueves de Excelsior*, 5 de diciembre de 1946, p.4.

Sánchez Filmador, "Nuestras diversiones", *Magazine Dominical El Universal*, 6 de julio de 1926, p.2.

S/A, "Sección Libros", en *Tiempo, semanario de la vida y la verdad*, Núm. 235, 1 de noviembre de 1946, p.41.

Selecciones Policiacas y de Misterio, Núm. 1, diciembre de 1946, 2° edición,

_____, Núm. 2, 15 de noviembre de 1946

_____, Núm. 3, 1 de diciembre de 1946

_____, Núm. 4, 15 de diciembre de 1946

_____, Núm. 42, 30 de junio de 1948

_____, Núm. 69, 15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos

_____, Núm. 70, 1° quincena enero 1950, año IV

_____, Núm. 71, 2° quincena enero 1950, año V

_____, Núm. 72, 1° quincena febrero 1950, año IV, serie cuentos

_____, Núm. 73, 2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta

_____, Núm. 74, 11 de abril de 1950, IV año, serie cuentos

_____, Núm. 75, 21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos

_____, Núm. 76, 21 de mayo de 1950, año IV, serie novela corta

_____, Núm. 78, 1° quincena de julio de 1950, año IV, serie novela corta

_____, Núm. 79, 2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos

_____, Núm. 80, 1° quincena de agosto de 1950, año IV

_____, Núm. 81, 1° quincena de septiembre de 1950, año IV

_____, Núm. 82, octubre de 1950, año IV, serie novela corta

_____, Núm. 84, diciembre de 1950, año V, serie novela corta

_____, Núm. 86, enero 1951, año VI

_____, Núm. 89, 2° quincena de julio de 1951, año V

_____, Núm. 90, 1° quincena de agosto de 1951, año V

_____, Núm. 92, 2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta

_____, Núm. 93, 1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta

_____, Núm. 94, 1° quincena de diciembre de 1951, año VI, serie novela corta

_____, Núm. 95, sin fecha año VI

_____, Núm. 97, 1° quincena de marzo de 1952

_____, Núm. 98, 1° quincena de abril de 1952

_____, Núm. 100, 1° quincena de junio de 1952

_____, Núm. 101, 1° quincena de julio de 1952, año VI

_____, Núm. 102, 2° quincena de julio de 1952, año VI

_____, Núm. 103, 1° quincena de agosto de 1952, año VI

_____, Núm. 104, 2° quincena de agosto de 1952

_____, Núm. 105, 1° quincena de octubre de 1952

_____, Núm. 106, 2° quincena de octubre de 1952

_____, Núm. 107, 1° quincena de enero de 1953

_____, Núm. 108, 2° quincena de enero de 1953

_____, Núm. 110, 2° quincena de abril de 1953

_____, Núm. 111, 2° quincena de julio de 1953, año VIII

_____, Núm. 112, 2° quincena de septiembre de 1953, año VIII
_____, Núm. 113, 2° quincena de diciembre de 1953, año VIII
_____, Núm. 115, 2° quincena de febrero de 1954, año IX
_____, Núm. 116, 2° quincena de marzo de 1954, año IX
_____, Núm. 117, 2° quincena de abril de 1954, año IX
_____, Núm. 119, 1° quincena de agosto de 1954, año IX
_____, Núm. 120, 1° quincena de septiembre de 1954, año IX
_____, Núm. 123, 2° quincena de octubre de 1954
_____, Núm. 124, 1° quincena de noviembre de 1954
_____, Núm. 125, 1° quincena de diciembre de 1954
_____, Núm. 127, 2° Quincena de enero de 1955
_____, Núm. 128, 2° quincena de febrero de 1955
_____, Núm. 129, 2° quincena de junio de 1955
_____, Núm. 131, 2° quincena de septiembre de 1955
_____, Núm. 132, 1° quincena de octubre de 1955
_____, Núm. 133, 2° quincena de noviembre de 1955
_____, Núm. 134, 2° quincena de diciembre de 1955
_____, Núm. 135, 1° quincena de enero de 1955
_____, Núm. 136, 1° quincena de febrero de 1956
_____, Núm. 137, 1° quincena de marzo de 1956
_____, Núm. 138, 2° quincena de marzo de 1956
_____, Núm. 139, 1° quincena de mayo de 1956
_____, Núm. 140, 1° quincena de junio de 1956
_____, Núm. 141, 2° quincena de junio de 1956
_____, Núm. 144, 1° quincena de agosto de 1956

_____, Núm. 145, 1° quincena de septiembre de 1956
_____, Núm. 147, 2° quincena de octubre de 1956
_____, Núm. 148, 1° quincena de noviembre de 1956
_____, Núm. 149, 1° quincena de diciembre de 1956
_____, Núm. 150, 1° quincena de enero de 1957
_____, Núm. 151, 2° quincena de enero de 1957
_____, Núm. 152, 2° quincena de febrero de 1957
_____, Núm. 153, 2° quincena de marzo de 1957
_____, Núm. 154, 1° quincena de mayo de 1957
_____, Núm. 155, 1° quincena de junio de 1957
_____, Núm. 157, 2° quincena de agosto de 1957
_____, Núm. 159, 1° quincena de febrero de 1958
_____, Núm. 161, 1° quincena de diciembre de 1958
_____, Núm. 167, 1° quincena de diciembre de 1959
_____, Núm. 168, 1° quincena de febrero de 1960
_____, Núm. 169, 1° quincena de marzo de 1960
_____, Núm. 170, 1° quincena de abril de 1960
_____, Núm. 171, mayo de 1960
_____, Núm. 172, junio de 1960
_____, Núm. 173, julio de 1960
_____, Núm. 174, agosto de 1960
_____, Núm. 175, septiembre de 1960
_____, Núm. 176, octubre de 1960
_____, Núm. 177, noviembre de 1960
_____, Núm. 178, febrero de 1961

_____, Núm. 179, marzo de 1961

_____, Núm. 180, abril de 1961

_____, Núm. 181, mayo de 1961

_____, Núm. 182, junio de 1961

Thackeray, William, en *Letras de México (1937-1947)*, Edición facsimilar, México, vol. FCE, 1984 (Revistas literarias modernas), p.363.

Torres, Vicente Francisco, “Un recuerdo de Rafael Bernal”, *El Buho*, 9 de marzo de 1991, p. 9ª.

Trelles Paz, Diego “Novela policial alternativa hispanoamericana (1971-2005)” en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2347657> [revisado agosto 2012]

El Universal Ilustrado, 1 de abril de 1926, p.26.

_____, 16 de octubre de 1930, p.18.

_____, 23 de octubre de 1930, p. 26.

Vasconcelos, José, “Organización de la clase media”, en *El Heraldillo Ilustrado*, Núm. 49, México, 8 de agosto de 1920, p. s/n.

Vega Alfaro de la, Eduardo, “La urbe en el cine mexicano”, en *Vivienda*, Vol 7, Núm. 2, México, marzo/abril 1982, pp.176-195.

Fondos Documentales

Archivo General de la Nación

Archivo Histórico “Genenaro Estrada” de la SRE

Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del INBA

Hemeroteca Nacional de México

Anexo I

Índice. *Selecciones Policiacas y de Misterio*, ejemplares existentes en la Hemeroteca Nacional de México.

El presente anexo tiene como objetivo ofrecer a los interesados en el tema un panorama general de los contenidos de la revista.

No hubo criterios homogéneos para el registro de la publicación, por tanto en algunos momentos apareció como tomo, volumen o número, y existe variación en los registros de las fechas de publicación, encontrándose en algunas ocasiones la fecha completa y en otras sólo la quincena a la que correspondían. De igual forma hay omisión de información sobre la serie a la que cada número correspondía (cuento o novela corta) y también hay falta del nombre del traductor.

Debido a la inexistencia de los ejemplares he decidido presentar el siguiente esquema conformado por cinco campos: número, fecha, título, autor y traductor, por considerar que estos proporcionan la información más significativa. Para un manejo más sencillo y claro de los contenidos he subrayado los cuentos de autores en español. Se encuentran especificados los números inexistentes en la Hemeroteca Nacional de México, se han incluido en el índice por contener datos de interés para futuras investigaciones. Como ya se mencionó, en los números 94, 98 y 100, se localizan los índices de la revista, con los que se ha podido conocer los contenidos de los números no encontrados.

Muchos cuentos carecen de información sobre el traductor; pienso que se debe quizás a que el propio Antonio Helú traducía los textos. Es un dato no confirmado y por tanto el campo se encuentra en blanco.

Número	Fecha	Título	Autor	Traductor
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>Testigo de cargo</i>	Agatha Christie	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>Una hora</i>	Dashiell Hammett	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>Cartas sobre la mesa</i>	Pat Hand	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>-.El hombre de arriba</i>	William Irish	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>Las aventuras de los robos singulares</i>	Ellery Queen	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>El cuarto cerrado</i>	John Dickson Carr	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>El pabellón de la Croix Rouge</i>	George Simenon	
1	diciembre de 1946, 2° edición,	<i>Cuestión de paladar</i>	Dorothy L. Sayers	
2	15 de noviembre de 1946	<i>El hombre halcón</i>	Michel Arlen	Armando Villagrán
2	15 de noviembre de 1946	<i>La sombra en el espejo</i>	Agatha Christie	Ramiro Gómez Kemp
2	15 de noviembre de 1946	<i>La estrella perdida</i>	C. Daly King	Armando Villagrán
2	15 de noviembre de 1946	<i>Investigación</i>	Marc Connelly	
2	15 de noviembre de 1946	<i>El pico de la cotorra</i>	Roy Vickers	
2	15 de noviembre de 1946	<i>En relación con signos y figuras</i>	Miriam Allen	Armando Villagrán
2	15 de noviembre de 1946	<i>Alias Jimmy Valentine</i>	D. Henry	
2	15 de noviembre de 1946	<i>Las matemáticas del asesinato</i>	Cornell Wooldrich	
3	1 de diciembre de 1946	<i>La bomba del astorica</i>	George Simenon	Alfonso Lapena
3	1 de diciembre de 1946	<i>El crimen perfecto</i>	Ben Ray Redman	Eva Chávez M.
3	1 de diciembre de 1946	<i>Demasiados han vivido</i>	Dashiell Hammett	Rafael Bernal
3	1 de diciembre de 1946	<i>La señorita Marple relata una historia</i>	Agatha Christie	Carmela A lonso Bernal
3	1 de diciembre de 1946	<i>La aventura de la trampa mortal</i>	Ellery Queen	Fernando Cortés de la Peza

3	1 de diciembre de 1946	<i>El hacha</i>	Ben Hetch	Adalberto Elías González
3	1 de diciembre de 1946	<i>El misterio de la calle Freenchurch</i>	Baronesa Orczy	de Ramiro Gómez Kemp
3	1 de diciembre de 1946	<i>El viaje macabro</i>	Francis Iles	Carmela A Ionso Bernal
4	15 de diciembre de 1946	<i>Oferta de empleo</i>	Rex Stout	Armando Villagrán
4	15 de diciembre de 1946	<i>Se ha perdido un hombre</i>	Erle Stanley Gardner	Adalberto Elías González
4	15 de diciembre de 1946	<i>Un triángulo de Rodas</i>	Agatha Christie	Carmela A Ionso Bernal
5	No se encuentra en HNDM	<i>El caso de la carretera Chobham</i>	Edgar Wallace	
5	No se encuentra en HNDM	<i>El hombre más vil de Europa</i>	Roy Vickers	
5	No se encuentra en HNDM	<i>El caso de la línea divisoria</i>	Magary Allingham	
5	No se encuentra en HNDM	<i>La muerte poética</i>	Rafael Bernal	
5	No se encuentra en HNDM	<i>Cambio de Homicidio</i>	William Irish	
5	No se encuentra en HNDM	<i>Los imponderables</i>	Pat Hand	
5	No se encuentra en HNDM	<i>La quinta Philomel</i>	Agatha Christie	
6	No se encuentra en HNDM	<i>El caso del furgón de ferrocarril</i>	Erle Stanley Gardner	
6	No se encuentra en HNDM	<i>El que murmuraba</i>	John Dickson Carr	
7	No se encuentra en HNDM	<i>El as de espadas</i>	Pat Hand	
7	No se encuentra en HNDM	<i>Un punto borroso</i>	Barry Perowne	
7	No se encuentra en HNDM	<i>Si he de morir antes de despertar</i>	Vincent Starret	
7	No se encuentra en HNDM	<i>El doctor Gide</i>	G.K. Chesterton	
7	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio de Dublín</i>	Baronesa Orczy	de
7	No se encuentra en HNDM	<i>El misterioso caso del María Celeste</i>	Jean Le Queux	

8	No se encuentra en HNDM	<i>El asesinato en martes</i>	Rex Stout
8	No se encuentra en HNDM	<i>La mujer es un estorbo</i>	George Harmone Coxe
8	No se encuentra en HNDM	<i>El abrojo</i>	H.C. Bailey
9	No se encuentra en HNDM	<i>Accidente</i>	Agatha Christie
9	No se encuentra en HNDM	<i>P. Moran estudia para detective</i>	Percival Wilde
9	No se encuentra en HNDM	<i>Las ratas en la montaña</i>	Enrique F. Gual
9	No se encuentra en HNDM	<i>Por cuenta de la casa</i>	Corey Ford
9	No se encuentra en HNDM	<i>La catastrofe de Mr. Higginbotham</i>	Nathaniel Hawthorne
9	No se encuentra en HNDM	<i>El papel azul</i>	Albert Payson Terhune
9	No se encuentra en HNDM	<i>Un romance medieval</i>	Mark Twain
9	No se encuentra en HNDM	<i>Si los muertos hablaran</i>	Cornell Wooldrich
10	No se encuentra en HNDM	<i>Un asesino en el vecindario</i>	Agatha Christie
10	No se encuentra en HNDM	<i>Dos asesinos: un crimen</i>	William Irish
10	No se encuentra en HNDM	<i>El departamento vacio</i>	John Dickson Carr
11	No se encuentra en HNDM	<i>Las marionetas</i>	O. Henry
11	No se encuentra en HNDM	<i>Hielo verde</i>	Stuart Palmer
11	No se encuentra en HNDM	<i>El martillo de madera</i>	James Hitten
11	No se encuentra en HNDM	<i>Las aventuras del gato muerto</i>	Ellery Queen
11	No se encuentra en HNDM	<i>Acusada</i>	Ruth Chessman
11	No se encuentra en HNDM	<i>El Rubens robado</i>	Jacques Frutelle
11	No se encuentra en HNDM	<i>El ablegrama</i>	T.S Stribling

12	No se encuentra en HNDM	<i>El asalto a Couffignal</i>	Dashiell Hammett
12	No se encuentra en HNDM	<i>Una luz en la ventana</i>	William Irish
12	No se encuentra en HNDM	<i>El problema de la celda 13</i>	Jacques Frutelle
13	No se encuentra en HNDM	<i>He ahí el hombre</i>	Edgar Allan Poe
13	No se encuentra en HNDM	<i>Acerca del perfecto crimen de Mr. Digberry</i>	Anthony Albot
13	No se encuentra en HNDM	<i>Antes de que me maten</i>	Rex Stout
13	No se encuentra en HNDM	<i>Manos muertas</i>	Miriam Allen Deford
13	No se encuentra en HNDM	<i>D.D.I Deptos de crímenes imposibles</i>	Jammes Yaffe
13	No se encuentra en HNDM	<i>Un día antes de morir</i>	Antonio Helú
13	No se encuentra en HNDM	<i>Sospechoso desconocido</i>	Corney Ryley Cooper
13	No se encuentra en HNDM	<i>Una cosa demasiado simple</i>	P.C. Wren
13	No se encuentra en HNDM	<i>Muerte abordo</i>	Baynard Kendrick
14	No se encuentra en HNDM	<i>Cocina</i>	Cornell Wooldrich
14	No se encuentra en HNDM	<i>La dama de los leopardos</i>	Dorothy L. Sayers
15	No se encuentra en HNDM	<i>Corazón hecho pedazos</i>	Craig Rice
15	No se encuentra en HNDM	<i>El enigma de la huella digital azul</i>	Jhon Dickson Carr
15	No se encuentra en HNDM	<i>La muerte madrugadora</i>	Rafael Bernal
15	No se encuentra en HNDM	<i>Aventura del círculo íntimo</i>	Ellery Queen
15	No se encuentra en HNDM	<i>Cuello de botella</i>	Hugo Mac Fair Kahler
15	No se encuentra en HNDM	<i>El curioso caso de Kenelm Digby</i>	Christopher Morley
16	No se encuentra en HNDM	<i>El espejo del muerto</i>	Agatha Christie

16	No se encuentra en HNDM	<i>Flash detective</i>	Casey	George Harmone Coxe
16	No se encuentra en HNDM	<i>La cabeza en el saco</i>		Dorothy L. Sayers
17	No se encuentra en HNDM	<i>La división de casos complicados</i>		Anthony Boucher
17	No se encuentra en HNDM	<i>Una víctima de amnesia</i>		Arthur Somers Roche
17	No se encuentra en HNDM	<i>La dama de Dubuque</i>		Stuart Palmer
17	No se encuentra en HNDM	<i>El hecizo del puente de hierro</i>		Enrique F. Gual
17	No se encuentra en HNDM	<i>El precio de la inocencia</i>		Leonard L. Leonard
17	No se encuentra en HNDM	<i>El problema equivocado</i>		Jhon Dickson Carr
17	No se encuentra en HNDM	<i>Bagatelas</i>		Susan Glaspell
18	No se encuentra en HNDM	<i>No quiero ser detective</i>		William Irish
18	No se encuentra en HNDM	<i>El crimen Farewell</i>		Dashiell Hammett
18	No se encuentra en HNDM	<i>Cuando sobran las mujeres</i>		George Harmone Coxe
18	No se encuentra en HNDM	<i>La inspiración del señor Budd</i>		
19	No se encuentra en HNDM	<i>Veredicto demorado</i>		Allan Vaughan Elston
19	No se encuentra en HNDM	<i>Las cenizas del señor Kiroshibu</i>		James Yaffe
19	No se encuentra en HNDM	<i>Crimen sin pasión</i>		Ben Hetch
19	No se encuentra en HNDM	<i>Sin ortografía</i>		Eduardo Peón
19	No se encuentra en HNDM	<i>Compañía de rumores S.A.</i>		Anthony Boucher
19	No se encuentra en HNDM	<i>Un bebe en la refrigeradora</i>		James M. Cain
19	No se encuentra en HNDM	<i>La aventura del señor Montalba</i>		H.F. Heard
20	No se encuentra en HNDM	<i>El ladrón inverosímil</i>		Agatha Christie

20	No se encuentra en HNDM	<i>Cazabobos</i>	Rex Stout
21	No se encuentra en HNDM	<i>QL 696. c9</i>	Anthony Boucher
21	No se encuentra en HNDM	<i>Una mujer de muchos maridos</i>	Stuart Palmer
21	No se encuentra en HNDM	<i>El séptimo trago</i>	James Yaffe
21	No se encuentra en HNDM	<i>El caso usorek</i>	Rubén Salazar Mallén
21	No se encuentra en HNDM	<i>El ojo</i>	Baynard Kendrick
21	No se encuentra en HNDM	<i>La coartada</i>	Pat Hand
21	No se encuentra en HNDM	<i>El misterioso caso del jefe de policía</i>	T.S. Stribling
22	No se encuentra en HNDM	<i>El caso de la golondrina que gime</i>	Erle Stanley Gardner
22	No se encuentra en HNDM	<i>La obligación de asesinar</i>	Antonio Helú
22	No se encuentra en HNDM	<i>La desesperación Del Sr. Devenheim</i>	Agatha Christie
23	No se encuentra en HNDM	<i>Los días quince de Michel Magno</i>	Ellery Queen
23	No se encuentra en HNDM	<i>La dama del velo</i>	Agatha Christie
23	No se encuentra en HNDM	<i>P. Moran, seductor</i>	Percival Wilde
23	No se encuentra en HNDM	<i>Los tres Rembrandt</i>	George Simenon
23	No se encuentra en HNDM	<i>Dinero quemante</i>	Carter Dickson
23	No se encuentra en HNDM	<i>Los ladrones</i>	Arcady Avechenko
23	No se encuentra en HNDM	<i>El policia hechizado</i>	Dorothy L. Sayers
24	No se encuentra en HNDM	<i>El índice acusador</i>	Raymond Chandler
24	No se encuentra en HNDM	<i>Una noche en Barcelona</i>	William Irish Anna Wormser y
24	No se encuentra en HNDM	<i>Homicidio en blanco y negro</i>	Jess Oppenheimer

25	No se encuentra en HNDM	<i>El elefante blanco</i>	Dashiell Hammett
25	No se encuentra en HNDM	<i>La señal del cielo</i>	Agatha Christie
25	No se encuentra en HNDM	<i>El testigo</i>	Thomas Burke
25	No se encuentra en HNDM	<i>Mensaje inmotivado</i>	María Elvira Bermúdez
25	No se encuentra en HNDM	<i>El secreto del fuerte Bayard</i>	George Simenon
25	No se encuentra en HNDM	<i>Crímen premeditado</i>	William Irish
25	No se encuentra en HNDM	<i>El espejo</i>	Allan Vaughan Elston
25	No se encuentra en HNDM	<i>Crímen triplicado</i>	por Frederic Irving Anderson
26	No se encuentra en HNDM	<i>El rey de los mendigos</i>	Leslies Charteries
26	No se encuentra en HNDM	<i>El ermitaño desaparecido</i>	Phobe Atwood Taylor
27	No se encuentra en HNDM	<i>La casa de Golbin Wood</i>	Carter Dickson
27	No se encuentra en HNDM	<i>La desaparición de la señora Leigh Garden</i>	Agatha Christie
27	No se encuentra en HNDM	<i>Casualidad vengadora</i>	Anthony Berkeley
27	No se encuentra en HNDM	<i>De paso por la aduana</i>	Ocyavus Roy Cohen
27	No se encuentra en HNDM	<i>La ilusión tangible</i>	C. Daly King
27	No se encuentra en HNDM	<i>El caso del alegre Andrew</i>	Roy Vickers
27	No se encuentra en HNDM	<i>El asunto Lefrancois</i>	George Simenon
28	No se encuentra en HNDM	<i>Un asesino a su puerta</i>	Sturt Sterling
28	No se encuentra en HNDM	<i>La cueva de Alí Babá</i>	Dorothy L. Sayers
28	No se encuentra en HNDM	<i>La quinta llave</i>	George Harmone Coxe
28	No se encuentra en HNDM	<i>Una muerte inverosímil</i>	George Simenon

29	No se encuentra en HNDM	<i>Vino rojo</i>	Lawrence G. Blochman
29	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio de la cabaña del cazador</i>	Agatha Christie
29	No se encuentra en HNDM	<i>Pisadas</i>	Willbur Daniel Steele
29	No se encuentra en HNDM	<i>El caso de las noventa y dos velas</i>	Ted Malone
29	No se encuentra en HNDM	<i>El último cuento detectivesco del mundo</i>	Maurice Richardson
29	No se encuentra en HNDM	<i>La aventura de la moneda del presidente</i>	Ellery Queen
29	No se encuentra en HNDM	<i>La tumba de los tres picos</i>	Roy Vickers
30	No se encuentra en HNDM	<i>Cara de ángel</i>	Cornell Wooldrich
30	No se encuentra en HNDM	<i>Veinticuatro horas</i>	George Harmone Coxe
30	No se encuentra en HNDM	<i>El retrato de judas</i>	Kemeth Fearing
31	No se encuentra en HNDM	<i>Las manos del señor Ottermile</i>	Thomas Burke
31	No se encuentra en HNDM	<i>El señor juez</i>	Bem Ammes Williams
31	No se encuentra en HNDM	<i>La señal roja</i>	Agatha Christie
31	No se encuentra en HNDM	<i>Día de suerte para el señor Champion</i>	Margery Allingham
31	No se encuentra en HNDM	<i>La declaración del acusado</i>	Jacques Frutelle
31	No se encuentra en HNDM	<i>El reportero</i>	Cornell Wooldrich
31	No se encuentra en HNDM	<i>El legajo número 13</i>	George Simenon
32	No se encuentra en HNDM	<i>Función de beneficio</i>	Richard Sale
32	No se encuentra en HNDM	<i>El asesinato de dos mujeres chinas</i>	Dashiell Hammett
32	No se encuentra en HNDM	<i>La hija del Dean</i>	E. Phillips Oppenheim

33	No se encuentra en HNDM	<i>Peldaños hacia el cadalso</i>	Cornell Wooldrich
33	No se encuentra en HNDM	<i>El cuadro del crimen</i>	Herlz Fife
33	No se encuentra en HNDM	<i>Asesinato a zurdas</i>	Miriam Allen Deford
33	No se encuentra en HNDM	<i>Intriga</i>	John Dickson Carr
33	No se encuentra en HNDM	<i>Sólo una vez se muere</i>	Dashiell Hammett
33	No se encuentra en HNDM	<i>Chantaje</i>	Dorothy L. Sayers
33	No se encuentra en HNDM	<i>La caja fuerte de la S.A.S</i>	George Simenon
34	No se encuentra en HNDM	<i>El juego de vivos y muertos</i>	Rex Stout
34	No se encuentra en HNDM	<i>El único escape</i>	Q. Patrick
35	No se encuentra en HNDM	<i>El Misterio de la bola de papel</i>	T.S. Stribling
35	No se encuentra en HNDM	<i>La coartada fantasma</i>	Frederic Irving Anderson
35	No se encuentra en HNDM	<i>El cuarto hombre</i>	Agatha Christie
35	No se encuentra en HNDM	<i>Canto el canario</i>	George Harmone Coxe
35	No se encuentra en HNDM	<i>El asesinato del traga espadas</i>	Ellis Parker Butler
35	No se encuentra en HNDM	<i>Albert Pastor visita su pueblo</i>	Dashiell Hammett
35	No se encuentra en HNDM	<i>El asesinato de las nueve libras</i>	Roy Vickers
36	No se encuentra en HNDM	<i>El aguja hueca</i>	George Harmone Coxe
36	No se encuentra en HNDM	<i>El testigo del crimen</i>	Cornell Wooldrich
36	No se encuentra en HNDM	<i>El brillante desaparecido</i>	Agatha Christie
37	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio de la mantilla española</i>	Agatha Christie
37	No se encuentra en HNDM	<i>Detective de hotel</i>	Dashiell Hammett

37	No se encuentra en HNDM	<i>Asesinato de mala suerte</i>	Craig Rice
37	No se encuentra en HNDM	<i>El fistol</i>	Antonio Helú
37	No se encuentra en HNDM	<i>En los dientes de la evidencia</i>	Dorothy L. Sayers
37	No se encuentra en HNDM	<i>El caso de la pobre Gertrudis</i>	Roy Vickers
37	No se encuentra en HNDM	<i>Los dos ingenieros</i>	K. George Simenon
38	No se encuentra en HNDM	<i>La tercera barbara</i>	John Dickson Carr
38	No se encuentra en HNDM	<i>El centavo de treinta mil dólares</i>	W.D. Pellery
39	No se encuentra en HNDM	<i>Los dos frascos de salsa inglesa</i>	Lod Dunsny
39	No se encuentra en HNDM	<i>La caminante de nueve millas</i>	Harry Kenelman
39	No se encuentra en HNDM	<i>Estratagema infalible</i>	Michel Arlen
39	No se encuentra en HNDM	<i>La clave literaria</i>	María Elvira Bermúdez
39	No se encuentra en HNDM	<i>El robo en el parque Hammerpond</i>	H.G Wells
39	No se encuentra en HNDM	<i>La canción de los seis peniques</i>	Agatha Christie
39	No se encuentra en HNDM	<i>En otro lugar absolutamente</i>	Dorothy L. Sayers
39	No se encuentra en HNDM	<i>El robo del liceo de B.</i>	George Simenon
40	No se encuentra en HNDM	<i>El asesino fino</i>	Hugo Pentecot
40	No se encuentra en HNDM	<i>Anda con tiento</i>	Wilburg S. Pecock
41	No se encuentra en HNDM	<i>De muerte natural</i>	Rafael Bernal
41	No se encuentra en HNDM	<i>El entretenido episodio del artículo en cuestión</i>	Dorothy L. Sayers
41	No se encuentra en HNDM	<i>Radio</i>	Agatha Christie
41	No se encuentra en HNDM	<i>Perkins encuentra \$3400,000</i>	Phillip Wyle

41	No se encuentra en HNDM	<i>El caso del novio en el armario</i>	Q. Patrick
41	No se encuentra en HNDM	<i>El traje del Darin</i>	O. Henry
41	No se encuentra en HNDM	<i>El crimen del lago Stara</i>	Bárbara Corrigan
41	No se encuentra en HNDM	<i>Mi hermana María</i>	Keith Edgar
42	30 de junio de 1948	<i>Cuatro compases de una canción</i>	Cornell Wooldrich Ernesto Monato
42	30 de junio de 1948	<i>Semana santa trágica</i>	Ernesto Monato
43	No se encuentra en HNDM	<i>La balística es falible</i>	Cornell Wooldrich
43	No se encuentra en HNDM	<i>Reto al lector</i>	Hugh Pentecost
43	No se encuentra en HNDM	<i>El vino envenenado</i>	Dorothy L. Sayers
43	No se encuentra en HNDM	<i>Debut profesional</i>	Antonio Helú
43	No se encuentra en HNDM	<i>No se vuelva usted</i>	Frederic Brown
43	No se encuentra en HNDM	<i>Aventura de media noche</i>	Michel Arlen
43	No se encuentra en HNDM	<i>El asesinato de la casa en mano</i>	Roy Vickers
44	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio de la casa fugitiva</i>	Erle Stanley Gardner
44	No se encuentra en HNDM	<i>A la segura</i>	Thomas D. Halloran
44	No se encuentra en HNDM	<i>Un pájaro en el árbol</i>	Eric Ambler
45	No se encuentra en HNDM	<i>Jugada doble</i>	Courtney Ryley Cooper
45	No se encuentra en HNDM	<i>Arroje aquí la moneda</i>	Allan Vaughan Elston
45	No se encuentra en HNDM	<i>S.O.S.</i>	Agatha Christie
45	No se encuentra en HNDM	<i>La hostería de los tres cuervos</i>	Fredric Irving Anderson
45	No se encuentra en HNDM	<i>El ladrón que paga lo robado</i>	Antonio Else

45	No se encuentra en HNDM	<i>La especialidad de la casa</i>	Stanley Ellin
45	No se encuentra en HNDM	<i>El enigma de la bala cansada</i>	Stuart Palmer
46	No se encuentra en HNDM	<i>Tres ratones ciegos</i>	Agatha Christie
46	No se encuentra en HNDM	<i>Una orquídea en la arena</i>	Adalberto González Elías
47	No se encuentra en HNDM	<i>El caso del hombre perdido</i>	Sir. Arthur Conan Doyle
47	No se encuentra en HNDM	<i>El pasado vuelve</i>	A. A Milne
47	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio del jarrón azul</i>	Agatha Christie
47	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio de la señora Dickinson</i>	Nick Carter
47	No se encuentra en HNDM	<i>El carnicero que se reía</i>	Fredric Brown
47	No se encuentra en HNDM	<i>Luz en la ventana</i>	Ocyavus Roy Cohen
47	No se encuentra en HNDM	<i>Sentencia de muerte</i>	Miriam Allen Deford
48	No se encuentra en HNDM	<i>El caso del beso escarlata</i>	Erle Stanley Gardner
48	No se encuentra en HNDM	<i>Balada para uno</i>	Rex Stout
49	No se encuentra en HNDM	<i>Obrar con lealtad</i>	Jack Finney
49	No se encuentra en HNDM	<i>Las cuatro de la mañana</i>	Mary Roberts Rinehart
49	No se encuentra en HNDM	<i>Carlomagno y los planos secretos</i>	Daniell Rosselle
49	No se encuentra en HNDM	<i>Sin dejar rastro</i>	María Elvira Bermúdez
49	No se encuentra en HNDM	<i>Granjas de Florencia</i>	Guy Gipatic
49	No se encuentra en HNDM	<i>El punto peligroso</i>	Magery Allingham
49	No se encuentra en HNDM	<i>El agente funerario</i>	Jack Jonas
50	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio del caballo hambriento</i>	Erle Stanley Gardner

50	No se encuentra en HNDM	<i>La dama o el tigre?</i>	Jack Moffit
50	No se encuentra en HNDM	<i>El testigo silencioso</i>	Harold Goldman
51	No se encuentra en HNDM	<i>La hoja de té</i>	Edgar Lepso y Robert Eustace
51	No se encuentra en HNDM	<i>La dama del río</i>	Roy Vickers
51	No se encuentra en HNDM	<i>La investigación N° 13 de Petrus Clam</i>	Thomas Narcejac
51	No se encuentra en HNDM	<i>Visita de media noche</i>	Robert Arthur
51	No se encuentra en HNDM	<i>El hombre rudo</i>	Thomas Wals
51	No se encuentra en HNDM	<i>De regreso para navidad</i>	Stuart Sterling
52	No se encuentra en HNDM	<i>La casa tenebrosa</i>	Agatha Christie
52	No se encuentra en HNDM	<i>Johnny en el cándelero</i>	Cornell Wooldrich
53	No se encuentra en HNDM	<i>Una historia horrible</i>	Gastón Leroux
53	No se encuentra en HNDM	<i>Toca y corre</i>	Ray Bradbury
53	No se encuentra en HNDM	<i>Suyo afectísimo, Jack el destilador</i>	Robert Bloch
53	No se encuentra en HNDM	<i>Cuando se pierde la emoción</i>	John Marshal Tufos
53	No se encuentra en HNDM	<i>N.O.M.</i>	Agatha Christie
53	No se encuentra en HNDM	<i>Cuentas claras</i>	Antonio Helú
54	No se encuentra en HNDM	<i>El ventarrón de la muerte</i>	Phobe Atwood Taylor
54	No se encuentra en HNDM	<i>La belleza señala el sitio</i>	Nelly Roos
55	No se encuentra en HNDM	<i>P. Moran, bombero</i>	Percival Wilde
55	No se encuentra en HNDM	<i>La cruz azul</i>	G.K. Chesterton
55	No se encuentra en HNDM	<i>Juego estrujador</i>	Leonard Thompson

55	No se encuentra en HNDM	<i>La cosa real</i>	Kart Datzner
55	No se encuentra en HNDM	<i>Rompe y agarra</i>	Henry Wade
55	No se encuentra en HNDM	<i>El príncipe Czerwinsky</i>	Antonio Castro Leal
55	No se encuentra en HNDM	<i>N.O.M.</i>	Agatha Christie
56	No se encuentra en HNDM	<i>Suprima las flores</i>	Rex Stout
56	No se encuentra en HNDM	<i>Adiós ¡vida mía!</i>	Raymundo Quiroz Mendoza
56	No se encuentra en HNDM	<i>N.O.M.</i>	Agatha Christie
57	No se encuentra en HNDM	<i>La vampiresa del pueblo</i>	G.K. Chesterton
57	No se encuentra en HNDM	<i>P. Moran, experto en huellas digitales</i>	Percival Wilde
57	No se encuentra en HNDM	<i>Una secretaria perfecta</i>	W.J. Brannon
57	No se encuentra en HNDM	<i>La liga de las cabezas rojas</i>	A. Conan Doyle
57	No se encuentra en HNDM	<i>El veredicto</i>	F. Swunnerton
57	No se encuentra en HNDM	<i>La señorita obscuridad</i>	Frederic Brown
57	No se encuentra en HNDM	<i>El baile de los cazadores</i>	F. Wills Crofts
57	No se encuentra en HNDM	<i>N.O.M.</i>	Agatha Christie
58	No se encuentra en HNDM	<i>El cádaver en la tumba de Grant</i>	William Irish
58	No se encuentra en HNDM	<i>El primer caso de Squeakie</i>	Margaret Manners
59	No se encuentra en HNDM	<i>Material de interés humano</i>	Brett Halliday
59	No se encuentra en HNDM	<i>Cena para dos</i>	Roy Vickers
59	No se encuentra en HNDM	<i>Pista de cartón</i>	Corey Ford
59	No se encuentra en HNDM	<i>El arresto de Arsenio Lupin</i>	Maurice Leblanc

59	No se encuentra en HNDM	<i>Adiós mi adorable aperitivo</i>	S.J. Perelman
59	No se encuentra en HNDM	<i>Encomienda difícil</i>	Stewart Sterling
59	No se encuentra en HNDM	<i>El coleccionista de cuadros</i>	Fanklin Adams
59	No se encuentra en HNDM	<i>N.O.M.</i>	Agatha Christie
60	No se encuentra en HNDM	<i>Habladme de la muerte</i>	William Irish
60	No se encuentra en HNDM	<i>Bordes de púrpura</i>	Phillip Ketchum
60	No se encuentra en HNDM	<i>Azúcar y especias</i>	Vera Caspary
61	No se encuentra en HNDM	<i>El señor Sherlock Holmes</i>	A. Conan Doyle
61	No se encuentra en HNDM	<i>Arsenio Lupin en la cárcel</i>	Maurice Leblanc
61	No se encuentra en HNDM	<i>El secreto del padre Brown</i>	G.K. Chesterton
61	No se encuentra en HNDM	<i>La doble pista</i>	Agatha Christie
61	No se encuentra en HNDM	<i>La muñeca del delfin</i>	Agatha Christie
61	No se encuentra en HNDM	<i>El caso del testigo recalcitrante</i>	Erle Stanley Gardner
61	No se encuentra en HNDM	<i>Alguien al teléfono</i>	William Irish
61	No se encuentra en HNDM	<i>Las tres bolas de billar</i>	Antonio Helú
61	No se encuentra en HNDM	<i>Lince campesino</i>	Carl Prentiss
62	No se encuentra en HNDM	<i>No del todo muerta</i>	Rex Stout
62	No se encuentra en HNDM	<i>Invitación al crimen</i>	Meter Ordway
63	No se encuentra en HNDM	<i>El hombre que tenía dos barbas</i>	Gilbert K. Chesterton
63	No se encuentra en HNDM	<i>El maletín de piel de cocodrilo</i>	Roy Vickers
63	No se encuentra en HNDM	<i>El teorema de Litte John</i>	Davis Mc Goo

63	No se encuentra en HNDM	<i>El club de Quanterdeck</i>	Leslies Charteries
63	No se encuentra en HNDM	<i>Visa para X</i>	Barry Perowne
63	No se encuentra en HNDM	<i>La trampa</i>	Howard Blodmfield
63	No se encuentra en HNDM	<i>Observe y recuerde</i>	George Harmone Coxe
64	No se encuentra en HNDM	<i>Espérame un minuto</i>	William Irish
64	No se encuentra en HNDM	<i>Al filo de la media noche</i>	Allan Ollman y Lucille Fletcher
65	No se encuentra en HNDM	<i>El peor crimen del mundo</i>	G.K. Chesterton
65	No se encuentra en HNDM	<i>Cuatro siameses y un paquete</i>	Dashiell Hammett
65	No se encuentra en HNDM	<i>El gran hombre</i>	Brett Halliday
65	No se encuentra en HNDM	<i>Defraudado al patíbulo</i>	Israel Zargwill
65	No se encuentra en HNDM	<i>La evasión de Arsenio Lupin</i>	Maurice Leblanc
65	No se encuentra en HNDM	<i>Puedo ir a nadar madre?</i>	Q. Patrick
65	No se encuentra en HNDM	<i>Un hombre de sangre fría</i>	Pat Frank
65	No se encuentra en HNDM	<i>La adelfa</i>	Miriam Allen Deford
66	No se encuentra en HNDM	<i>Entrada a la muerte</i>	Rex Stout
66	No se encuentra en HNDM	<i>El desconocido en el automóvil</i>	Sanxay Holding
67	No se encuentra en HNDM	<i>Luego lo matare me supongo</i>	Carrol John Daly
67	No se encuentra en HNDM	<i>La ley oculta</i>	Melvilla Davison Post
67	No se encuentra en HNDM	<i>Un caso de identidad</i>	Arthur Conan Doyle
67	No se encuentra en HNDM	<i>El embrollo del reloj</i>	María Elvira Bermúdez
67	No se encuentra en HNDM	<i>El actor y la coartada</i>	G.K. Chesterton

67	No se encuentra en HNDM	<i>Pregúntame otra</i>	Frank Gruber	
67	No se encuentra en HNDM	<i>El gran fraude bancario</i>	Edgar Wallace	
68	No se encuentra en HNDM	<i>La sota de oros</i>	Q. Patrick	
68	No se encuentra en HNDM	<i>El testigo oculto</i>	George Harmone Coxe	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>La luz roja de Meru</i>	G.K. Chesterton	Ernesto Monato
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>Asesinato entre las flores</i>	Mortimer Gray	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>La sirvienta perfecta</i>	Agatha Christie	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>Doble conflicto</i>	Hugo O'Conors y Walter Duranty	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>El misterioso viajero</i>	Maurice Leblanc	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>La 38 del caso</i>	Kart Datzler	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>Certificado de defunción</i>	George Harmone Coxe	
69	15 de diciembre de 1949, año IV, serie de cuentos	<i>El rey de los primeros</i>	Richard Connell	
70	1° quincena enero 1950, año IV	<i>Muerte a la zaga</i>	María Elvira Bermúdez	
70	1° quincena enero 1950, año IV	<i>El cuello de la camisa</i>	William Irish	José M. Codó
70	1° quincena enero 1950, año IV	<i>Bien aventurados los mansos</i>	Richard Connell	
71	2° quincena enero 1950, año V	<i>El crimen puesto a prueba</i>	Roy Vickers	
71	2° quincena enero 1950, año V	<i>Asesinato a una escena</i>	Q. Patrick	Ernesto Monato

71	2° quincena enero 1950, año V	<i>El mordedor mordido</i>	Wilkie Collins	Ernesto Monato
71	2° quincena enero 1950, año V	<i>No interrumpan</i>	Allan Vaughan Elston	Gabriel B. Díaz
71	2° quincena enero 1950, año V	<i>El gato y el ratón</i>	Frank Gruber	
71	2° quincena enero 1950, año V	<i>Cita a ciegas</i>	Cornell Wooldrich	José M. Codó
71	2° quincena enero 1950, año V	<i>La razón en la locura</i>	Peter Godfrey	Ernesto Monato
72	1° quincena febrero 1950, año IV, serie cuentos	<i>El crimen del premio imperial</i>	Hugh Pentecost	José M. Codó
72	1° quincena febrero 1950, año IV, serie cuentos	<i>La muerte dibuja una línea</i>	Jack Iams	José M. Codó
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>Fuera de la faz de la tierra</i>	Clayton Rawson	Ernesto Monato
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>A qué piso por favor?</i>	Stephen Vincent Benet	José M. Codó
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>La pista del sedán café</i>	Mackinlay Kantor	José M. Codó
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>Carta de un suicida</i>	Carlos Méndez Ochoa	
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>La canción del pez volador</i>	Gilbert K. Chesterton	
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>El zarpazo del gato</i>	Stanley Ellin	Ernesto Monato
73	2° quincena febrero 1950, año IV, serie novela corta	<i>Lacirme rerum</i>	Edmund Crispin	Ernesto Monato
74	11 de abril de 1950, IV año, serie cuentos	<i>Motolinia habla de toros</i>	Raymundo Quiroz Mendoza	
74	11 de abril de 1950, IV año, serie cuentos	<i>El caso de las perlas de la princesa</i>	Erle Stanley Gardner	Ernesto Monato

74	11 de abril de 1950, IV año, serie de cuentos	<i>Dígame qué hora es</i>	Marie F. Rodell	Ernesto Monato
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>Los diamantes que cantan</i>	Helen Mclay	Ernesto Monato
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>Eso que llaman cerebro</i>	Phillip MacDonald	José M. Codó
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El hombre que habla latín</i>	Samuel Hopkins	Vicec Riera
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El interprete de griego</i>	Arthur Conan Doyle	Ernesto Monato
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>Carnada de cementerio</i>	Damon Runyon	José M. Codó
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El cuarto número 23</i>	Hugh Pentecost	Gabriel B. Díaz
75	21 de abril de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>Permítame ayudarlo en sus crímenes</i>	T. MacDade	Ernesto Monato
76	21 de mayo de 1950, año IV, serie novela corta	<i>El cuarto de los suicidios</i>	Cornell Wooldrich	Ernesto Monato
76	21 de mayo de 1950, año IV, serie novela corta	<i>La noche de siete minutos</i>	George Simenon	Ernesto Lapeña
76	21 de mayo de 1950, año IV, serie novela corta	<i>Dilema</i>	Dorothy L. Sayers	Eva Chávez M.
76	21 de mayo de 1950, año IV, serie novela corta	<i>El cuarto de los homicidios</i>	William Irish	Ernesto Monato
77	No se encuentra en HNDM	<i>El cuadro gris</i>	Seamark	
77	No se encuentra en HNDM	<i>Un error judicial</i>	Wenceslao Fernández Flores	
77	No se encuentra en HNDM	<i>El problema final</i>	A. Conan Doyle	
77	No se encuentra en HNDM	<i>Mátalo y cuéntalo</i>	Peter Godfrey	

77	No se encuentra en HNDM	<i>El cine vacío</i>	Graham Green	
77	No se encuentra en HNDM	<i>Dos sobre par</i>	Nelly Roos	
77	No se encuentra en HNDM	<i>La desaparición de Vaudrey</i>	G.K. Chesterton	
78	1° quincena de julio de 1950, año IV, serie novela corta	<i>Lester Leith, transformista</i>	Erle Stanley Gardner	
78	1° quincena de julio de 1950, año IV, serie novela corta	<i>El tercer hombre</i>	Graham Green	
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El pájaro cantor vuelve al hogar</i>	Cornell Wooldrich	
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El enigma</i>	Luis Enrique Délano	
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El collar de perlas</i>	Dorothy L. Sayers	Ernesto Monato
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>Solo los coristas</i>	C.S. Montayne	Ernesto Monato
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>La carta robada</i>	Edgar Allan Poe	
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El ojo testigo</i>	Davis A. Manner's	
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>Patético doliente de Marne</i>	G.K. Chesterton	Ernesto Monato
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>El hombre que mato a Dan Adams</i>	Dashiell Hammett	Ernesto Monato
79	2° quincena de julio de 1950, año IV, serie de cuentos	<i>La mujer más peligrosa del mundo</i>	Fuercen Molnar	Ernesto Monato
80	1° quincena de agosto de 1950, año IV	<i>El revólver con alas</i>	Rex Stout	Ernesto Monato
80	1° quincena de agosto de 1950,	<i>El regreso</i>	Helen Mclay	

año IV

80	1°quincena de agosto de año IV	de 1950,	<i>El hombre que desaparece</i>	Jacques Frutelle	Ernesto Monato
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>El caballero de París</i>	John Dickson Carr	
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>Una cabeza exaltada</i>	Thomas Aldrich	Bailey José M. Codó
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>La aventura de la casa vacía</i>	A. Conan Doyle	Ernesto Monato
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>El tejado azul</i>	Davis Orthus	
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>Socios en el crimen</i>	André Duchateaux	Paul José M. Codó
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>El testigo olvidado</i>	Melville Post	Davison Ernesto Monato
81	1°quincena de septiembre 1950, año IV	de de	<i>El testigo fatal</i>	James Cozzens	Gould Ernesto Monato
82	octubre de 1950, año IV, serie novela corta	de 1950,	<i>La suerte del principiante</i>	Percival Wilde	Ernesto Monato
82	octubre de 1950, año IV, serie novela corta	de 1950,	<i>La víctima impaciente</i>	Hugh Pentecost	Ernesto Monato
82	octubre de 1950, año IV, serie novela corta	de 1950,	<i>Stora, el asesina</i>	George Simenon	Ernesto Monato
82	octubre de 1950, año IV, serie novela corta	de 1950,	<i>Lo mismo da</i>	Margery Allingham	José M. Codó
83	No se encuentra en HNDM		<i>La viña de Nabuth</i>	Melville Post	Davison
83	No se encuentra en HNDM		<i>P. Moran y el chantajista</i>	Percival Wilde	Ernesto Monato
83	No se encuentra en HNDM		<i>La aventura de la cocinera</i>	Agatha Christie	
83	No se encuentra en HNDM		<i>El amor es veneno</i>	Raymundo Quiroz Mendoza	

83	No se encuentra en HNDM	<i>La probabilidad entre un millón</i>	Roy Vickers	
83	No se encuentra en HNDM	<i>Aventura de Kermesin</i>	Gerald Kersh	
83	No se encuentra en HNDM	<i>La secretaria perfecta</i>	Allan Vaughan Elston	
83	No se encuentra en HNDM	<i>La bola perdida</i>	John Rode	
84	diciembre de 1950, año V, serie novela corta	<i>Crímen a fin de año</i>	Q. Patrick	José M. Codó
84	diciembre de 1950, año V, serie novela corta	<i>Diez mil instrtumentos romos</i>	Phillip Wyle	Ernesto Monato
84	diciembre de 1950, año V, serie novela corta	<i>Muerte en la noche buena</i>	Stanley Ellin	José M. Codó
85	No se encuentra en HNDM			
86	enero 1951, año VI	<i>La sonrisa de la Gioconda</i>	Aldoux Huxley	
86	enero 1951, año VI	<i>El muerto era un vivo</i>	Pepé Martínez de la Vega	
86	enero 1951, año VI	<i>Aventuras a la luz del día</i>	T.S. Stribling	
86	enero 1951, año VI	<i>Aventuras a la luz del del atardecer</i>	Melvilla Davison Post	
86	enero 1951, año VI	<i>Las aventuras de Karmesín</i>	Gerald Kersh	
86	enero 1951, año VI	<i>Receta para el crimen</i>	G.P. Donell Jr.	
86	enero 1951, año VI	<i>In vino veritas</i>	Lawrence Blochman	G.
86	enero 1951, año VI	<i>El jurado de Steven Kent</i>	Josephine Bentham	
87	No se encuentra en HNDM	<i>La liga de los distraidos</i>	Robert Barr	
87	No se encuentra en HNDM	<i>El caso de la serenata</i>	José M. Codó	
87	No se encuentra en HNDM	<i>Detrás de las palabras</i>	Russel Wisey	
87	No se encuentra en HNDM	<i>La bufanda de seda</i>	Roy Vickers	

87	No se encuentra en HNDM	<i>El hombre que canto en la iglesia</i>	Edgar Wallace	
87	No se encuentra en HNDM	<i>El tramposo</i>	Margery Allingham	
87	No se encuentra en HNDM	<i>El testigo invitado</i>	George Harmone Coxe	
87	No se encuentra en HNDM	<i>La pregunta número 3</i>	Louis Golding	
88	No se encuentra en HNDM	<i>La noche de mi muerte</i>	William Irish	
88	No se encuentra en HNDM	<i>El fardo genuino</i>	E.C. Bentley	
88	No se encuentra en HNDM	<i>Un dilema</i>	Seguir Mitchell	
88	No se encuentra en HNDM	<i>El último cerillo</i>	María Elvira Bermúdez	
88	No se encuentra en HNDM	<i>Karmesín, extorsionador</i>	Gerald Kersh	
88	No se encuentra en HNDM	<i>¿Puede usted resolver este crimen?</i>	Jerone y Harold Prince	
88	No se encuentra en HNDM	<i>El misterio del hermano desaparecido</i>	Miriam Allen Deford	
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>La pañoleta torcida</i>	Rex Stout	José M. Codó
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>Condenado</i>	Francis Beeding	José M. Codó
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>Sujeta a revisión</i>	Mery Adams Scarett	José M. Codó
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>Los dos amos de la casa</i>	Arthur Couch Quiller	Ernesto Monato
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>Entre las ocho de la noche y las diez de la mañana</i>	C.S. Forester	Ernesto Monato
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>Una mañana lo colgaran</i>	Margery Allingham	José M. Codó
89	2° quincena de julio de 1951, año V	<i>¡Ni uno solo!</i>	F.R. Buckley	Ernesto Monato
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Las babosas amarillas</i>	H.C. Barley	
90	1° quincena de agosto de 1951,	<i>El cuento del ladrón</i>	W.S. Gilbert	Ernesto Monato

año V

90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Una incógnita</i>	Ladislao López Negrete	
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Un sheriff implacable</i>	Robert Arthur	Ernesto Monato
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Ya no pueden condenarme a muerte</i>	Barry Perowne	Ernesto Monato
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Abandono de hogar</i>	Richard Shermant	Ernesto Monato
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Cuestión de tiempo</i>	Cornell Wooldrich	Vicég Riera L.
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>El Buick nostálgico</i>	John D. Mac Donald	José M. Codó
90	1° quincena de agosto de 1951, año V	<i>Karmesín, raquetero</i>	Gerald Kersh	
91	No se encuentra en HNDM	<i>Lester Leith, financiero</i>	Erle Stanley Gardner	
91	No se encuentra en HNDM	<i>Reglas locales</i>	Stephen Maena	
91	No se encuentra en HNDM	<i>¡Voto a bríos!</i>	Raymundo Quiroz Mendoza	
91	No se encuentra en HNDM	<i>La puerta empapelada</i>	Mary Roberts Rinehart	
91	No se encuentra en HNDM	<i>Las aventuras del amable señor Smith</i>	William J. Locke	
91	No se encuentra en HNDM	<i>El envenenador de Camberwell</i>	Ruth Douglas	
91	No se encuentra en HNDM	<i>El cuartito acogedor</i>	Arthur Machen	
91	No se encuentra en HNDM	<i>El sospechoso</i>	Oscar Schisgall	
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El caso del hotel semiramis</i>	A.E.W. Mison	José M. Codó
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El gran día del señor Mc Gee</i>	P.G. Woodehouse	

92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>Apuesta al crimen</i>	Juan Bustillo Oro	
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El abalorio indio</i>	Marck Rendug	
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El misterio del anuncio personal</i>	T.S. Stribling	Ernesto Monato
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>Feng-Toi hace un trato</i>	Lemuel de Bra	
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>La última palabra sobre Holmes</i>	W.F. Miksch	Ernesto Monato
92	2° quincena de octubre de 1951, año V, serie novela corta	<i>Un poco de psicología</i>	Arnold Grant	
93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El mundo metódico del señor Appley</i>	Stanley Ellin	
93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El hombre invisible</i>	G.K. Chesterton	
93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El origen de la profesión detectivesca</i>	Newton Newkirk	
93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>Precisamente ante sus ojos</i>	María Bermúdez	Elvira
93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>El caso de Karen Smith</i>	Viola Shore	Brothers
93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>La muchacha del Greaze</i>	Freeman Crofst	Wills

93	1° quincena de noviembre de 1951, año V, serie novela corta	<i>Hace mucho tiempo</i>	A.A. Milne	
94	1° quincena de diciembre de 1951, año VI, serie novela corta	<i>Un veneno equivocado</i>	Q. Patrick	Vicenq Riera
94	1° quincena de diciembre de 1951, año VI, serie novela corta	<i>La máquina asesina</i>	Hugh Pentecost	José M. Codó
95	sin fecha año VI	<i>Final del juego</i>	Harry Kenelman	
95	sin fecha año VI	<i>El caso del arma misteriosa</i>	Jacques Futrelle	José M. Codó
95	sin fecha año VI	<i>Culpable</i>	Fannie Hurts	José M. Codó
95	sin fecha año VI	<i>Los dados del emperador</i>	Ellery Queen	José M. Codó
95	sin fecha año VI	<i>La vivienda dieciocho</i>	Roberto Piñón	Cruz
95	sin fecha año VI	<i>La muerte en el tercer round</i>	William Irish	José M. Codó
95	sin fecha año VI	<i>El hombre que se quedo</i>	Dashiell Hammett	
96	No se encuentra en HNDM			
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>Yo mate a un hombre</i>	Miriam Deford	Allen Vicente Riera
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>La confesión</i>	Maurice Level	Vicente Riera
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>Una vez en un tren</i>	Craig Rice y Stuart Palmer	José M. Codó
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>Venta de avestruces</i>	H. G. Wells	Vicente Riera
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>El cuarto grado</i>	F. Britten Austin	José M. Codó
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>Testamento justo</i>	Mark Rondy	Vicente Riera
97	1° quincena de marzo de 1952	<i>La honradez de Israel Gow</i>	G.K. Chesterton	
98	1° quincena de abril de 1952	<i>¿Qué ha sido de Alicia?</i>	Cornell Wooldrich	

	1° quincena de abril de 1952	de	<i>La dama desaparece</i>	Alexander Woolcott	
	1° quincena de abril de 1952	de	<i>Cuestión de vida o muerte</i>	Georges Simenon	José M. Codó
99	No se encuentra en HNDM				
100	1° quincena de junio de 1952	de	<i>El asesino del policía</i>	Rex Stout	José M. Codó
	1° quincena de junio de 1952	de	<i>El juicio de John Nobody</i>	A. Z. Carr	José M. Codó
	1° quincena de junio de 1952	de	<i>La flecha de Dios</i>	Leslies Charteries	Ernesto Monato
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>Honor español</i>	Somerset Maugham	Vicente Riera
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El asesino respetuoso</i>	Roy Vickers	José M. Codó
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>Las tres viudas</i>	Ellery Queen	José M. Codó
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>Phillip Dane en vacaciones</i>	Mortimer Gray	
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El perseguido y la perseguida</i>	Will Ousler	Vicente Riera
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El contrincante</i>	Stanley Ellin	Vicente Riera
101	1° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El hombre de paja</i>	Harry Kenelman	José M. Codó
102	2° quincena de julio de 1952, año VI		<i>Exactamente lo contrario</i>	Erle Stanley Gardner	José M. Codó
102	2° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El introductor</i>	Howard Schofield	José M. Codó
102	2° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El fraude del virginola</i>	Ernst Bramah	José M. Codó
102	2° quincena de julio de 1952, año VI		<i>El martillo de Dios</i>	G.K. Chesterton	
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI		<i>Un segundo después</i>	María Elvira Bermúdez	
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI		<i>Margen de seguridad</i>	Cyril Hare	Vicente Riera
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI		<i>Veneno</i>	Katherine Mansfield	José M. Codó

103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>Donde los ángeles temen pisar</i>	Stuart Palmer	Vicente Riera
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>El escritorio de la duquesa</i>	J.S. Fletcher	Vicente Riera
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>El caso de la esposa de la edad madura</i>	Agatha Christie	
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>El asesinato de los alpes</i>	O. Patrick	José M. Codó
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>M.A.LL.</i>	Billy Rose	
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>Justicia turca</i>	Mark Rondy	
103	1° quincena de agosto de 1952, año VI	<i>El presente roto</i>	Allan Vaughan Elston	
104	2° quincena de agosto de 1952	<i>El mono es testigo</i>	Rex Stout	Vicente Riera
104	2° quincena de agosto de 1952	<i>Ningún crimen en las montañas</i>	Raymond Chandler	José M. Codó
104	2° quincena de agosto de 1952	<i>¿Quién mató a la sirena?</i>	Q. Patrick	Vicente Riera
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>El caso del soldado descontento</i>	Agatha Christie	
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>El hombre de la mueca</i>	Roy Vickers	Vicente Riera
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>Hay que acabar con el crimen</i>	Anthony Boucher	Vicente Riera
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>En un automóvil</i>	Roberto Cruz Piñón	
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>Suenan los silbatos</i>	Don Sontup	Vicente Riera
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>El hombre de la casa de la muerte</i>	Frederic Irving Anderson	Vicente Riera
105	1° quincena de octubre de 1952	<i>Pudo ser de esta manera</i>	A.A. Milne	Vicente Riera
106	2° quincena de octubre de 1952	<i>En número redondos</i>	Erle Stanley Gardner	José M. Codó

106	2° quincena de octubre de 1952	de	<i>Un ladrón</i>		Paulino Masip	
106	2° quincena de octubre de 1952	de	<i>Un drama sensacional</i>	Arkady Averchenko		
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>A través del ojo de un hombre muerto</i>	William Irish		Vicente Riera
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>Vértigo</i>	Guy de Vry		José M. Codó
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>La voz de la justicia</i>	Marck Rondey		Vicente Riera
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>La muerte aprende a acantar</i>	Arturo Perucho		
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>Una puñalada en el pensamiento</i>	Peter Godfrey		Vicente Riera
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>El caso del pequeño empleado</i>	Agatha Christie		
107	1° quincena de enero de 1953	de	<i>Por encima de mi cadáver</i>	Anthony Gilbert		
108	2° quincena de enero de 1953	de	<i>El hombre de los nueve dedos</i>	Margaret Scharf		José M. Codó
108	2° quincena de enero de 1953	de	<i>El asesino comunista</i>	Rex Stout		Vicente Riera
109	No se encuentra en HNDM		<i>El caso del testigo airado</i>	Erle Stanley Gardner		
109	No se encuentra en HNDM		<i>Hasta llegar a casa</i>	Charlotte Amstrong		
109	No se encuentra en HNDM		<i>¡Que vida!</i>	J.B. Priestley		
109	No se encuentra en HNDM		<i>El camino de la libertad</i>	Percival Wilde		
109	No se encuentra en HNDM		<i>El texto de la ley</i>	Selwyn Jepson		
109	No se encuentra en HNDM		<i>Chantaje blanco</i>	Joyce Kilmer		
109	No se encuentra en HNDM		<i>Monsieur Donaque</i>	Arthur Train		
110	2° quincena de abril de 1953	de	<i>La tía de la muchacha</i>	Irving S. Cobb		Vicente Riera
110	2° quincena de abril de 1953	de	<i>¿Azul o amarillo?</i>	George Simenon		F.G. Mantilla
110	2° quincena de abril de 1953	de	<i>El enemigo</i>	Charlotte Amstrong		Vicente Riera

110	2° quincena de abril de 1953	<i>Los tres instrumentos de la muerte</i>	G.K. Chesterton	
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>El señor del tiempo</i>	Rafael Sabatini	Vicente Riera
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>¿Tiene usted todo lo que desea?</i>	Agatha Christie	
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>El experto en mujeres</i>	Thomas Walsh	Vicente Riera
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>Por la espada</i>	Selwyn Jepson	José M. Codó
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>Sherlock Holmes llega tarde</i>	Maurice Leblanc	
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>El honorable Abraham</i>	Elba O. Carrier	
111	2° quincena de julio de 1953, año VIII	<i>Juego Forzado</i>	Michael Gilbert	
112	2° quincena de septiembre de 1953, año VIII	<i>Combinación para el asesinato</i>	Patrick Quentin	José M. Codó
112	2° quincena de septiembre de 1953, año VIII	<i>Arsenio v/s Sherlock Holmes</i>	Maurice Leblanc	
113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>La pipa</i>	L. J. Beeston	Ernesto Monato
113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>Hay que matar a Myrtle</i>	Anthony Bakeley	Ernesto Monato
113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>Chantaje</i>	Allan Vaughan Elston	
113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>Cuento detectivesco</i>	Billy Rose	Ernesto Monato
113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>Una cena PerNottis</i>	L.A.G. Strong	Ernesto Monato
113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>Filtración de diseños</i>	Erle Stanley Gardner	Ernesto Monato

113	2° quincena de diciembre de 1953, año VIII	<i>El dedo médico</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato
114	No se encuentra HN	<i>La voluntad de asesinar</i>	Rex Stout	
114	No se encuentra HN	<i>¿Lo ha visto usted?</i>	Albert Payson Terhune	
114	No se encuentra HN	<i>El destino de dos corbatas</i>	Craig Rice	
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>Cenicienta y los hampones</i>	William Irish	Ernesto Monato
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>La rubia urbana y la rubia rustica</i>	Q. Patrick	Ernesto Monato
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>Socios malvenidos</i>	Dashiell Hammett	Ernesto Monato
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>El huevo químico</i>	Rafael Sabatini	Ernesto Monato
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>Un asalto</i>	Brian More	Ernesto Monato
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>El asesino</i>	Eliot West	Ernesto Monato
115	2° quincena de febrero de 1954, año IX	<i>La pareja feliz</i>	W. Somerset Maugham	Ernesto Monato
116	2° quincena de marzo de 1954, año IX	<i>El hombre que ríe</i>	Patrick Quentin	Ernesto Monato
116	2° quincena de marzo de 1954, año IX	<i>El revólver montado en oro</i>	F.R. Buckley	Ernesto Monato
116	2° quincena de marzo de 1954, año IX	<i>El cuarto 17</i>	Edith Nesloy	Ernesto Monato
116	2° quincena de marzo de 1954, año IX	<i>Sin novedad en Berlín</i>	Raymundo Quiroz Mendoza	
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>P. Moran, observador personal</i>	Percival Wilde	Ernesto Monato

117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>En la trampa</i>	L.J. Beeston	José M. Codó
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>Emergencia de policía</i>	Ferrin Fraser	Ernesto Monato
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>Un corazón amante</i>	José Manuel Enríquez	
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>El ojo de la aguja</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>El abstracto</i>	Wlyndhan Martyn	Ernesto Monato
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>La aventura del Barón Negro</i>	Adrian Conan Doyle y John Dickson Carr	Ernesto Monato
117	2° quincena de abril de 1954, año IX	<i>Muere la tía Fency</i>	Edmund Crispin	Ernesto Monato
118	No se encuentra en HNDM	<i>Sangre en la serie mundial</i>	Rex Stout	
118	No se encuentra en HNDM	<i>El gran Mann de Londres</i>	J.S. Fletcher	
118	No se encuentra en HNDM	<i>Un corazón para la víctima</i>	Stuart Palmer	
119	1° quincena de agosto de 1954, año IX	<i>Adiós Nueva York</i>	William Irish	Ernesto Monato
119	1° quincena de agosto de 1954, año IX	<i>¡Jeumont, 51 minutos de parada!</i>	George Simenon	
119	1° quincena de agosto de 1954, año IX	<i>Tragedia en la casa de campo</i>	Ernst Bramah	Ernesto Monato
119	1° quincena de agosto de 1954, año IX	<i>No se olvide de darle cuerda</i>	Vicente Álvarez	Fé
119	1° quincena de agosto de 1954, año IX	<i>La aventura del cazador de Oro</i>	Adrian Conan Doyle y Dickson Carr	Ernesto Monato
120	1° quincena de septiembre de 1954, año IX	<i>La daga</i>	Hugh Pentecost	Ernesto Monato

120	1° quincena de septiembre 1954, año IX	de A los pobres de diablos no los matan nadie	George Simenon	
120	1° quincena de septiembre 1954, año IX	de La aventura del milagro de Highate	Adrian Conan Doyle y Dickson Carr	Ernesto Monato
121	No se encuentra en HNDM	El asesino anda suelto	Jhon y Ward Hakunis	
121	No se encuentra en HNDM	¿Cuál de los dos?	Robert Sherckley	
121	No se encuentra en HNDM	Hacia la luna	Q. Patrick	
121	No se encuentra en HNDM	Un indicio tangible	María Elvira Bermúdez	
121	No se encuentra en HNDM	El rey de los murciélagos	James Hilton	
121	No se encuentra en HNDM	La gran propina	Edwin T. Connel	
121	No se encuentra en HNDM	La jaula de Emilio	George Simenon	
122	No se encuentra en HNDM	Muerto en acción	Rex Stout	
122	No se encuentra en HNDM	El collar de la reina	Maurice Leblanc	
122	No se encuentra en HNDM	La hora del crimen	Vincent Cornier	
122	No se encuentra en HNDM	Charlie no cena en casa esta noche	William Irish	
123	2° quincena de octubre de 1954	de La conquista de la señora Maigret	George Simenon	
123	2° quincena de octubre de 1954	de La dama o el tigre	Frank R. Stockton	
123	2° quincena de octubre de 1954	de El asesino de los gatos	Juan Bustillo Oro	
123	2° quincena de octubre de 1954	de El espía	Rafael Sabatini	Ernesto Monato
123	2° quincena de octubre de 1954	de Inadvertencia	Freeman Wills Crofst	Noé Nestor Mota
123	2° quincena de octubre de 1954	de La aventura del cuarto cerrado	Adrian Conan Doyle	Ernesto Monato
124	1° quincena de noviembre de 1954	de Mi hijo el asesino	Patrick Quentin	Ernesto Monato
124	1° quincena de noviembre de 1954	de La duda razonable	Earl Wilson	

124	1° quincena de noviembre de 1954	<i>La libertad prematura</i>		Ernesto Monato
124	1° quincena de noviembre de 1954	<i>La choza de madera</i>		George Simenon
124	1° quincena de noviembre de 1954	<i>Sea usted el juez</i>		William Donaldson
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>El caso de las precauciones peculiares</i>		Rufus King Ernesto Monato
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>Flores para un ángel</i>		Nigel Morland Orneto de Tomasen
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>Las gotas de cera</i>		George Simenon
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>El abánico de sándalo</i>		Roberto Cruz Piñón
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>El caso de la dama afligida</i>		Agatha Christie
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>Un siete de corazones</i>		Maurice Leblanc
125	1° quincena de diciembre de 1954	<i>Sea usted el juez</i>		William Donaldson
126	No se encuentra en HNDM	<i>Sangre en la feria</i>		Hugh Pentecost
126	No se encuentra en HNDM	<i>L'Affaire Antoine</i>		Pierre Boileau
126	No se encuentra en HNDM	<i>Crímen inocentes</i>	para	María Elvira Bermúdez
127	2° Quincena enero de 1955	<i>Cuento tahúres</i>	para	Rodolfo Jorge Walsh
127	2° Quincena enero de 1955	<i>Dulces chocolate</i>	de	Erle Stanley Gardner Ernesto Monato
127	2° Quincena enero de 1955	<i>Un sencillo ejemplo de deducción</i>		Lord Dunsany Ernesto Monato
127	2° Quincena enero de 1955	<i>El huevo de Newton</i>		Peter Godfrey Ernesto Monato
127	2° Quincena enero de 1955	<i>Un error de Maigret</i>		George Simenon
127	2° Quincena enero de 1955	<i>¿En carolina?</i>		Allan Vaughan Elston Ernesto Monato
127	2° Quincena enero de 1955	<i>Breve salida de Love</i>		Evelyn waugh Ernesto Monato
128	2° quincena febrero de 1955	<i>El cádaver del vestíbulo</i>		Rex Stout Ernesto Monato

128	2° quincena de febrero de 1955	de <i>Sólo se vive una vez</i>	Michel Arlen	Ernesto Monato
128	2° quincena de febrero de 1955	de <i>La detención del músico</i>	George Simenon	
128	2° quincena de febrero de 1955	de <i>La recién casada sin marido</i>	Ellery Queen	Tomás E. Norteno
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>Adiós para siempre</i>	Graig Rice	Ernesto Monato
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>Como una manzana</i>	Walter E. Chaulk	
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>El primer caso de Adán</i>	J.W. Wells	Ernesto Monato
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>El secreto de Loveany</i>	L.J. Beeston	Ernesto Monato
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>El área abierta</i>	Rafael Sabatini	Ernesto Monato
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>Esto parece homicidio</i>	Q. Patrick	Ernesto Monato
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>El crimen del hombrecillo vanidoso</i>	E.C. Bentley	
129	2° quincena de junio de 1955	de <i>EL crimen perfecto</i>	Stacy Aumoiner	Ernesto Monato
130	No se encuentra en HNDM	de <i>La ventana indiscreta</i>	William Irish	
130	No se encuentra en HNDM	de <i>Estricnina en la sopa</i>	P.G. Woodehouse	Ernesto Monato
130	No se encuentra en HNDM	de <i>El ovalo de la muerte</i>	Hugh Pentecost	
130	No se encuentra en HNDM	de <i>Sea usted el juez</i>	William Donaldson	
131	2° quincena de septiembre de 1955	de <i>Invitación a la muerte imprevista</i>	William Irish	Ernesto Monato
131	2° quincena de septiembre de 1955	de <i>El golpe bancario</i>	Karl Detzer	José M. Codó
131	2° quincena de septiembre de 1955	de <i>La zorra parda veloz</i>	Edmund Crispin	José M. Codó
131	2° quincena de septiembre de 1955	de <i>Adrian Mulliner, detective</i>	P.G. Woodehouse	Ernesto Monato
131	2° quincena de septiembre de 1955	de <i>El misterio del caso Trailor</i>	Abraham Lincoln	Ernesto Monato
131	2° quincena de septiembre de 1955	de <i>La muerte de un viejo</i>	Arthur Miller	Ernesto Monato

131	2° quincena de septiembre de 1955	<i>El cliente más obstinado del mundo</i>	George Simenon	
132	1° quincena de octubre de 1955	<i>La mano más rápida que el ojo</i>	Stanley Ellin	Ernesto Monato
132	1° quincena de octubre de 1955	<i>El club sensación</i>	J.L. Beeston	José M. Codó
132	1° quincena de octubre de 1955	<i>El último testigo</i>	Rex Stout	Ernesto Monato
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>La copa de oro</i>	Frank Gruber	Antonio Lamar
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>Inyectados sus ojos de sangre</i>	Mackinlay Kantor	
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>La coartada de Casanova</i>	Rafael Sabatini	Ernesto Monato
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>Los dientes delatores</i>	Vicente Álvarez	Fé
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>El asesinato de Cosy Nook</i>	Roy Vickers	Ernesto Monato
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>El hacha de oro</i>	Gaston Leroux	
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>Papá se va de paseo</i>	Kitty Harwood	Ernesto Monato
133	2° quincena de noviembre de 1955	<i>Sólo los fantasmas no envejecen</i>	Laurence Kirk	José M. Codó
134	2° quincena de diciembre de 1955	<i>El chantaje de la agencia O</i>	Georges Simenon	
134	2° quincena de diciembre de 1955	<i>La obligación de amar</i>	Patrick Quentin	Ernesto Monato
135	1° quincena de enero de 1956	<i>Investigaciones internacionales</i>	E.G. Ashton	Ernesto Monato
135	1° quincena de enero de 1956	<i>El crimen pluscuamperfecto</i>	Roy Vickers	Ernesto Monato
135	1° quincena de enero de 1956	<i>Los insectos del profesor</i>	Roberto Piñón	Cruz
135	1° quincena de enero de 1956	<i>Un regalo de Santa Claus</i>	Julian Symons	Ernesto Monato
135	1° quincena de enero de 1956	<i>Peters detective</i>	Eden Philpotts	Tomás E. Norteno
135	1° quincena de enero de 1956	<i>Raffles y la princesa Amen</i>	Barry Perowne	Ernesto Monato
135	1° quincena de enero de 1956	<i>El hotel de los suicidios</i>	Andre Maurois	

136	1° quincena febrero de 1956	de	<i>La muerte visita a Hick Roand</i>	Agatha Christie	Ernesto Monato
136	1° quincena febrero de 1956	de	<i>Mamá razona y deduce</i>	James Yaffe	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>¿Qué habría hecho usted?</i>	Charlotte Amstrong	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>La función más emocionante de la ciudad</i>	William Irish	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>Por un simple cabello</i>	Nick Carter	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>Nick Carter</i>	Newman Levy	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>¿Quiere usted apostar con la muerte?</i>	John Dickson Carr	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>El gendarme ambicioso</i>	William Fay	Tomás E. Norteno
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>El club de los jugadores</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato
137	1° quincena marzo de 1956	de	<i>La cámara fue el testigo</i>	Frank Gruber	Tomás E. Norteno
138	2° quincena marzo de 1956	de	<i>Inmune al crimen</i>	Rex Stout	Ernesto Monato
138	2° quincena marzo de 1956	de	<i>Un carnero al matadero</i>	Ronald Dahl	Torento Mosena
138	2° quincena marzo de 1956	de	<i>La perla de 300,000</i>	Dan T. Moore	Ernesto Monato
138	2° quincena marzo de 1956	de	<i>Asesinato en el hipódromo</i>	Frank Gruber	Ernesto Monato
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>Cinco mil libras por una confesión</i>	L.J. Beeston	Tomás E. Norteno
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>Asesinato en el relicario de Poe</i>	Nedra Tyre	Tomás E. Norteno
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>El espejo del hombre</i>	Jan Thompson	Noé Nestor Mota
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>¿En dónde está el botín?</i>	Stuart Palmer y Craig Ricen	Ernesto Monato
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>El sargento pálido</i>	Henry Myers	Tomás E. Norteno
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>El oro del avaro</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato

139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>Imaginación y sangre fría</i>	Harold Helfer	Tomás E. Norteno
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>Sea usted el juez</i>	Bruce M. Jones	
139	1° quincena mayo de 1956	de	<i>Noche de horror</i>	William Irish	Ernesto Monato
140	1° quincena junio de 1956	de	<i>El péndulo humano</i>	Hugh Pentecost	Ernesto Monato
140	1° quincena junio de 1956	de	<i>Cuestión de minutos</i>	Victor Canning	Tomás E. Norteno
140	1° quincena junio de 1956	de	<i>El crimen a orillas del río</i>	Edmund Crispin	Tomás E. Norteno
140	1° quincena junio de 1956	de	<i>La melodía de la muerte</i>	Reynard Kendrich	Ernesto Monato
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>Dinero de sangre</i>	David Karp	Orneto de Tomasen
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>Y los pájaros todavía cantan</i>	Craig Rice	Ernesto Monato
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>En el lecho del enfermo</i>	Mignon Eberthart	G. Tomás E. Norteno
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>Marjorie Daw</i>	Thomas Aldrich	Bailey Ernesto Monato
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>Una autora en busca de personaje</i>	Phyllis Rinehart	Ernesto Monato
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>La astilla</i>	Mary Rinehart	Roberts Ernesto Monato
141	2° quincena junio de 1956	de	<i>La acción incongruente</i>	Phylis Bentley	Ernesto Monato
142	No se encuentra en HNDM				
143	No se encuentra en HNDM				
144	1° quincena agosto de 1956	de	<i>La ventana del crimen</i>	Rex Stout	Ernesto Monato
144	1° quincena agosto de 1956	de	<i>El hombre que mato impunemente</i>	Armando Pertta	Ernesto Monato
144	1° quincena agosto de 1956	de	<i>El impulso creador</i>	Somerset Maugham	Ernesto Monato
145	1° quincena septiembre de 1956	de	<i>El método Blessington</i>	Stanley Ellin	Ernesto Monato
145	1° quincena septiembre de 1956	de	<i>El hoyo macabro</i>	Rufus King	Ernesto Monato

145	1° quincena de septiembre de 1956	<i>Nos veremos junto al maniquí</i>	William Irish	Ernesto Monato
145	1° quincena de septiembre de 1956	<i>Un caso verdaderamente extraño</i>	Michael Innes	Ernesto Monato
145	1° quincena de septiembre de 1956	<i>El cupido arrodillado</i>	Rafael Sabatini	
145	1° quincena de septiembre de 1956	<i>Tan fácil como encender un cerillo</i>	Erle Stanley Gardner	Ernesto Monato
145	1° quincena de septiembre de 1956	<i>Luz en las tinieblas</i>	Thomas Walsh	
145	1° quincena de septiembre de 1956	<i>Sea usted el juez</i>	José Schorr	
146	No se encuentra en HNDM			
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>Los bancos nunca yerran</i>	Jhon D. Hess	Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>La lluvia bajo la muerte</i>	Mignon Eberthart	G. Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>Perplejidad políciaca</i>	Cyril Hare	Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>Déjeme ayudarla</i>	Frederick Nebel	Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>El muchacho y el libro</i>	Daniel Nathan	Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>El misterio de la cartera</i>	Joseph C. Lincon	Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>El día de la exposición de rosas</i>	Q. Patrick	Ernesto Monato
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>El Sheriff decide</i>	Roark Bradford	Noé Nestor Mota
147	2° quincena de octubre de 1956	<i>De más valor que los gorriones</i>	Melvilla Davison Post	Ernesto Monato
148	1° quincena de noviembre de 1956	<i>Jugando al crimen</i>	Agatha Christie	Ernesto Monato
148	1° quincena de noviembre de 1956	<i>Las declaraciones de la señora</i>	Richard Hull	Ernesto Monato
149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>Testigo de cargo</i>	Agatha Christie	Ernesto Monato
149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>La deficiencia del sistema</i>	Jim Thompson	Ernesto Monato
149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>El alegre Jhonny Brow</i>	Ruth McKenney	Ernesto Monato

149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>El escapulario</i>	Rafael Sabatini	Ernesto Monato
149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>El diamante del Raja</i>	Ernesto Monato	
149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>El zapato del zapatero</i>	Peter Godfrey	Tomás E. Norteno
149	1° quincena de diciembre de 1956	<i>La cas en que vivia Nella</i>	Mabel Seeley	Tomás E. Norteno
150	1° quincena de enero de 1957	<i>Pájaro en mano</i>	Erle Stanley Gardner	Ernesto Monato
150	1° quincena de enero de 1957	<i>Demasiados detectives</i>	Rex Stout	Ernesto Monato
150	1° quincena de enero de 1957	<i>El hada madrina</i>	Agatha Christie	
150	1° quincena de enero de 1957	<i>Sea usted el juez</i>	José Schorr	
151	2° quincena de enero de 1957	<i>El remedio</i>	Rafael Sabatini	Ernesto Monato
151	2° quincena de enero de 1957	<i>El cajón polvoriento</i>	Harry Muheim	Ernesto Monato
151	2° quincena de enero de 1957	<i>Duplique su dinero</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato
151	2° quincena de enero de 1957	<i>El tiroles herido</i>	Donald Yates	
151	2° quincena de enero de 1957	<i>Santa Claus políciaco</i>	Rex Stout	Tomás E. Norteno
151	2° quincena de enero de 1957	<i>Gendarme con suerte</i>	Steve Fisher	Ernesto Monato
151	2° quincena de enero de 1957	<i>El hombre desnudo</i>	George Simenon	
152	2° quincena de febrero de 1957	<i>El moderno Jekyll-Hide</i>	Frank Gruber	
152	2° quincena de febrero de 1957	<i>Asesinato en el mediterráneo</i>	Gordon Gaskill	Ernesto Monato
153	2° quincena de marzo de 1957	<i>El caso de la perla rosa</i>	Agatha Christie	
153	2° quincena de marzo de 1957	<i>El hombre</i>	Mel Dinelli	Ernesto Monato
153	2° quincena de marzo de 1957	<i>El viaje a Londres</i>	Rish Davies	
153	2° quincena de marzo de 1957	<i>Se le helaban los huesos</i>	Vicente Álvarez	Fé

153	2° quincena marzo de 1957	de	<i>El macabro hallazgo de Pinkerton</i>	David Frome	Ernesto Monato
153	2° quincena marzo de 1957	de	<i>Fue sólo un pequeño error</i>	Albert Djemal	Ernesto Monato
153	2° quincena marzo de 1957	de	<i>El prisionero de Lagny</i>	Georges Simenon	
154	1° quincena mayo de 1957	de	<i>Homicidio en Navidad</i>	Rex Stout	
154	1° quincena mayo de 1957	de	<i>El hombre que explicaba los milagros</i>	Carter Dickson	Ernesto Monato
154	1° quincena mayo de 1957	de	<i>La cartomancia</i>	Karel Capek	Orneto de Tomasen
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>Nada te pasará mi vida</i>	Luttrell Tucker	Ernesto Monato
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>Archivo abierto</i>	Richard Deming	Ernesto Monato
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>La aventura del siniestro desconocido</i>	Agatha Christie	
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>El cuarto grado</i>	C.P. Donnel Jr.	Ernesto Monato
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>El viento se lo lleva todo</i>	Don M. Mankiewicz	Ernesto Monato
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>La llave acusadora</i>	Roy Vickers	Tomás E. Norteno
155	1° quincena junio de 1957	de	<i>Sea usted el juez</i>	William Donaldson	
156	No se encuentra en HNDM				
157	2° quincena agosto de 1957	de	<i>La contrariedad en el club de los títeres</i>	W. Heindelfeld	Ernesto Monato
157	2° quincena agosto de 1957	de	<i>Valor recibido</i>	Richard Deming	Ernesto Monato
157	2° quincena agosto de 1957	de	<i>La mujer de hielo</i>	Q. Patrick	Tomás E. Norteno
157	2° quincena agosto de 1957	de	<i>El hombre en la ventana</i>	Edmund Crispin	Ernesto Monato
157	2° quincena agosto de 1957	de	<i>El estrangulador de Moret</i>	Georges Simenon	
157	2° quincena agosto de 1957	de	<i>Un terrón de azúcar</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato

157	2° quincena de agosto de 1957	<i>La disertación sobre cuartos cerrados</i>	Jhon Dickson Carr	
158	No se encuentra en HNDM			
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>Un día muy hermoso</i>	Henry Kane	Ernesto Monato
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>El diario de Juan Judas</i>	Henry Herning	
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>Imagen persistente</i>	Jules Archer	Ernesto Monato
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>El anciano</i>	Daphane Maurier	Ernesto Monato
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>Jugando a la gallina ciega</i>	Agatha Christie	
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>Estoy muerto vida mía</i>	O.H. Leslie	Ernesto Monato
159	1° quincena de febrero de 1958	<i>Nuevos crímenes ejemplares</i>	Max Aub	
160	No se encuentra en HNDM			
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>El tiro de gracia</i>	Robert Bloch	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>Pugilista con doble</i>	Ed Lacy	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>El chofer asesino</i>	James M. Ullman	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>Estacionamiento prohibido</i>	Ellery Queen	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>Tercer grado</i>	Cecil Curtis	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>El salario del crimen</i>	Dashiell Hammett	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>Sonata de Chopin, Opera 35</i>	Ernest Harrison	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>Las manos del Sr. Marbury</i>	Sapper	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>Los gatos inquisitivos</i>	Frances y Richard Lockridge	
161	1° quincena de diciembre de 1958	<i>El alguacil de Chard</i>	Rafael Sabatini	
162	No se encuentra en HNDM			

163	No se encuentra en HNDM		
164	No se encuentra en HNDM		
165	No se encuentra en HNDM		
166	No se encuentra en HNDM		
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>Un salto mortal</i>	Noé H. Lutanio
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>La merienda del inspector</i>	Donald A. Yates
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>El misterio de Sunningdale</i>	Agatha Christie
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>Feliz cumpleaños, querido Richard</i>	Carolyn Cooper
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>Cinco menos cuatro, igual a asesinos</i>	Baynard Kendrick
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>El papelillero de Uruapan</i>	Ernesto Monato
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>¿Pescador o santo?</i>	Donald E. Westlake
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>Niño muerto. No habla</i>	Frances y Richard Lockridge
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>El puente</i>	Dwight V. Swain
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>Tres veces 25,000 dólares</i>	Jack Douglas
167	1° quincena de diciembre de 1959	<i>Cuestión de tiempo</i>	David C. Cooke
168	1° quincena de febrero de 1960	<i>Anoche murió un hombre</i>	William Irish Ernesto Monato
168	1° quincena de febrero de 1960	<i>La rubia tenía revolver</i>	Brett Halliday Ernesto Monato
168	1° quincena de febrero de 1960	<i>La muerte en acecho</i>	Agatha Christie
169	1° quincena de marzo de 1960	<i>Mauricio</i>	Roberto Cruz Piñón
169	1° quincena de marzo de 1960	<i>Tomo apuesta al crimen</i>	Cornell Wooldrich
169	1° quincena de marzo de 1960	<i>La bruja del Times Square</i>	Ellery Queen

169	1° quincena marzo de 1960	de <i>Ese cadáver no es mío</i>	Carrol John Daly	Ernesto Monato
170	1° quincena abril de 1960	de <i>El crujidor</i>	Agatha Christie	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>Una bella rubia asesinada</i>	William Irish	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>El capitán Christopher</i>	John Walters	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>La desaparición de Marion</i>	Roy Vickers	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>Robo, amor y muerte</i>	Ellery Queen	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>Muerte en Francia</i>	Víctor Conning	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>El atentado contra Julio César</i>	Mark Twain	
170	1° quincena abril de 1960	de <i>El caso de los rubíes dispersos</i>	Erle Stanley Gardner	
171	mayo de 1960	<i>El tercer método para el crimen</i>	Rex Stout	
171	mayo de 1960	<i>Como asalto un banco Sr. Hogan</i>	John Steinbeck	
171	mayo de 1960	<i>La tigresa de Chateu Plage</i>	Rufus King	
171	mayo de 1960	<i>La cabeza de Adán</i>	Ernesto Monato	
171	mayo de 1960	<i>Sí perteneciera al jurado</i>	Thomas Flanagan	
172	junio de 1960	<i>Asesinato en domingo</i>	Henry Kane	
172	junio de 1960	<i>Coartada irrefutable</i>	Agatha Christie	
172	junio de 1960	<i>Llamada de media noche</i>	Wenzel Brown	
172	junio de 1960	<i>Cuatro tiros les dieron</i>	Ellery Queen	Ernesto Monato
172	junio de 1960	<i>El hombre decapitado</i>	T.W. Hanshew	
172	junio de 1960	<i>Todo fue por un ladrón</i>	Arthur Miller	
173	julio de 1960	<i>El monstruo de ojos verdes</i>	Patrick Quentin	
173	julio de 1960	<i>El arsénico en el trago</i>	Craig Rice	

173	julio de 1960	<i>La caja de caudales de madame Imbert</i>	Maurice Leblanc	
173	julio de 1960	<i>El caso del bulevar Beaumarchais</i>	Georges Simenon	
173	julio de 1960	<i>El geranio azul</i>	Agatha Christie	
174	agosto de 1960	<i>El caso de Oscar Brodski</i>	Austin Freeman	
174	agosto de 1960	<i>Doble tragedia</i>	Robert Bloch	
174	agosto de 1960	<i>Premeditación, alevosía y ...</i>	Freeman Crofst	Wills
174	agosto de 1960	<i>El gato de la señorita Paisley</i>	Roy Vickers	
174	agosto de 1960	<i>Domingo milagroso</i>	Richard H. Keir	
174	agosto de 1960	<i>Peces de colores</i>	Ross Barrele	
174	agosto de 1960	<i>El siempre tuvo mala suerte</i>	John Bude	
174	agosto de 1960	<i>La hija del clérigo</i>	Agatha Christie	
174	agosto de 1960	<i>La perla de 300,000 dólares</i>	Dan T. Moore	
175	septiembre de 1960	<i>Historia de dos sortijas</i>	Henry Myers	
175	septiembre de 1960	<i>Milagros a la orden del día</i>	Clayton Rawson	
175	septiembre de 1960	<i>Cómo murió Charles Prague</i>	Juan Bustillo Oro	
175	septiembre de 1960	<i>El mutis final</i>	Cornell Wooldrich	
175	septiembre de 1960	<i>Detente sombra</i>	María Bermúdez	Elvira Cruz
175	septiembre de 1960	<i>El tercer paquete</i>	Roberto Piñón	
175	septiembre de 1960	<i>El pueblo que nadie visita</i>	Ray Bradbury	
175	septiembre de 1960	<i>¿Qué haría usted?</i>	Russell V. Ritchey	
176	octubre de 1960	<i>El testamento escondido</i>	Carrol John Daly	
176	octubre de 1960	<i>Tal para cual</i>	Dashiell Hammett	
176	octubre de 1960	<i>Los crímenes del hielero</i>	William Irish	
176	octubre de 1960	<i>Desenlace feliz</i>	Rufus King	
176	octubre de 1960	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger	Ernesto Monato
177	noviembre de 1960	<i>Rosas mortales</i>	Cornell Wooldrich	
177	noviembre de 1960	<i>El tío comió roquefort</i>	Margaret Scharf	

177	noviembre de 1960	<i>Doble homicidio</i>	Robert Standish	
177	noviembre de 1960	<i>Hermanos de sangre</i>	Quentin Reynolds	
177	noviembre de 1960	<i>El destino y la tía Luciana</i>	Gerald Weals	
177	noviembre de 1960	<i>Problemas domesticos</i>	Donald Yates	
177	noviembre de 1960	<i>¡Suspenda la ejecución!</i>	Charles Burgess	
177	noviembre de 1960	<i>El automóvil fantasma</i>	Davy Jones	
177	noviembre de 1960	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger	Ernesto Monato
178	febrero de 1961	<i>La desaparición de Millicent Maydew</i>	Hugh Pentecost	
178	febrero de 1961	<i>Las botas del embajador</i>	Agatha Christie	
178	febrero de 1961	<i>Con justicia y legalidad</i>	Steve Frazee	
178	febrero de 1961	<i>Cuando la novia se esfuma</i>	Avram Davison	
178	febrero de 1961	<i>Mañana navideña</i>	Margaret Allingham	
178	febrero de 1961	<i>Wally el ojo avizor</i>	Paul W. Fairman	
178	febrero de 1961	<i>Un regalo para Antonieta</i>	Rick Rubín	
178	febrero de 1961	<i>Confesión peligrosa</i>	Poynte Tyler	
178	febrero de 1961	<i>La muerte del tío Willie</i>	Richard Gordon	M.
178	febrero de 1961	<i>Cuestión de suma y resta</i>	Alfred Sheinwold	
178	febrero de 1961	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger	
179	marzo de 1961	<i>Seis ciudadanos asustados</i>	Rex Stout	
179	marzo de 1961	<i>Asesinato a la Hollywood</i>	Steve Allen	
179	marzo de 1961	<i>Huida en la noche</i>	Jack Ritchie	
179	marzo de 1961	<i>Las siete virtudes capitales</i>	Stanley Ellin	
179	marzo de 1961	<i>Incidente en un bar</i>	Charles Green	
179	marzo de 1961	<i>Los seis errores</i>	Holy Roth	
179	marzo de 1961	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger	
180	abril de 1961	<i>El número 16</i>	Agatha Christie	
180	abril de 1961	<i>La ventana abierta</i>	Georges Simenon	

180	abril de 1961	<i>Dinero sangriento</i>	David Karp
180	abril de 1961	<i>El instrumento de Satán</i>	Davison Post
180	abril de 1961	<i>El abuelo presagia un crimen</i>	Lloyd Biggle Jr.
180	abril de 1961	<i>Delincuencia y encajes viejos</i>	Robert Arthur
180	abril de 1961	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger
181	mayo de 1961	<i>Un cadáver en el comedor</i>	Wenceslao Fernández Flores
181	mayo de 1961	<i>El olor del crimen</i>	Frances y Richard Lockridge
181	mayo de 1961	<i>El buscador de emociones</i>	Patricia Highsmith
181	mayo de 1961	<i>Héctor el puritano</i>	Hugh Pentecost
181	mayo de 1961	<i>El caso del catálogo de Almoneda</i>	E.X. Ferrars
181	mayo de 1961	<i>¡Es tan sencillo!</i>	Ernest Harrison
181	mayo de 1961	<i>Wally y el billete de tres dólares</i>	Paul W. Fairman
181	mayo de 1961	<i>Adiós mi amor, mi vida entera</i>	Donald Yates
181	mayo de 1961	<i>¡No vengan con deducciones!</i>	James A. Haught
181	mayo de 1961	<i>Ambrosio vuelve a casa</i>	Mary Hogking
181	mayo de 1961	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger
182	junio de 1961	<i>El deseo reprimido</i>	Richard S. Prather
182	junio de 1961	<i>El gato y el canario</i>	James Holt McGavran
182	junio de 1961	<i>La cadena sutil</i>	Craig Rice
182	junio de 1961	<i>Intruso en Scotland Yard</i>	Eric Ambler
182	junio de 1961	<i>El pasado resucita</i>	Erle Stanley Gardner
182	junio de 1961	<i>Las caras</i>	Richard Matheson
182	junio de 1961	<i>El nido de la avispa</i>	Cyril Hare
182	junio de 1961	<i>El diente y la uña</i>	Bill S. Ballinger

Anexo II



El Universal Ilustrado, Núm. 472, 2 de mayo de 1926, p.33.



Selecciones Policiacas y de Misterio, Núm. 175, septiembre de 1960, p.35.



Selecciones Policiacas y de Misterio, Núm. 175, septiembre de 1960, p.7.

Revista del neopolicial iberoamericano

Invierno, 1995

Crimen y castigo

Entrevista con **Vázquez Montalbán**

La segunda muerte anunciada
de Belascoarán

Cooper Asesinatos de niños en Bogotá

Cuentos de

• Block • Marsé •
• Sasturain • Laurini •



... Y una novela completa de **Daniel Chavarría**



Portada *Crimen y castigo*. *Revista del neopolicial Iberoamericano*, Invierno, 1995, Año 1, No 1, p.191.